

81

RESERVADO

1318

B. N. L.

RESERVADO

Ha
Lo

Plus
13187

RESERVADO

8

9

3



Pm
13187

RESERVADO

ODR VERGEL

Do Collegio de Comp. de S. J. de S. J. de S. J.

HISTORIA

*De la celestial Vocacion, Misiones apostolicas y gloriosa
Muerte del Padec. MARCELO FRAN. MASTRILI, Hijo del Marques
de S. Marcial, Indiviso felicissimo de la Compania de*

IHS

A ANTONIO FELICES DE S. J. A.



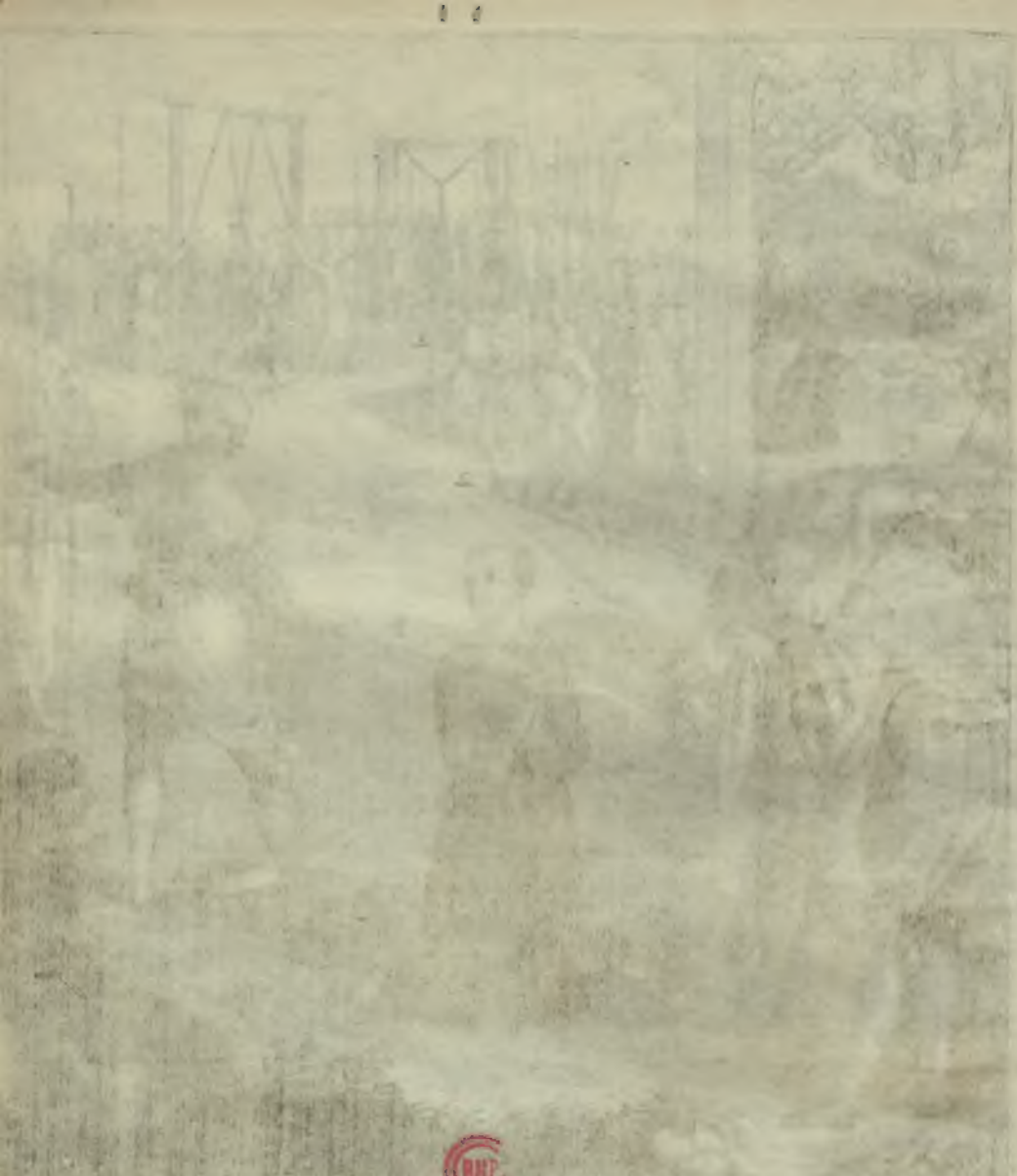
*Por el P. Ignacio Stafford
De la Compania de Jesus.*

De la Couronne de France
 Louis, par la Grâce de Dieu, Roi de France et de Navarre
 A tous ceux qui ces présentes lettres verront, Salut en Dieu.
 Nous vous mandons par ces présentes, que vous fassiez
 publier et lire par tout le Royaume, nosdites lettres, et
 que vous fassiez observer et exécuter en tout leur contenu.
 En témoin de quoi, nous avons signé ces présentes de
 notre main, et fait apposer le Sceau de la Couronne.
 Donné à Paris, le premier jour de Mars, l'an de la
 réformation mil six cent cinquante et six.





1. El P^{ro} Marcelo, en visita milagrosa de S.^{to} Juan^e Xavier, es llamado a la conversion de las
Gentis, a 3. de En. de 1637, en la Ciudad de Napoles. 2. Padere dos penosísimos tormentos de
Aguá, a los 6. y 7. 3. el tormento de las flechas; los 14. 15. 16. y 17. de 8. de 1637. 4. y el mismo día 17.
vierte su sangre en ilustrar. Martirio, por la predicacion del Cuangelió, en Nangasqui Ciudad del Japon



11
The photograph is a very faded, sepia-toned image of a large industrial building, possibly a factory or warehouse. The building has a complex structure with multiple gables and a prominent chimney on the left side. The image is heavily faded, making it difficult to discern fine details. Below the photograph, there is a small, circular red stamp or seal, likely a library or archival mark. At the bottom of the page, there is a line of faint, handwritten text in cursive script, which is mostly illegible due to fading.

Señor Antonio Tellez de Silua.

Restituyo a V.M, la Historia de los cinco años *En carta*
de penas prolixas, q̄ dedaziendo sus princi- *del P. Mar*
pios, de los 11. de Diziembre de 1633. a los *celo de 1636*
17. de Ootobre de 1637. gozarò de gloriosa con- *de Março*
clusiõ, en la Muerte illustre del P. Marcelo Mastrili, *de 1636.*
de la Cõpañia de Iesus: a quiẽ, la Veneracion de S.
Frãçisco Xauier, la Vocaciõ a la mission de la India,
y la Magnificencia de V.M, obligaron a declararse,
en las firmas de las Cartas q̄ escriuió a V.M; por el
nõbre de *Marcelo Francisco Mastrili, Indiatico felicis*
simo, Siervo suyo de coraçon. Porque no puedo confa-
gar a V.M. libre offrecimiento, de los *particulares*
de las alegres penas, y muerte feliz, del Gran Mar-
celo, de q̄ el mismo, en vna suya de 16. de Março
de 1636, promete a V.M. *las primeras nuevas;* q̄ en
tõces dissimulò, por no auer aũ entõces llegado, el
tiẽpo de manifestarlos. La estimaciõ de la esclarecida
Sãgre, la admiraciõ de las exelẽtes *Virtudes,* y el re-
conocimiẽto de los insignes *Beneficios,* de V. M; q̄
nuestra Cõpañia agredecida, aprecia y predica: son
obligaciones singularmẽte forzosas, de los Serui-
cios mas diligẽtes, de vn limitado caudal. Pero el In-
uiẽto Marcelo, sicõ anticipado scuidados, preuino la
elecciõ del *Patrocino,* no se descuidò de aduertir, en
palabras suyas propias, los *Titulos,* de la

DEDICACION.

Al magnifico Sõr Capitã Gene *En la rela-*
cion del P.
ral,

*Marcelo,
del viage
de la India*

ral, Antonio Tellez de Silua: Pro-
tector, y Amparo de los Pobres:

verdadero heredero delas Virtudes
desus ilustrissimos Padres, y Abue-

*En carta
suya de 20
de Febrero
de 1639.*

los. Cauallero de partes incôpara-
bles: y q̃ merece ser Sór del Múdo:

q̃ mucho quiere, y es mui q̃rido del
Apostol del Oriête, S. Frâncisco Xa-

*En otra su-
ya de 16.
de Março
de 1636.*

uier. Hijo mui q̃rido del alma: A-
migo del coraçõ: Mayorazgo dela

mayor porciõ dela Sâgre *del heroico Mar-
celo; q̃ el mismo* le offrecio, como Tributo

de Sieruo obligadissimo, e el grãdio
so Sacrificio, y dia de su Triũpho: y le

prometio, successos prosperos, en todas
sus cosas; y Fin dichoso.

En Lisboa 21. de Setiembre de 1639.

Ygnacio Stafford.

A

Aprobacion del mui Reuerendo P.^r Doct. Fr. Adrian Pedro,
Calificador de la Inquisicion Suprema de Portugal.

Vl por mandado do Conselho Ceral do S. Officio, esta Relação,
compsta pello muito Reuerendo P. Ygnacio Stafford,
da Copañia de Iesus. Enella não achci cousa algũa repug-
nante a nossa S. Fê, ou bons costumes. Antes vai ordenada cõ exe-
lente estylo, & fallada com singular elegancia: mostrando em hũa, &
outra causa, o engenho de seu Autor. Pello q̃, não so seruira de ani-
mar os fieis, a darem a vida pola verdadeira Fe de Iesus hristo; mas
tambem, de grande consolação, & entretenimento. Lisboa no Con-
uento da Santissima Trindade, em 8. de Agosto de 1639.

Doct. Fr. Adrião Pedro.

Aprobaciõ del mui Reuerẽdo P. Doct. F. Gaspar de los Reyes
Calificador de la Inquisicion Suprema de Portugal.

POr mandado do Supremo Senado da S. & Ceral Inquisição,
vi esta Relação, intitulada, Historia de la celestial Voca-
cion, Missiones Apostolicas, y gloriosa muerte del p.
Marcelo Francisco Mastrili, &c. compsta pello mui Reueren-
do P. Ygnacio Stafford, da Sagrada Copañia de Iesus. E não
achei nella cousa algũa. q̃ seja contra nossa S. Fê, & bons costumes.
Antes me parece obra mui prouetosa, a todos os q̃ a lerem; special-
mente, aos q̃ experimentão os perigos da nauegação; para verẽ, & a-
prenderẽ nell.a, os meos, & exercicios soberanos, com q̃ os ande ven-
cer: & de quanta importancia seja a muocação dos Santos, em os
trabalhos. Mostra tambẽ aos Pregadores Euangelicos, o grãde zelo
& feruor, com q̃ ande pregar & desprezar, ate a propria vida, por
grangear almas a Deos. E assi me parece mui digna de se imprimir.
Neste Conuento do Carmo de Lisboa em 19. de Agosto de 1639.

Doct. Fr. Gaspar dos Reis.

Licencia de la S. y Sūp̄rema Inq̄uiliçion de Portugal.

Vistas as informações, pode se imprimir a Historia inclusa da Morte do P. Marcelo Francilco Mastrili, composta pelo P. Ygnacio Stafford da Cōpania de Iesus. E depois de impressa, tornará ao Conselho, para se conferir como Original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrá. Lisboa 19. de Agosto de 1639.

Fr. João de Vasconcellos. Pedro de Silva.

Francis. Card. de Torn. D. L. de Mello, Daiã de Brag. Prim.

Sebastião Cesar de Meneses. Diogo Osoio de Castro.

Licencia del Ordinario.

Damos licença para se imprimir. Lisboa 19. de Agosto de 1639. O Bispo de Targa.

Licencia del Rey.

Que se possa imprimir este tratado, vistas as licenças, do Santo Officio, y Ordinario, que offrece. E depois de impresso, torne para se taxar. E sem isso não correrá. Lisboa 20. de Agosto de 1639.

João Sanchez de Baena. Balthazar Fialho.

Esta conforme com o original. Lisboa no Conuento da Santissima Trindade em 30. de Setembro de 1639.

O Doctor Frey Adrião Pedro.

Visto estar conforme com o original pode correr esta Historia da Vocaçāo, & gloriosa morte do Padre Marcelo. Lisboa 30. de Setembro de 1639.

Fr. João de Vasconcellos.

Pedro da Silva.

Francisco Catdoso de Torneo.

Sebastião Cesar de Meneses. Diogo Osoio de Castro.

Taxão este livro em 60. reis em papel. Lisboa 3. de Outubro de 1639. João Sanchez de Baena. Fialho.

LA CELESTIAL

vocacion a la mission de la India,
del Padre Marcelo Francisco Ma-
strili, Indiatico felicissimo
de la Compañia de
IESVS.



A noche del dia vndecimo de De-
ziembre de 1633. el Padre Mar- *Ocasiõ de*
celo Mastrili de la Compañia de *una mor-*
Iesus, con ocasion de la asisten- *tal herida*
cia, que a peticion del señor Car- *del P. Mar*
celo, hermano del eminentissimo *celo.*

Cardenal Brancaccho su deudo y amigo muy es-
trecho, dio al desconcierto de vno de los quatro
sumptuosissimos altares (parte del aparato gran-
dioso de la solenissima fiesta de la purissima Con-
cepcion de nuestra Señora, que el Conde de Mon-
te Rey Virrey de Napoles. celebrò el Domingo
de su infra octaua en su Palacio) reciuio del golpe
de vn Martillo de mas de dos libras de peso, que el

A

descul-

describio de vn repostero descolgò de quatro esta-
 dios de altura en la sien del lado derecho de la ca-
 beça, vna graue herida, que le derriò en tierra: y
 en los efectos de vehementes y congoxosas vas-
 cas, publicò las ordinarias muestras de ser mortal.
 Por tal fue en breues dias sentenciada por los mas
 peritos Cirujanos, que con los exquisitos reme-
 dios de su arte inferior a lesion tan grande en par-
 te, tan ocasionada, y clima poco fauorable, la pudie-
 ron entretener hasta el dia 21. en que semejantes
 males llegan al periodo, que anuncia vida, ò muer-
 te con mas desengaño. Este dia fue el 31. de De-
 ziembre, y el vltimo del año de 1633. en que el
 ardor de la calentura se hallò mas atizado, mas
 crecidos los dolores en la parte oppuesta a la
 herida, mas cerrado el ojo derecho, acciden-
 tes todos de los primeiros dias de la enferme-
 dad: que aora se encarecian mucho, con vn pas-
 mo que entorpezio el braço izquierdo, y le cer-
 rò al enfermo la boca tan porfiadamente, que
 las artificiosas violencias de los cirujanos la a-
 brian con dificultad; pero no effectuauan, que
 el Padre admittiesse algun genero de sustento cor-
 poral; y con vna disposiçion frigidissima, que en-
 señorada de todas las partes de su cuerpo, le de-
 xò tan yerto y clado, que ningunos fomenos
 le eran

*El estado
 lastimoso
 de su enfer-
 medad.*

le erañ de effeño para auuiar el calor perdido, ni el fuego que se le applicaua, para causarle algun sentimiento. Parece, que junta era esta de males, poderosa para desculpar de temeraria la experiencia vehemente y penosa de vn medico, que con entrarle al enfermo por tres vezes hasta el estomago vna candela bien gruesa de cera, por que no le pudo obligar a passar vna sola gota de agua, concluyò, que la dificultad que padecia en admittir el sustento, con que se le acudia, no tenia su causa en obstruccion de las vias, que la abundancia de algun humor embaraçaua, sino, que era effeño de la corrupcion de los musculos maxilares, y temporales; y que remedios humanos no le podian ser de mas prouecho.

Y assi el Padre Marcelo por la tarde de los dos de Enero, despediendose del Padre Carlos Sangri prouincial de la de Napoles, le pedio, y alcançò licencia de confirmar con voto los feruorosos deseos, que tenia de predicar el Euangelio a los Gentiles de la India, si el señor fuesse seruido de darle vida, y salud; de que se le auian quedado esperanças tan prostradas, que se determinò ser necessario acudirle luego con el Sacramento de la extrema vncion, porque la rigurosa apretura de boca y garganta, le impossibilitauan el de la

El P. Marcelo haze voto de la mission de la India.

Recibe el Sacramento de la extrema vncion.

Sacratissima Eucharistia . El Padre sentidissimo del delam paro deste viatico soberano , pidio a los enfermeros alguna Imagen de S. Francisco Xavier , para con su presencia mas viuamente negociar con este grande Apostol del Oriente, el aliuio de pena tan sentida. Truxeronle vna , en que el Santo estaua pintado de perigrino , con esclauina parda sobre la sotana, y bordon en la mano derecha (traxe, en que caminaua en las misiones apostolicas del Iapon , y otras partes de la India) y la pusieron pendiente al lado esquerdo de la cama. El enfermo insulio toda aquella noche en su santa pretencion, valiendosse tãbien de vna reliquia del mismo Santo, que diuersas vezes applicò a la garganta con affectos de feruorosa confiança , que amaneciendo el martes dia tercero de Enero, le dexaron interiormente seguro de buen despacho. Pidio luego , (y hecha primero experiencia con vna forma no consagrada) recibio el Santis-

*re' de la sã
sissima Eu
charistia,
por fauor
marauillo
so de San
Francisco
Xavier.*

mo Sacramento sin dificultad alguna, con indezible consuelo suyo, y admiracion de los circunstantes: porque por mucho que entonces, y por todo el restante de aquel dia trabajaron con finitimas diligencias , no le hallaron con posibilidad de admitir cosa alguna, para el sustento y refrigerio, de que las fuer-

ças cor-

del Padre Marcelo.

3

gas corporales, deoliradas con la inedia de quatro dias, grandemente necessitauan. Antes la enfermedad yua por la porta acercandole al extremo de su vida, en que al parecer de los Padres de aquel Colegio, se hallaua ya a las nueve de la noche y ellos juntos en su aposento para asistirle en su trance.

Quando el Padre Marcelo, entreoyendo vna voz, que por dos vezes le llamo por su nombre Marcelo, Marcelo, con palabras distintas, que antes no podia pronunciar, y con las manos hasta entonces amortecidas, les hizo señas, que le dexassen reconocer quien le llamaua, y luego boluio a oyr mas claramente la misma voz, que ya no le sonaua a persona mortal, y de nuevo repetidamente le nombro Marcelo, Marcelo; y pareciendole, que salia de la Imagen de S. Francisco Xavier (aunque auia dias, que brazos agenos con dificultad le podian mouer leuemente en la cama) el en vn punto se encostò sobre el lado esquierdo, y se hallò enagenado del vso de los sentidos para las cosas desta vida, o vista de S. Francisco Xavier, el qual puesto en habito de peregrino, entre su Imagen, y el lecho del enfermo, con semblante alegre, y amoroso, le saludò en la lengua Italiana, y bien, que se haze que eis moriros, oir a la India? El enfermo:

S. Francis-
co Xavier
en habito
de peregrino
no visita
al P. Marcelo.

con la

A 3

respon-

respondio, que el solo queria lo que fuesse más agradabile a la diuina Magestad. *A ora bien* (replicò el Sancto) *no os acordais del voto, que ayer hizistes con licencia de vuestro Padre Provincial, de ir a la India, si Dios os diesse vida? y declarando el enfermo, que se acordaua mui bien del, el Santo añadió, pues dezid conmigo alegremente.*

*El P. Marcel-
lo de or-
den de S.
Francisco
Xauier, re-
nueva los
votos de la
Compañia
y. et de la
mission de
la India.*

Onnipotens sempiternus Deus, ego Marcellus Mastrillus, licet vndeunque diuino tuo conspectu indignissimus, fretus tamen pietate, ac misericordia tua infinita, & impulsus tibi seruiendi desiderio, voueo coram Sacratissima Virgine Maria, te sancta Patre Francisco Xauerio, & curia caelesti vniuersa, diuinæ Maiestati tuæ, Paupertatem, Castitatem, & Obedientiam perpetuam in Societate Iesu, & precipue, Apostolicam missionem Indicam, quæ heri pariter voui coram meo Patre Provinciali. Et promitto eandem societatem me ingressurum, ut vitam in ea perpetuo degam, omnia intelligendo iuxta ipsius Societatis constitutiones, & decreta sancti Patris Francisci Xauerij de Indica expeditione edita. A tua ergo immensa bonitate, & clemētia, per Iesu Christi sanguinem, & merita sancti Patris Francisci Xauerij, peto suppliciter, ut hoc holocaustum, & votum à me indignissime nuncupatum, in odorem suauitatis admittere digneris: & ut largitus es ad hoc

ad hoc desiderandum, offerendum, & vouendum, sic etiam ad explendum, & sanguinem pro tuo amore fundendum, gratiam, & benem largaris.

Estas razones, que S. Francisco Xavier yua dic-
tando, y el Padre Marcelo repitiendo palabra
por palabra, contienen la formula de los votos sub-
stanciales de Religion, que los de la Compañia ha-
zen acabados los dos años del nouiciado: y mas al-
gunas señaladas de letra defferente, que el santo
añadia: y quando el Padre Marcelo no entendia
alguna palabra, o no la repetia bien, el santo se la
boluia a dezir sonriendose con rostro sobre ma-
nera apacible. Bueltas en castellano, quieren de-
zir.

*Explicaf-
se la forma
la de los
votos.*

Todo poderoso, y sempiterno Dios, yo Marce-
lo Mastrili, aunque de todo indignísimo de pare-
cer en vuestro diuino acatamiento; pero confiado
en vuestra piedad, y misericordia infinita, y moui-
do del deseo de seruiros, hago voto delante de la
Sacratissima Virgen Maria, de vos el Santo Padre
Francisco Xavier, y de toda la Corte celestial, a vue-
stra diuina Magestad; de Pobreza, Castidad, y Obe-
diencia perpetua en la Compañia de Iesus, y prin-
cipalmente de la mision Apostolica de la India, la qual
ayer tambien vote en presencia de mi Padre Provincial,
Y prometo de entrar en la misma Compañia (que

*La misma
formula
en Roman
es.*

8. Vocación celestial.

es aceptar el grado, que en la Compañía se me diere) para vivir en ella perpetuamente, entendiéndolo todo, conforme a las constituciones de la misma Compañía, y a los decretos, y instrucciones del Santo Padre Francisco Xavier en quanto a las misiones de la India. Supplico pues humildemente a vuestra inmensa bondad, y clementia, por la sangre de Jesu Christo, y por los meritos del Santo Padre Francisco Xavier, que os digneis de aceptar en olor de suauidad este holocausto, y el voto, que yo indignamente he hecho. Y como me distes gracia para lo desear, ofrecer, y votar, así me la deis abundante para lo cumplir, y para derramar le sangre por vuestro amor.

El P. Marcelo Llegado el Padre Marcelo al fin de la repetición destas palabras, S. Francisco Xavier le dixo; pues tenia ya su salud segura, que en señal del agradecimiento deuido a tan grande merced, belaf se las llagas del Christo, que presente tenia lo que el Padre executò con mucha deuocion; y el santo le preguntò, tenéis alguna reliquia mia, y respondiendo el Padre que si; el santo añadió, *pues estimad la* en mucho. Preguntòle también si tenia alguna reliquia del santo madero de la Cruz de Christo, y respondiendo el Padre que si tenia, el santo le mandò tocar con ella la parte offendida. El enfer-

mo applicò el relicario (que contenia entrambas reliquias autorizadas ya con la aprouacion del santo) a la herida de la sien, pero S. Francisco Xavier le hizo señas con la cabeça, que aquella no era la parte mas lastimada: y porque el Padre Marcelo no lo acabo de entender bien, el santo mudando el bordon a la mano siniestra, tocò con la derecha y señalò en el lado esquierdo de la cabeça opposite a la herida detras del oydo, la parte, en qua verdaderamente el Padre auia sentido mayor tatig. Y applicando el enfermo el relicario a aquella parte, el santo proseguia, de zid comigo. *Aue lignum crucis, aue crux pretiosissima. me tibi totum dedico in perpetuum; & oro suppliciter, ut gratiam fundendi pro te sanguine, quam Indiarum Apostolus Franciscus Xauerus post tot exantlatos labores consequi non meruit, mihi, licet indignissimo, largiari.* En romance es. Saludote arbol de la cruz, saludote cruz preciosissima, a ti me dedico y consagro totalmente para siempre, y te suplico humildemente, que la gracia de derramar la sangre por ti, que el Apostol de las Indias Francisco Xavier, despues de sufrir tantos trabajos, no merecio alcantar me lo concedas a mi, aunque soy de todo indigno. El Santo acompañaua las palabras, que en esta salutacion significan, como los inexplicables trabajos, que padecio en la predicacion del Euangelio, no le llegaron a la co-

rona del martyrio, con muestras affectuosas de vn sentimiento, q̃ viuamēte declaraua el ardiente deseo, que en vida tenia de derramar su sangre por el Señor, y que conseruara en el cielo si quien goza de sus bienes tuuiera mas que desear.

S. Pranciſco Xavier obliga al P. Marcelo a renunciar patria parientes, y amigos, y le dexa cō salud perfecta.

Dichosa enfermedad, q̃ supo librar su salud, no en los medicamētos humildes, y dudosos, q̃ la tier ra produze; sino en las mas firmes, y celestiales virtudes, de la perfeciō christiana. El P. Marcelo por direccion de su S. Maestro, y medico diuino, en la formula del nucuo voto, se auia obligado ya a la mas alta promessa, q̃ humana criatura puede ofrecer a su Dios, y presētado vn memorial, en q̃ pedia a Christo Sñor nuestro por singulares fauores, y mercedes, los trabajos, penas, y tormentos, q̃ son efectos necesarios de vna muerte executada por la barbara fiereza de los mas crueles enemigos del nōbre Christiano. Y assi parece, q̃ la memoria, y aficiō de los bienes tēporales, y viles, no se atreueria a pecho tan generosamente armado de los soberanos, y eternos. Cō todo, al glorioso Apostol del Oriente no le parecia, que dexara a este su regalado discipulo perfectamente instruido, si no le obligaua, como por vltima voluntad, a hazer cessacion de los bienes de patria, amigos, y parientes: sin embargo de que esta suele ser la primera, que se propone

pone entre los documentos de la vida espiritual. Porque el amor de patria, parentes, y amigos, es tan hereditario, y se dissimula tan astutamente en el distras de piedad, o buena correspondencia, q̃ dificultosamente se desconoce por espurio, y vicioso, sino es a vista de grandes luzes, y ardores del cielo. Y assi S. Francisco Xavier, continuando su platica con el Padre Marcelo, le encargò la execucion de la renuncia siguiente: *Abrenuntio parentibus, amicis, propria domui, Italia, & omnibus, quæ mihi retardare possunt Indicam missionem, & me totum in animarum salutem apud Indos dico, coram Sancto Patre Francisco: quicquid deest. Renuncio, y doy de mano a mis padres, y parientes, a mis amigos, a mi propia casa, a Italia, y a todas las cosas, que me podrian impedir la mission de la India, y me dedico todo al bien, y salud de las almas entre los Indios, en presencia del Santo Padre Francisco.* El padre Marcelo remato estas ultimas palabras añadiendo, *Padre mio, mio Francisco: a lo qual el Santo se sonrio, y finalmente concluyo la visita, diciendole con rostro muy agradable, y risueño: Estad ya muy alentado, y alegre, y repetid estas mismas cosas todos los dias, que fueron las palabras: con que se despidio, dexando al Padre Marcelo con entera, y perfecta salud, y como buelta del otro mundo, dando se del lugar en que estava, y*

ua, y de lo que dezian, y hazian los Padres, que se hallauan presentes, que por el tiempo, que la visita del sancto durò, oyendo solamente lo que el enfermo repetia, no lo que el sancto dictaua, formauan varios, y encontrados discursos. Los mas imaginauan, que el Padre padecia el delirio con que los medicos auian anunciado el tiempo propinquo de su muerte; aunque a otros se les parecia, que no luchaua con dilirio; sino con alguna extralis, y passion sobrenatural: y todos sentieron en sus almas vn inexplicable consuelo, y celestial deuocion. En este mismo tiempo el Padre Marco Fontanarosa, Prefecto de la enfermaria, y pretendiente de la mision de la India, desseo de oir mas de cerca las palabras que el enfermo repetia, sin dificultad al, una passòse a su cabecera, entre la cama, y la Imagen de S. Francisco Xauier, penetrando por el mismo Sancto: lo mismo intentò por diuersas vezes vn hermano enfermero, pero sin effeto; porque en todas las ocasiones, que posò en esta pretencion, sentio vna inuisible, pero efficaz virtud, q̃ le detenia y apartaua del lugar en q̃ el Sancto estaua, con grande admiracion, y sobressalto suyo, y de otros, que en ello repararon.

El Padre Marcelo desseo de acudir con preuenidos agradecimientos, deuidos a tan grãdes, y multipli-

multiplicados beneficios, pidió luego a los Padres que puestas de rodillas dixessen la antiphona, versículos, y oracion de S. Francisco Xavier delante de su Imagen; y así lo hizieron, repitiendo a sus ruegos tres vezes el vericulo, *ora pro nobis sancte Pater Francisce*, y respondiendole el Padre otras tantas, *ut dignus efficiar promissionibus tuis*. Y aunque al instante pidió de comer, y lo hizo sin genero de dificultad, con aliento y despejo de sano, no acabauan de dar entera fee a sus mismos ojos, hasta que el Padre Rector les manifestó todos los particulares de la visita del santo, de que el Padre Marcelo le auia dado mui menuda cuenta. Finalmente el se levantò de la cama, se vistio: y le hallaron con el rostro, poco antes consumido, ya lleno, y de mui viuo color: la herida sin cicatriz: el cabello, q̃ le auian arrazado para la cura, subitamente crecido, y igualado con el de las demas partes de la cabeça. Y la misma noche de orden del Padre Rector escriuió de su propia letra todo lo que auia passado con S. Francisco Xavier, en que gasto dos horas enteras sin sentir cansancio. Amaneciendo el dia siguiente baxò bien temprano a la Iglesia, y dixo missa mui de espacio. Y con auer passado la noche toda en desuelo, y la mañana en las importunas visitas de innumerables personas, que

*El P. Marcelo combi-
da a los Pa-
dres del Co-
legio de
Napoles a
accion de
gracias por
las merce-
cedes reci-
bidas de S.
Francisco
Xavier y
las publica*

concur-

concurrieron a oyr de su boca las marauillas del Señor en su Santo, con igual descanso y facilidad, asistio por mas de cinco horas de la tarde con intensua applicacion, a la informacion juridica, que el Auditor del señor Cardenal Arçobispo, quiso hazer aquel mismo dia quarto de Enero, de caso tan marauilloso: que en breue tiempo estendiendo su fama por todas las prouincias del orbe Christiano, despertò en las de la Compañia de Iesus, tan viuos y generales desseos de la mission de la India, que al arma que el santissimo Apostol, y inuictissimo conquistador del Oriente toco en la ciudad de Napoles, se alistara de hijos y soldados suyos, exercito tan numeroso, que los Colegios de Europa se vieran mui despoblados, si no se pusiera limite a los seruores, que el fuego del encendido pecho de S. Francisco Xauier, baxo del cielo a renouar en la tierra.

La apostolica mission del P. Marcelo en el viage de la India.

*En la Corte de Madrid
se le concedió
la licencia*

Pero el Padre Marcelo, que mereció las primicias destos nuevos seruores, el mismo año de 1634. en que con insignes incrementos de la

de la vida y aliento espiritual, negocio la restauracion de la salud y fuerças corporales, embraçando el estandarte de la santa Cruz, que su Santo le auia entregado y coronado de vn illustre esquadron de 23. Padres Italianos de la Compania de Iesus, de grandes partes y virtudes, passo de su patria a la Corte de España, en que fue estimado y fauorecido, con muchas y señaladas hōras y mercedes, como persona a quien el cielo auia enriquecido con gracias auentajadas, y como limbax ador de S. Francisco Xauier: y como finalmente se esperana de Reyes verdaderamente Catholicos, que han heredado de sus gloriosissimos progenitores, nombre mayor, y mas illustre por la conseruacion y dilatacion de la fē Christiana, que por los imperios, que señorean de reynos tan estendi los, y de tan immensas riquezas, que qu. lquier de los soberuios Potentados de los sigles passados, se estrechaua a la possession de vna pequeña parte de su monarquia. Bien podia el Padre Marcelo fiar los socorros, de que su celestial empresa necesitaba, de la catholica magnificencia de su Magestad, q̄ Dios guarde, en cuyo zelo la prouidencia diuina por hereditaria merced libra la defension, y propagacion de la glecha en entrābos mundos, con successo tan del cielo, que las ar-

*de passar
a la India
con 39. cō-
pañeros.*

16 La I. misión apostolica

mas españolas no hallan conquista de su elección; que no debele los enemigos de Christo; ni sus tesoros empleo de su gusto, que no se execute en el amparo de los Catholicos perseguidos, o en la predicacion del Euangelio entre las ciegas gentilidades. Y así a pocas diligencias se halló favorecido con vn despacho, que le daua licencia de pasar a la India con 39. de la Compañia, a costa de la real hazienda de su Magestad: con que, agradecido se puso en camino para este emoreo de Lisboa, por los principios del año de 1635.

*Recibe en
Lisboa me
joria de los
despachos
de Ma-
drid.*

Llegò al fin de Março del mismo año, y aunq̃ los primeros encuentros dificultaron mucho la execucion del despacho de su Magestad, y limitaron el numero de 40. misioneros al de 18. con sentido desconsuelo de las esperanças de los que estimauan por muy sensible detrimento, la dilacion de las oçaciones arriscadas por la predicación de la fè, que sumamente desseauan: la denoció de S. Francisco Xavier, y la opinion de la santidad del Padre Marcelo, obraron en los animos aun de las personas menos prodigas de la hazienda real, segunda resolucion, que sin limitacion alguna, le franqueò licencia de embarcar el numero de Padres de la Compañia que quisiessè; que fue mundança, que el Padre Marcelo en la relacion

cion de los successos de su navegacion a la India, que dedicò a la Magestad de la Reyna nùestra Señora (y de que esta historia hará repetida mencion) celebra por prenda muy particular de la futura proteccion de su querido Santo, con palabras agradecidas a la benevolencia, y benignidad de los Ministros de su Magestad; y añade. *El señor* En la rela
Marquez de la Puebla, apretado vn dia muy encarreci- cion del P.
damente del padre de vn nuestro compañero, que esse Marcelo
étuasse su detencion con el Padre Prouincial de Portu- del viage
gal: respondio, que aunque el Padre Prouincial lo pusie- de la In-
ra este negocio en sus manos, de ninguna manera im- dia.
pediera la embarcacion de alguno de los que el Santo
auia escogido para jernada tan dichosa sellando con
respuesta tan christiana, todo lo demas, que con admi-
rable piedad, y zelo de la gloria de Dios, auia hecho en
nuestro fauor.

Tan gustosos principios de la santa jornada del Padre Marcelo, no fueron poderosos para aliuarle el desconuelo, que mucho sentia por la falta de algun buen retrato de su glorioso Peregrino, y Patron: porque auia ofrecido a la Reyna nùestra Señora el vno de los dos, que truxo de Italia; y el otro al señor Conde Duque: y por la experiencia de quàn sin effeçto en Napoles, Roma, Genoa; y Madrid, auia trabajado por fa-

nde orden
de S. Fran-
cisco Xa-
uier da or-
den a una
imagen su
ya milagro
sa.

18 La I. misſion apoſtolica

car alguno, que repreſentaffe al viuo a San Frãſciſco Xauier, juzgaua por trabajo perdido intentar en eſta Ciudad, en que ſu mayor detencion no podia paſſar de ocho dias. Y aunque otros dados le obligauan a retirarse del Colegio de S. Antonio, al Nouiciado de nueſtra Compañia; y mas por dar guſto a vn Padre que ſe lo auia perdido, que por alguna eſperança, que tenia de ſalir con el aliuio de ſu ſentimiento, el Miercoles Santo a la noche ſe encerrò en vn apoſento, en que vn religioso de la Compañia exercitaua el oficio de pintor, con opinion de muy perito en ſu arte. Entrambos trabajaron toda aquella noche, con el cuidado que ſe puede preſumir, el Padre Marcelo en acudir con ſus aduertencias, cò los colores, y con las demas menudencias neceſſarias, y el otro religioso en pintar. Y llegada la mañana, el Padre Marcelo dize que quedò paſmado y atônito, de hallarſe con vn retrato, que no ſolo ſe auerejaua en la natural y viua repreſentacion del Sãto, a quantos los mas iſignes pintores de Europa auian intentado: ſino tambien infundia deuocion y reuerencia, con tanto eſpírito y celeftial mageſtad, que no dudaua de eſtimarle por obra ſobrenatural, y milagroſa. Y ſi en el origen y cauſa, fue milagroſo eſte retrato, no lo fue menos en los prodigioſos

*En la miſ-
marrelaciõ
dei viage
de la In-
dia.*

digiosos efectos, de que esta narracion dará noticias muy frequentes:

A los siete de Abril, el P. Marcelo acompañado de los 33. Padres de la Compañia que lleuaua a las conquistas espirituales del Oriente, y del Superior, y gran numero de los Padres del Colegio de S. Antonio, fue a besar la mano, y despedirse de la serenissima señora Princesa Margarita de Austria, Virrey, y Capitan general de la Corona y Cōquistas de Portugal: y reconociendo por colmo de las demas hōras y mercedes, las affectuosas palabras, cō q̃ la piedad singular de su Alteza le alentò a el, y a sus cōpañeros, a la imitaciō de las heroicas virtudes del glorioso Apostol S. Francisco Xavier: el mismo dia se embarcò en la nao Capitana con otros seis Padres Italianos, y tres Purtugeses: en la Almiranta se acōmodaron los otros 23. de q̃ siete eran Purtugeses; 14. Italianos, y 2. Alemanes. El P. Marcelo estimò por principio feliz de su viage, saber q̃ este dia septimo de Abril (no por traca, o eleccion seya) llegó a ser el mismo, en q̃ auia 94. años S. Francisco Xavier se embarcò en el mismo puerto, y con los mismos intentos. Ni le salio menos gustoso el remate del, en la vispera del octaua del mismo Santo, que continuò hasta el fin los fauores, con que auia dado dichoso principio a

20 La I. misión apostólica

jornada tan suya , y tan santa. El Padre Marcelo , y sus deuotos compañeros gastaron este primer dia, en darse los vnos a los otros mil parabienes, y a Dios y a San Francisco Xauier, las gracias deuidas a suerte tan gloriosa, con alegría tan excessiua , como suelen ser las saudades , que en semejantes ocasiones, oprimen los animos de los que se destierran de sus patrias y parientes, por intereses de haciendas , y honras temporales.

Lo que al Padre Marcelo y sus compañeros hicieron, en el tiempo que se detuvieron en la Ria de Lisboa. Y porque las naos no se hazian a la vela por falta de viento fauorable, hasta los treze del mismo mes., en el interin el Padre Marcelo alcançò, que la media popa de arriba de la Capitana, se dedicasse en Capilla, en que colocò dos altares: el vno se ornò con vn retablo de nuestra Señora , y el otro con la *milagrosa Imagen de San Francisco Xauier*, que (como el mismo dize) *fue el general consuelo de tan larga, y trabajosa jornada, y el unico tesoro, que yo llevarè conmigo hasta la muerte.* Y también para el consuelo, y commodidad de la gente ordinaria de la nao, despues conieertò otro altar en lugar mas publico, sobre el camorote del señor Capitán general Antonio Tellez de Silua. Al tiempo que la Capitana se dio a la vela, el Padre Marcelo, y sus Compañeros se juntaron en la Capilla, y prostrados delante de la *Imagen de San Francisco*

En la vela ciò del viaje de la India.

Lo que al tiempo que las naos se hizieron a la vela.

L. D. G. D.

S. C.

Xauier,

Xavier, se entregaron a su proteccion, con la formula particular de la renouacion de los votos de la Compania, que el mismo santo baxò del cielo, y diò al Padre Marcelo: y se armaron contra las grandes dificultades, y se animaron a los muchos trabajos, que en esta nauegacion esperauan, y hallaron a la medida de sus feruorosos deseos.

Aunque la nauegacion de la India Oriental, *Las sumas* que en la estima de la antigüedad fue superior a las *difficultades de la* fuerças, y aun sobre los pensamientos humanos, *nauegacion de la India* por el indezible valor portuguez se humanò, y se *de este año* reduxo a templeo posible del ingenio, y industria *de 1635.* de animos determinados: con todo nunca se allanò de tal suerte, que su execucion no quedasse siempre sujeta a sumas, y casi insuperables dificultades. Y la de las naos deste año de 35. que durò por el espacio de ocho meses, excedio a las ordinarias de otros años, tanto en los trabajos que venia, como en el tiempo de su continuacion. Verdad es, que las naos sulcaron este año los mismos Oceanos, que otros: pero pocas vezes otras lucharon con olas o mas vehementes por la violencia de los vientos, o mas perezosas por las repetidas calmarias, o mas varias y encontradas por las inconstantes y aduersas corrientes. Estos males crecian mucho con el mucho deleuido, o poca

22 La I. mission apostolica

destreza de los pilotos. Y dilatando la jornada, causauan penosos tedios, y muchas enfermedades, que ayres y climas diuersos y nocivos, hazian peligrosas, ò mortales: causauan tamb en necessariamente corrupciones y defectos en los matiniñietos; porque si vna nao de la India en su desmedido volumen aloja grandes prouisiones, necessita de gran carga de gente, que las consume. Pero el mayor, y mas pernicioso trabajo, que continuaua vna desesperada porfia cotra el buen successo desta nauegacion, consistia en la ruindad de vn passagero del infierno, que si en semejantes ocasiones se solia contentar con dissimularse en los peccados a que incita, y con que prouocando el castigo diuino causaua lastimosos naufragios; en esta, añadiendo mañia a furor, en publicas muestras que muchas vezes dio de su infernal persona, declarò, que no solo machinaua la perdicion de la nao Capitana con traças occultas; sino, que tambien la denunciua manifesta guerra. No pudo dexar de presentir grauemente las futuras ruinas, con que vna armada de tan determinados conquistadores espirituales amenacaua a sus reynos en el Oriente; ni pudo llevar en paciencia el summo cuidado, con que effectuaua en el tiempo de la nauegaciõ, la reformation de las vidas, y costumbres de las personas

personas, que el otras vezes profanaua con sus im-
pias sugestiones: y así desconfiado de sus secretas
ardides, las quiso armar de declaradas violencias.
Finalmente este mismo enemigo turioso, auia ar-
mado vna esquadra de Holandeses, vassallos suyos
muy deuotos, y obedientísimos executores de
sus ordenes, que con vigilañtísimo desuelo espia-
uan ocasion de acometer las naos deste año. Por
lo qual el Padre Marcelo con mucha razon aduer-
te, *que para que llegassen al desseado puerto, era neces-*

*Relació del
viage dela
India.*

Deuendo el Padre Marcelo, y reconociendo
muchas vezes con palabras llenas de affectuoso a-
gradecimiento, eternas obligaciones al señor An-
tonio Tellez de Silua; no es razon, que su historia
detsimule la singular piedad, y prodiga liberali-
dad, con que este ilustríssimo Cauallero, sin per-
donar, ni hazienda, ni trabajo personal, acudio al
remedio y consuelo de los enfermos, y a las ne-
cessidades, con que tan dilatado viage apretaua a
los que gozauan de salud: *tan liberal, y magnifico se-*
ñor (dize el Padre Marcelo) *que por auer enfermado*
casi la mayor parte de la nao por falta de lo necessario
en tan larga jornada, tomando esta ocasion por materia

*La mucha
piedad y li-
beralidad,
con que el
Capitan
general a-
cudio al re-
medio de
los pobres,
y enfermos
de la Ca-
pitana.*

*En la rela-
ció del via-
ge dela In-
dia.*

24 La I. mision apostolica

de su piedad y liberalidad, acudio con tal vigilancia, y asistencia personal suya, y de sus criados, al remedio de las publicas necesidades, y al socorro de miserias ajenas con crecidos despendios de su propia hacienda, que con justa razon fue aclamado por protector, y amparo de los pobres. Muy principal fue al cuidado, que de nosotros tenia, regalandonos todos los dias de su misa, visitando en persona a nuestros enfermos, y sustentandonos a todos del suyo por el espacio de mas de quatro meses, por auernos faltado hasta la misma agua: y todo esto con afecto tan tierno y piadoso, que nos hecho cadenas de perpetua obligacion. Y en otro lugar de su relacion, encaeciendo las trabajosas enfermedades, que cunaban en la Capitana, añade: mucho nos socorrio la muy particular liberalidad del señor Capitan general, del qual no se puede bastantemente dezir lo que es, por auer, con su magnificencia y piedad, passado los terminos destas virtudes; de manera, que soliamos dezir, que sola la capa le quedaua por empenar. La providencia de los Padres, que en Lisboa tienen por officio, el acomodar a los que embarcan para la India de todo lo necessario, para que no sean penosos a los demás passageros; no suele limitar viage tan incierto a quatro, ò cinco meses. Pero la falta de mantinimientos, que los Padres de la Capitana padecierõ por quatro meses este año de 35. tuvo alguna cau

sa en

sa en las limosnas, con que al principio acudieron a los necesitados (como en semejantes ocasiones se acostumbra), sin rezelo de lo que despues averiguaron, que al repartirse en Lisboa los mantinimiétos entre la Capitana y Almiráta, se embarcaron por yerro en la Capitana, algunas cargas con titulos de mantinimiétos, que la experiencia averiguo ser de libros, y otras alhajas; y que debaxo destas se sepultaron otras, que en Goa se hallaron ser verdaderaméte mantinimiétos. Yerro fueron estos, que la insigne liberalidad del señor Capitan general estimò por aciertos. Y a imitacion de exemplo tan poderoso, entre otras personas de menos caudal, vuo tanta porfia en acudir a las necesidades del Padre Marcelo, y de sus Compañeros, que el mismo dize, *se tenían por mas dichosos los que tenían ocasiones de darnos alguna cosa: y que vuo marinero, que no queriendo el Padre Marcelo acceptar vnas conseruas que le ofrecio para el consuelo de vn enfermo de la Compania, en su ausencia, las lleuò escondidamente a nuestro camarote, pidiendo a mis compañeros, que por amor de Dios, y de S. Francisco Xavier las tomassen.* y añade: *no puedo explicar quanto deuemos al Maestro de la nao, por nombre Sebastian Fernandez, por auernos en toda la jornada socorrido con entrañas de padre, de todo lo que te-*

La piedad con que otros officiales acudieron al Padre Marcelo. En la misma relacion

26 La I. mision apostolica

nia, hasta con el agua dulce, y sana que tenia para su propio remedio, contentandose el buen viejo con la lloruediga que sus mosos le tomauan: y queixandose con grandissimo sentimiento, quando sabia, que yo acceptaua de otra persona cosa alguna, con que el me pudiera acudir.

Los exerci-
cios de pie-
dad y mi-
sericordia
del P. Mar-
celo, y sus
Compañe-
ros en el
viage de la
India.
En la rela-
cion del via-
je de la In-
dia.

Ni entre tanto los Padres se descuidaron de merecer los fauores que se les hazian, ni de acudir con todo el cuidado posible, al remedio de los males, que lo admitian. No solo (dize el mismo Padre Marcelo) las enfermedades eran muchas, peli-
grofas, y contagiosas: sino tambien auia grandissima falta de comida en todos, no pudiendo nosotros, como hasta entonces auiamos hecho, socorrer a los pobres con nuestra prouision, porque auia dos meses, que comiamos solamente vn poco de arroz cozido con agua del mar vna vez al dia. Grande fue el nuestro consuelo en estos dos postreros meses, por tener ocasiones tan ajustadas con nuestros feruorosos deseos, de paazer no solo en la comida, sino tambien en todo lo demas. Porque sin affloxar en los exercicios de piedad, y deuocion, de las doctrinas, sermones, confesiones, processiones, disciplinas: y de los demas ministerios de nuestra profusion, nos encargamos del peso de todos los enfermos, ayudandoles de dia y de noche, de suerte que ninguno murio sin tener Padres a su cabecera ninguno nos llamò, que no nos hallò luego al su lado; confessandoles, animandoles, dandoles de com-
mer,

mer por nuéstras manos, y muchas vezes les guisamos la comida, y la trayamos del fagon, haziendoles las camas, applicandoles los remedios, y finalmente exercitando todos los officios de diligentes, y caritativos enfermeros; acudiendoles con los Sacramentos: y les consolauamos con el pan del cielo, quando el de la tierra se nos faltaua. Y apuntando los effectos destas obras de piedad, y misericordia, añade. Y assi en tan gran copia de enfermos, y tan larga jornada de ocho meses, no morieron en la Capitana mas de 22. personas, teniendo todos por vno de los milagros de S. Francisco Xauier, moriendo ordinariamente 100. por nao, quando el camino es de solos seis meses.

Estos, y otros semejantes medios fueron muy importantes al remedio y consuelo de los pobres, y enfermos: pero ni ellos, ni otros algunos, que la piadosa industria humana suele inuentar, pudieron sin particular, y milagroso auxilio del cielo, ser eficaces para amanciar el furor de las tormentas, para despertar los vientos que la natural disposicion de los elementos y astros adormecia, o que la occulta violencia del maligno espirito detenia: o para desaiar la nao de los certissimos naufragios, en que el desatino de los pilotos la precipitauan, en los peñascos, costas, y baxos, no precipitados: ni para hurtarla el cuerpo de la vigilancia

*La insigne
confianza,
con que el
Capitan
general y
los genera-
les reynos
de la Capi-
tana libra-
ron el buen
sucesso de
su nauega-
cion en la
proteccion
de S. Fran-
cisco Xa-
uier.*

28 La I. mision apostólica

cia de los enemigos, de que por humana industria no podia auer preuenida noticia. Y así ha sido siempre tan prudente, como pia, la muy christiana costübre de los que fían la buena dicha de sus nauegaciones, de la proteccion de algun Santo particular; que de ordinario es el, a cuyo nombre consagran su nauio. Y aunque la inuocacion de la nao Capitana, fue de nuestra Señora de la Salud, y a este titulo recibíadol soberano amparo de la Emperatriz del cielo, muy particulares fauores; y finalmente el deseadissimo fin de su viage, en el dia en que esta Señora mereció ser concebida sin mancha de peccado original: con todo, desde el principio de la, ornada, los publicos y generales votos de todos, nombraró por particular patron del viage deste año, al glorioso Apostol del Oriente S. Francisco Xavier: y persistieron siempre en esta eleccion, en todas las ocasiones de las dificultades mas apretadas, con fee tan firme, y tan inmoble confianza, que no solo excedia todos los exemplos de passadas nauegaciones, sino parece que su deuocion les trocò la fee en vna santa porfia y la confianza en vna piadosa obstinaciò.

En la relacion del viage de la India. El Padre Marcelo haziendo mencion desta general eleccion, dize. *Los oficiales soldados, marineros, y pasajeros de la nao Capitana, llenos de vna grã cònfiança en el*

en el bienaventurado Santo, no supieron hallar de otra cosa por el camino, ni en otra establecieron sus esperanzas: ni se oyeron en los dias mas apretados y de peligro, otras palabras, sino estas: S. Francisco Xavier nos ha de llenar este año a Coa. A el solo acudieron con votos, a el solo declararon por protector de la jornada. Y assecada dia dos vezes, al fin de las Litanias de las tardes, y despues de auer al anochecer encomendado a Dios las almas del purgatorio, todos puestos de rodillas en alta voz dezian: Alabado sea el Santissimo Sacramento, la Virgen Señora nuestra concebida sin peccado original, y el gloriosissimo Apostol de la India S. Francisco Xavier nuestro Protector. Dieron tambien vna grande limosna para vna congregacion suya en Lisboa, que despues fueron acrecentando mucho cada dia los pescadores: porque por dos meses todo el pescado que tomaron, lo vendieron para el Santo, tanto, que vna persona por donavre dio vn dia; valgame Dios, que todo el pescado fresco deste año se lo come S. Francisco Xavier. Gloriosissimo Santo, adonde no penetró vuestra tierna deuocion? los enfermos no tenian otro consuelo q̃ inuocaros muy a menudo, y los sanos, en tan enfadoso camino con vuestro nombre se alegrauan. Y en otro lugar añade. Todos tenian mucha razon de llamar a S. Francisco Xavier el nuestro Santo Piloto. Pero fue tan superior la fè grande con que el señor Antonio Tellez de Silva, Capitan general del

30 La I. mission apostolica

En la mis-
sion. ma rela-
cion.

ral del viage, se asseguraua en el patrocinio deste Santo, como el P. Marcelo, secretario de sus mas intimos pensamiētos, declara en las palabras que le siguen. *Tan puesto con el coraçon en S. Francisco Xavier, que con su confiança en el Santo fue siempre alentando a todos, ya desconfiados, por lo q̃ los Pilotos dezian, de llegar este año a la India: afirmando en los mayores, y mas graues peligros q̃ la jornada estaua por cuenta de S. Francisco Xavier, y assi no auian de inuernar las naos en otra parte, q̃ en Coa. En fin, llegó a tal su grande, y segura confiança, q̃ haziēto vn dia otros religiosos vna procession, dixo publicamente. q̃ bien sabia ser poderosos todos los Santos del cielo para alcançar de Dios viento: pero, que en tal ocasion ninguno lo auia de dar, sino S. Francisco Xavier: tan fixo estubo siempre en su cōfiança este buen señor, verdadero heredero de las virtudes de sus ilustrísimos padres, y abuelos.*

Los moti-
uos, effec-
tos y fruc-
tos espiri-
tuales, de
tan estre-
cha con-
fiança.

Tan insigne, y tan segura fè en la proteccion de S. Francisco Xavier, no pudo dexar de estruñar en algun singular, y mas q̃ ordinario motino, q̃ el P. Marcelo no declara, por el mucho cui lado, con q̃ se desuia siēpre de apuntar cosa alguna q̃ ceda en su estima, y veneracion. Pero no pudo occultar lo que por la general declaracion de tantos, quedò manifestó. Y la verdad del caso es, q̃ todos se dieron por segurísimos del amparo del Santo, en la compa-

compañia del P.Marcelo. Porq̃ con mucha razon
 asientaron, que lo mismo se les era gozar de la pre
 sencia deste gran Priuado de S. Francisco Xavier,
 que tener siẽpre presente su asistencia milagrosa,
 en las ocasiones apretadas, en q̃ las fuerças y in-
 dustrias humanas no podian ser de momento. Y
 verdaderamente, ni la mucha confiança en el am-
 paro de S. Francisco Xavier, ni el motivo en q̃ fir-
 manan su seguridad, se les engaño: porque en effe-
 cto reconocieron, que el descanso de todos los tra-
 bajos, q̃ necesitauan de braço sobrenatural, fue
 siẽpre fauor de S. Francisco Xavier, y negociacion
 del P. Marcelo: como constara de los singulares suc-
 cessos, de q̃ dare luego mi y particular noticia. Y
 para que quien los leyere, y notare las muchas la-
 grimas penitencias, y gemidos; assi particulares
 del P. Marcelo, como generales de toda la nao, q̃
 algunos dellos costaron: no se embarace con ima-
 cion, q̃ desdore en su estimaciõ, o la liberalidad del
 Sãto, o el fauor de su Priuado, pudiẽdo y o atajar o-
 casiones de precipitaciones menos temerarias, cõ
 el ordinario recuerdo, de que el deuïdo aprecio de
 la possessiõ de grãdes fauores del cielo, requiere la
 preuenciõ de cõtinuados desseos: he querido aduer-
 tir, q̃ S. Fracisco Xavier, en prueua de q̃ las merce-
 des soberanas, que la nao Capitana logro en su na-
 uegacion

32 La I. misión apostólica

uegaciõ,erá beneficios de su protecciõ quiso obser-
uar en la dispensaciõ dellos, el mismo methodo, q̃
auia propuesto en la milagrosa salud, con q̃ fauore-
cio al Padre Marcelo en Napoles. Porque antes
que en aquella occasion, confirmasse con entera
salud la vida defauciada del Padre Marcelo, le o-
bligò a sacrificar la misma vida y salud, en muerv-
te gloriosa por la fè en Iapon; para con esta traza,
conuertirle el bien limitado que de presente le
otorgaua, en otro futuro y infinito; que los bie-
nes de infinita duracion, son los que los Santos es-
timan, y conceden gustosa y liberalmente. Y as-
si quando en la jornada dela India, el mismo San-
to, en señal de q̃ era el mismo, concedia alinios
a los trabajos temporales, como premios de las
largas oraciones, de los feruorosos votos, de las ri-
gurosas penitencias, y de otros actos de excelen-
tes virtudes, con que el Padre Marcelo, y los de-
mas deuotos suyos procurauan obligarle; se les
mostrò mas propicio y fauorable, en cõtinuar cau-
sas tan Santas y celestiales, con retardacion de sus
effetos, que si los diera mas priesa; dissimulan-
dose parco de bienes temporales, por declararse
prodigo de los eternos. En confirmacion de lo
que voy deziendo, el Padre Marcelo adierte, que
los Caualleros q̃ se auian embarcado en la Capita-
na

afirmauan, que nunca en sus vidas se auian confessado, y comulgado tantas vezes, y tan a menudo, como en los ocho meses desta jornada por agradar a S. Francisco Xau er. Que se celebrò siempre la comuniõ general de los quartos Domingos, todos los mismos ocho meses, con tanta frecuencia, que en el primero comulgaron mas de quinientas personas. y en vno solo, por ser el tiempo muy frio, y los mares muy grandes, no passaron de trecientas; precediendo siempre el señor Capitan general. Muchos mouidos de los feruorosos sermones del Padre Marcelo, trataron muy de veras de su saluacion, de que auia muchos años uiuian con summo descuido: otros hizieron exemplares mudanças de sus vidas y costumbres. De suerte que (como el mismo refiere) muy pocos quedaron sin confessarse generalmente, fuera de las confesiones bien largas, y necessarias de muchos años. Y añade. Se ordenò vna congregacion de los Caualleros y Religiosos, que fue de general edificaciõ, y singular provecho espiritual de muchos: en la qual no se admitia, a quien no auia hecho primero vna confesion general de toda su vida; siendo el señor Capitan general el Prefecto della. Despues (dize) se traxo otra congregacion, que llamaron del concierto espiritual, q̃cõsistia (fuera de algunos cotidianos exercicios espirituales) en Comulgar vna vez cada mes, y hazer todos la profesion de la fè en la primera

En la relacion del viaje de la India.

En la misma relacion

En la misma

34 La I. mision apostolica

communio (que se celebrava siempre en dia distinto del quarto Domingo) y en la primera destas communiones, q̃ fue a 6. de Mayo, commulgaron quatrocientos: no dexando despues en mes alguno estas dos communiones, del concierto, y del quarto Domingo. Tambien vuo de ordinario muchas communiones en las fiestas particulares de los Santos, q̃ concurrieron en el tiempo de la navegacion, y se celebraron con grande deuocion, y solenidad. Todo esto, causó en todos tan insignes aprouechamientos espirituales, que se aueriguo, que nunca otra nao navegô a la India fauorecida de tanta deuocion, y frecuencia de los Sacramentos, como la Capitana deste año. Con esta preuencion general, passare a dar noticia de casos particulares.

*La nao Ca
pitana, por
merced de
S. Francis
co Xauier,
se libra de
la costa de
Brasil, y
corta la li
nea la pri
mera vez.*

Passado el mes de Abril, las naos se hallaron en la costa de Guiné, faltas de viento, y cercadas de todas las miserias, que se suelen sentir en aquel desconsolado lugar. Y porque los vientos generales las alcançaron en 7. grados de latitud boreal, 4. mas de los necessarios para (conforme las obseruaciones de los pilotos) poder aquel año doblar el cabo de buena Esperança, se trato de aliuia la falta de medios naturales, con solicitar los diuinos. Y así para negociar el fauor del cielo, los Padres Augustinos en 3. de Mayo, celebrarô la fiesta de la inuencion de la Cruz, cõ missa cantada, y sermón

El

El dia siguiente, los Padres Dominicanos, cō la misma solemnidad celebraron la fiesta de S. Monica. Dieronse muchas, y grandes limosnas a honra de muchos Santos, y particularmente de nuestra Señora de la Concepcion. En 17. con el mismo intento y aparato, se solenizo la fiesta de la Ascension de Christo Señor nuestro. Pero en 19. del mismo mes, el P. Marcelo enarbolando su Imagen milagrosa de S. Francisco Xavier, en vn razonamiento teruoroso, alentò con el espíritu que el solia, las prostradas esperanças de los que desconfiaban de passar aquel año a Goa: y luego todos en voz alta, publicaron vn voto que al Santo hazian, de hazerle vna fiesta solene, si los llegaua a la linea libres de la costa de Brasil. Y la noche deste mismo dia, el P. Marcelo acudiendo ala cōfession de vn soldado, q̃ hallo defauciado de vn vehemēte dolor de costa do, le encargò q̃ se encomēdase a S. Frãçisco Xavier y applicado vna reliquia del Sãto a la parte affligida, le rezò vn Euãgelio; y luego al pũto el enfermo se leuató de la cama cō salud perfecta, y fuerças enteras, publicado agustosos y alegres vozes ya yo estoy sano, S. Frãçisco Xavier me ha hecho merced de salud y vida. Successo fue este de general cōsuelo, y q̃ se estimò por prēda mui cierta del buē despacho, del voto general q̃ se auia hecho el Sãto;

El P. Marcelo cō vna reliquia de S. Frãçisco Xavier, dà salud repētiua a vn soldado.

36 La I. mission apostolica

y llegarõ a gozar su cõplemiesto a los 4. de Junio; dia en q̃ S. Frâncisco Xavier, puso en la linea la nao Capitana, q̃ en 28. de Mayo, y en 3. grados de altura boreal, desamparò la Almiranta, q̃ era tan zorrera, que se determino ser imposible a la Capitana llegar aquel año a la India, si se dexaua cõtinar en su compaña, aunque S. Francisco Xavier acudio a este desconsuelo, del modo que en su lugar se aduertira.

La nao Capitana, por otra parte, en la merced de S. Francisco Xavier dobla el cabo de buena Esperança.

A los 13. de Junio, dia del glor'oso S. Antonio de Padua (cuya fiesta se celebrò con visperas solemnes primeras y segundas, missa cantada, sermon y processiõ) la Capitana se hallò en la altura del cabo de S. Augustin. Si fue menos aparatosa, fue mas deuota, la fiesta del bienauenturado Luiz Gonzaga de la Compañia de Iesus; que se celebrò en su dia 21. del mismo mes de Junio; y para que saliesse mas gustosa al Santo, el Padre Marcelo hizo reseña de los moços de poca edad, que por descuido suyo dellos, o de sus padres, hasta entõces nũca auian comulgado: y despues de muy bien instruidos, dio la comunian a 60. dellos. A los 24. se celebrò la alegre fiesta de San Iuan Baptista: y aun con mas aparato, la festiuidad de San Pedro y S. Pablo, a 29. en altura de 20.º grados del polo austral y en que la nao Capitana se auia detenido por falta de

falta de viento desde los 23. traba, o que recibió
 algun alivio a los 5. de Julio. A los 2. cete, el Pa-
 dre Marcelo enfermò, y padeciò por el espacio de
 tres dias dolores intensissimos, y superiores a la
 eficacia de los medicamientos naturales: Pero (ci *En la rela-*
 ze) con el olio miligraso de nuestra Señora de la Na *ciò de via*
 uidad, que el señor Capitan general me embio, cobre per- *ge de la In*
 fecta salud. A los 25. dia de Santiago (que se cele- *dia.*
 brò con el aparato de las festividades passadas) la
 Capitan alligò a la altura del cabo. Y porque es
 ley de la nauegacion de las naos de la India, no do-
 blarle, hasta descubrir tierra firme de la costa Afri-
 cana, fue necessario correr el paralelo de la misma
 altura, rumbo dudossimo, y tan sujeto a los pe-
 ligrosissimos accidentes de su propria incerteza, y
 de las violencias de aquellos tempestuosos mares,
 que obligò a los deuotos de S. Francisco Xavier, a
 hazer publica renouacion del voto de su fiesta, he-
 cho en 19. de Mayo; con que renouaron tambièn
 el fauor, y proteccion del Santo, de tal suerte, que
 la nao en 31. de Julio, dia del glorioso Patriarcha
 S. Ignacio, passò el cabo, sin poderlo descubrir, por
 vna espessa niebla, que lo occultaua; y a los 2. de
 Agosto, libre de tan congoxoso cuidado, al tiem-
 po que se cantaua la missa solene de la fiesta de
 S. Ignacio, que el Padre Marcelo auia transferido

38 La I. mision apostolica

por ser el de su dia de mucha agua, reconoció al de las agujas. Y así el I. Marcelo advierte, que en

*En la mif-
ma relació* esta occaſion S. Francisco Xavier *de tal manera con-
soló el trabajo de sus devotos, que quiso dar la honra a
su querido P. S. Ignacio.*

*Y se junta
con la Al-
miranta, q̃
avia deſa-
parado por
zorrera en
la coſta de
Guiné.* La alegría del descubrimiento del cabo de las
agujas duró las pocas horas, que los furiosos vien-
tos, que reynan en aquellos mares, tardaron en a-
cometer la nao Capitana, y atormentarla por
tres dias ſucceſſiuos, con la pena de ſus paſſage-
ros, que fue neceſſaria para doblarles el guſto, que
recibieron a los 5. del miſmo mes de Agoſto, dia
en que aquella bienaſortunada tormenta, auuan-
do la pereza de la Almiranta, la juntó cō ſu Capita-
na; ſucceſſo, que fue parte del complimiento de
lo que la fè de los devotos de S. Francisco Xavier,
(quando eſta nao en 28. de Mayo ſe dexó mal tra-
tada, y luchando con las intricadas olas de la coſta
de Guiné) avia pronoslicado, que el Santo la pon-
dr̃ en Coa, en tan breue tiempo, como la Capita-
na. Dichosa navegacion, y verdaderamente go-
bernada por la ceſtial proteccion de S. Francisco
Xavier: a que no ſolo los vientos de ſuyo benignos
y proſperos, ſino tambien los violentos y tor-
mentofos y aũ los defeſtuofos, y faltos (como lue-
go dire) fauorecian con no eſperadas felicidades.

La nao

del Padre Marcelo. 39

La nao Capitana desde el dia segundo de Agosto, en que se alegrò con la vista del cabo de las Agujas, auia corrido 100. leguas al parecer de su Piloto mayor, y por la direccion de las leyes de su regimiento, por rumbo, que la encaminaua por defuera de la Isla de S. Lourenço: quando a los 22. en altura de 32. grados de latitud austral, el mismo determinò, que con aquel viento no le era possible vencer la Isla: por lo qual seria necesario, o recogerse otra vez al cabo, para poder con mas altura proseguir el viage por defuera; ò mudar el rumbo, y executar lo por dentro de la misma Isla y costa de Africa. Y aunque se hizo eleccion del camino por de dentro, la nueva del Piloto causò gran turbacion, parece aun en el mismo viento, que no acertò en hazer su officio por algunos dias, cuyos trabajos todios desfechos del alivio de que se assegurauan en el amparo de San Francisco Xavier, obligaron al Padre Marcelo a ordenar vna procession, en que lleuò la Imagen milagrosa de su Santo, y la rematò con vn sermón, en q animando la confianza del socorro, q del cielo solo se podía esperar, le dio tãta prieta, q la noche siguiente las naos gozarò de prospero viento, que al punto los marineros pregonaron por milagro de S. Frãçisco Xavier. Este mismo dia

El P. Marcelo negoció el viento milagroso, por intercession de S. Francisco Xavier.

40 La I. mission apostolica

reconsulta al Santo del suceso de la nau negacion. En la vela ciõ del via ge de la India.

fue el, en q̃ el Padre Marcelo cuidañoso del suceso lo del viage, dize: acabada la procession, recogiendo me al camarote del señor Capitan general, y hecha humil- mente oracion, se dio a vno de los Caualleros que presen- te estauan, el librito de las cartas de S. Francisco Xavier para que abriendole donde quisiesse, señalando primero la pagina y renglon que auia de leer, reconociessemos alguna noticia del euento de nuestra nauegaciõ, del mo- do, que se suele con el libro de imitatione Christi de To- mas de Kempis, en los aprietos del alma: cosa marauillo- sa, que dos vezes se hizo esta experiencia, y lo que entram- bas se nos dio a entender, se cumplio al pie de la letra.

Porq̃ la primera vez se nos dio a entender, que las naos auian de tocar en Cochín: la segunda, que el año siguiente algunos de los Padres, que en ellas yuan, se auian de embiar a Iapon. De donde se inferia, q̃ las mismas naos aquel mismo año auian llegar a la India.

S. Francis co Xavier en calma do el vien to, libra las naos de un iminen te naufra gio.

Zero el viento fauorable a los intentos de los marineros, que con mucho gusto suyo auian pu- blicado por milagro de San Francisco Xavier, se les duro muy poco tiempo; porque conuenia dar tiempo a los Pilotos de nuevas consultas, que mejorassen el rumbo de su nauegacion, por ser erradísimo, y temerario el que auian escogido. Y aunque el Piloto mayor de la Capitana boluía a

sus dudas y escrúpulos, los de la Almiranta se los soslegaron de tal modo, que (sin embargo de otro auiso que tuuieron de mas seguros principios, que las frias y ciegas aduertencias, que ellos suelen reuerenciar como oraculos) refrescandose el viento en 26. del mismo mes, se precipitaron por el rumbo engañoso, que declararon por tan feliz y seguro, que el Piloto mayor a los 30. concluyo, q̃ la noche precedente las naos auian pasado a la Costa oriental de la Isla de S. Lorenzo. Llego la mañana del 31. con el desengaño de tan presumida confiança, y mostrò, que las naos distauan solo las dos leguas de vna Costa espaciosa, en q̃ uieran padecido lastimoso naufragio, si S. Fráncisco Xavier, a quien los viétos y mares desta nauegaciõ obedecian, por el quarto de la alua, no los uiera amagado con vna repëtina calma. Y porque la costa, que esta mañana descubrieron, caya por la banda oriental de las naos, y por la occidental vna niebla densissima, que hazia representation de otra tierra, y costa: los Pilotos se vieron cercados de vna nueva congoxa, imaginandose en algun estrecho, de que su arte no les podia dar noticia; hasta que con la nieblá se dissipò juntamente la confusion de sus miedos, y ellos de buena, o de mala gana, quedaron contentes de los yerros, en que
auian

42 La I. misión apostólica

auian caído, que eran muy grandes. En conclusión reconocieron, que el rumbo, que con mucha seguridad pensauan lleuaua las naos por defuera de le Isla de S. Lorenzo, las encaminaua a la costa occidental de la misma Isla, y al ineuitable naufragio, de q la milagrosa protecciō de S. Fráncisco Xavier las libertò, y tambien de los muchos baxos del peligroso camino, que auian seguido: aunque no eran menores en numero, ò dificultad, los peligros que quedauan por vencer, en la eleccion de nuevo rumbo necessario para la prosecucion de su viage.

*Y la libra
de un grã
de y no pre
sento pe-
ligro de po-
derosos cos-
tarios.*

Temíase, que la reziende memoria de los passa los peligros desta intricada nauegacion, ayu- dada del presente rezelo de los dudolos acciden- tes de futuros naufragios, ocasionaria alguna tor- menta de confusas, y congoxosas turbaciones; quando se aueriguo, que la intigne confiança en el fauor de S. Fráncisco Xavier, y la presencia del Padre Marcelo, de tal modo confirmò los animos de todos, que conuertio en mysterioso, el estado de las naos, que la prudencia humana dificultosa- mente distinguiria de miserable. Y así el Padre Marcelo adierte, que el sentimiento general pu- blicaua, que algun gran misterio, y extraordinario fauor de San Francisco Xavier, estava escondido, en

*En la rela-
ciō del via-
ge de la In-
dia.*

nauega-

nauégacion tan extrauagante. El mismo Padre Marcelo diuerſas vezes conſultó eſtos dias el librito de las cartas deſte Santo; y en todas halló prendas del buen ſucceſſo del viage: y particularmente en vna dellas, quedò preuenido contra nueuos trabajos futuros, por traças y artificios del demonio: en otra aduertido, que dieſſe gracias a Dios por la merced, que auia hecho a las naes. Y deſpues en Goa ſe ſupò, que en eſte mismo tiempo y altura de Moçambique, cinco galeones Holandeses, ſe auian pueſto en eſpera de las naos deſte año, que con tan eſtraño rodeo, ſe libraron de ſu combate. Y (celebrada la feſta de San Auguſtin, por los religiosos de ſu orden; la de nueſtra Señora de la Natiuidad, con aparatofiſſima ſolenidad, por el ſeñor Capitan general Antonio Tellez de Silua, ſu muy particular deuoto) gozando de viento proſpero, por el camino de a dentro, a los 11. de Septiembre, ſe hallaron en 16. grados de altura del polo aultral; en 12. de altura, a los 13. y en 27. cortando la ſegunda vez la linea equinocial, paſſaron a la banda del Norte: en que por falta de viento, ſe hallaron luego cargadas de tan tristes deſconfuelos, que ſe juzgo ſer ya mas que tiempo del eſſeſto del voto de las feſtas de San Francisco Xavier. Dioſeles el principio

44 La I. misión apostólica

cipio con la communion de la Cofradia del cōcier to espiritual a los 30, en que comulgaron mas de sietecientas personas : y la noche siguiente el Santo despertò vn viento muy prospero, que no continuò mas que el dia siguiente, las horas que se emplearon en celebrar sus grande zas, con missa so lene, y sermon. De la poca duracion deste fauor, algunas personas tomaron ocasion , sino de ca lumniar el poder del Santo , por lo menos de de minuir la opinion de su gran Priuado el Padre Marcelo.

El P. Mar celo cele bró por 11 dias succes siuos las fie sias deu o sissimas de S. Francis co Xauier, de que se a usa hecho voto gene ral en la Costa de Guiné.

Para alcançar aliuio de los grandes males, que crecian por esta falta de viento , los Religiosos de S. Augustin, a los 5. de Octubre hizieron vna pro cession muy deuota, acompañada de Litánias, que acabaron con sermon, y disciplina. El dia siguiente los Religiosos de S. Francisco, apretaron mu cho con S. Antonio de Padua, aprouechandose de las ceremonias, que representan violencias y prisiones, muy vladas en ocasiones de summa ne celsidad. Y porque Dios no fue seruido de conce der por estos medios (aunque muy pios, y santos) el consuelo deseado, se resolvió ser necessario bol uer a instar con S. Francisco Xauier, remedio a que el general desseo de la Capitana se encamina ua, y el muy vehemente del señor Capitan gene ral;

tal, porque era de parecer, que la continuacion de tantos trabajos, era castigo del descuido, con que se auia acudido al desempeño de su honra, en que, con ocasion de la poca continuacion del viêto, cuya falta al presente se sentia, el atrenimiento de vna lengua poco considerada, auia pretendido poner tacha. Y assi a los 8. de Ottobre, el P. Marcelo salio de la Capilla de la Capitana, los pies descalços, con soga al cuello, y la cabeça cubierta de ceniza: y enarbolando vna Cruz grande de madera esmaltada de las señales de las llagas sagradas de Christo Señor nuestro, guiò vna deuotissima procession, acompañada de las Litánias de los Santos, que se inuocauan con voces que bien representauan el desconuelo de los trabajos, que necesitauan de su piadosa intercession. Acabadas estas supplicaciones, el Padre Marcelo en el mismo habito de penitente, hizo vn sermón cò el feruor y espíritu, que se manifestó en la mucha ternura, y sentidissimas lagrimas, que effusauo en el auditorio. Luego descubrió la Imagen milagrosa de su glorioso Santo, que auia ocho dias tenia encerrada, con ocasion de cierto desuio, que le pareció nació de menos estima de la necesidad de su amparo: y despues descubrio el santo Sudario, acompañado de palabras, que ofrecian por ma-
no de

46 La I. misision apostolica

no de S. Francisco Xavier, a Dios Padre, la passion de su bendito Hijo, por remedio de las afflicciones que la nao padecia. Esto hecho, declarò que el dia siguiente se daría principio a vna nouena, que se celebraria a honra de S. Francisco Xavier, combi-
dando cada dia vno de los nueve coros de los Angeles, a la solemidad de sus alabanzas; que se daría tambien otro dia a S. Miguel Archangel, muy querido del Santo en su vida: y el dia vndecimo, se daría fin a esta festiuidad, del modo que el dia presente se la auia dado principio. Con esto la procession se reço gio cantando el miserere, y en la Capilla se rematò con vna rigurosa disciplina. El Padre Marcelo lleuò la Imagen milagrosa de San Francisco Xauier, puesta en la Cruz de madera, cõ que antes auia salido, por quion de la procession del primer dia de su nouena: predico con igual espirito, y lagrimas del auditorio: y la procession y solemidad se rematò en disciplina mas numerosa de penitentes, mas continuada, y feruorosa. Y la forma de la procession, y deuocion deste dia, se obseruo por modelo de los diez siguientes.

*Los effectos repara-
les, y espiri-
tuales, de*

Muchos y muy insignes fueron los bienes, y aprouechamientos espirituales destos onze dias. Muchos perdonaron a sus enemigos, sellando tan
bon Christia-

Christianas resoluciones, con generales confesiones de sus culpas. Muchos restituieron haciendas mal adquiridas, llevando cargas de ropa, y de otros embarazos, al camarote del Padre Marcelo, para que las entregasse a sus dueños. Las comuniones, y otros ejercicios de piedad y deueccion, fueron muy feruorosos, y muy frequentes. No pudo San Francisco Xavier dexar de obligarse, de las finisimas deuociones, con que se celebratò tantos dias tan verdaderamente festiuales a lo diuino, tan a su gusto, y tan limpios de los profanos regozijos, con que de ordinario, en lugar de honrar y agradar a los Santos, los afrentan y ofienden. Y assi el primer dellos, consolò a sus deuotos con en viêto tan favorable y fuerte, que venciendo las corrientes encontradas, pusiera las naos en las Islas de Maldiuia: si el Piloto mayor no las desuiara por otro rumbo, yerro que hallò el arrepentimiento muy tarde. Pero acabadas las fiestas en 19. de Octubre, el viento tambien amayno, en prouea de q̃ no reconocio otra causa de su nacimiento q̃ las feruorosas penitècias, las deuotas lagrimas, y los demás exercicios de excellêtes virtudes, en q̃ toda la solenidad, y aparato de las mismas fiestas consistio. Grande fue el descòsuelo, q̃ renascio desta nueva talta de viento, q̃ auia llegado las naos desde el equador a

48 La I. mission apostolica

dor a ocho grados de latitud boreal, quando menos q̃ otros dos ballauan para la de Cochín, pñerto en que tendrian su nauegacion segura. Pero bien se-
ra, que en este lugar demos vn nudo al hilo de nuestra nauegacion; y dexando los Pilotos en altis-
sima contemplacion, y descubrimiento del rum-
bo, que luego nos diran ser el, que sus obseruacio-
nes demoniſtran ſer el vnico, y neceſſario para la
ſaluacion de las naos: aduirtamos algunos parti-
culares ſucceſſos muy dignos de recoracion, que
acompañaron los onze dias de la feſtiuidad de S.
Franciſco Xauier.

*La ocaſiõ
de las mo-
leſtias, con
que el de-
monio per-
ſiguiõ al P.
Marcelo.*

*En la miſ-
ma relaciõ
del viage de
la India.*

El Padre Marcelo, haziendo en p labras ge-
nerales, mencion de las frequentes aſſi chanças y
embelecõs o (por vſar de ſus miſmos terminos)
de las tramoyas y tramoyas, con que el demonio
porfiõ en todo el diſcurſo de la nauegacion, darle
mas pena y moleſtia, de la que le fue permitido;
diſſimulandoſe en tercera perſona, dize que eſte
renegado traidor, anduuo tan tolicito en ſus ardi-
des, por executar por ventura, lo que en vna ciudad muy
principal de Italia, con la rabia que ſentio de hallarſe o-
bligado de vn Padre nueſtro compañero, a dexar vna per-
ſona muy noble, que muchos años auia atormentado, le
dixovn dia; *Ahora no puedo hazer nada; pero nos vere-
mos por el camino.* Con todo quiſo Dios, y el nueſtro San-
to Pro-

to Protector, que todo el mal, que con mil traças vrdió muchas vezes, se desflexieſe luego, por ſu confuſion, parando todas en la contuſion de vna pierna. Permittió Dios nueſtro Señor al Demonio, que no hallaua ya modo de eſſeſtuar algun graue detrimento eſpiritual, en el alma del Padre Marcelo tan preuenida de abundantes gracias del cielo, armarle violencias a ſu perſona, que le ſeruiſſen de exercicio de la paciencia y fortaleza, de que neceſitaua para las empresas de Japón; eſtilo de que Dios ha uſado para engrandezer otros muchos inſignes ſieruos ſuyos: con que el enemigo ſuele entrar a luchar a braço partido, deſpues que ſe ſiente obligado al deſamparo de las armas inuiles de ſus tiros, y acometimientos ordinarios. Y ſi el Demonio vrdió mil traças de porfiada moleſtia al P. Marcelo, ſalio con pocas ocasiones de ganancia, y eſſeſto; antes de ordinario con la cabeça tan quebrada, y el P. Marcelo tan ſuperior, que ſolia de zir al ſeñor Antomo Tellez de Siua como por donayre, y deſprecio muy diligente anda el amigo, en verdad que es muy puntual ſin perder ocaſion. Y quando lle-go a executar el mal, de que el miſmo Padre da noticia, en prueua de ſu poco valor, y mucha cobardia eſperò ocaſion, en q̃ le hallò dormièdo: y el caſo paſſo del modo, que aora dirè.

50 La I. misión apostólica

Las causas de las penas, que el P. Marcelo lo sentio en el exercicio del officio de Superior de la India. La repugnancia, con que el P. Marcelo aceptò el cargo de Superior, de la misión de la India deste año de 35. le obligò a las sentidas quejas, que en el discurso del viage reperio muchas vezes a su grãde amigo el señor Antonio Tellez de Silua, en estas palabras: nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. La dificultad, que la mucha apazibilidad del P. Marcelo, por vètura sentiria en el exercicio de su officio, no le pudo ser bastãte causa de quejas tan declaradas: por que aunq puede acontecer, que el limitado caudal de algun novato le persuada, que no puede sustentar la dignidad de Superior, sin la hypocresia de vna severissima cõpostura, y gobierno de acciones que affecte grauidades; el P. Marcelo, suplico con llaneza, affabilidad, y alegria del ciclo, no digo obligar, sino necessitar a sus subditos, a la execucion gustosa de quanto les encomendava: que los preceptos mas trabajosos, no hallan resistècia, quando se disfracan en habito de ruegos; y se suelen obedecer con la misma blandura y mansedumbre, con que se intiman. Antes la regozijada benignidad, con que el P. Marcelo entretenia, y alegrava los tedios y del consuelos de sus subditos, era tan grande y frequente, que necessitava de la opiniõ de sus muchas virtudes, para excusar la nota de excesiva. Tampoco le pudo ser muy penoso el cuidado del prouecimiento del sustento necessario,

de q̃ vno crecidas faltas, en los vltimos quatro meses de la nauegacion : porq̃ el mismo se haze pragonero agradecido, de la summa magnificēcia del señor Capitan general, que le librò desta solitud. Ny se puede presumir, que algun tedio o repugnancia, q̃ reconocia en los Padres, al emprender, o continuar los trabajos grandes, en que se exercitauan en la nao, le pudo ser molesto: porque el mismo afirma, que le fue necessario moderar el excessiuo feruor, que los adelatò siempre a empleos Superiores a sus fuerças, y (por dezirlo en sus palabras, proprias) *repartir los officios a la medida de su fuerças, no de sus deseos; porque todos por si queriã hazer lo.* Ny en este feruor se puede poner duda; porque el Padre Marcelo, proponia de palabra, y mādaua co la obra y exēplo: y solo quiē cuidadoso de su salud y regalo, se dexa estar mui descãçado al gobernalie en su camarote, se hallarà por ventura desobedecido; porq̃ por mas q̃ encomiende a sus subditos, el exercicio de los trabajos de milericordia y piedad, dificultosamēte los acreditara cō palabras, quãdo sus mismas obras no los aprueuã por buenos. Y el numero de los subditos, q̃ el P. Marcelo gobernaua, cōsistia de varones Apostolicos, y apostados a nauegar a las prouincias mas ausētes de sus patrias, parietes, y amigos, ē busca y descubrimiento,

no de riquezas; sino de desáparadísimas probrezās; no de regalos, sino de tormentos, y martirios: no de hōras, y preeminēcias; sino de los oprobrios, y ignominias, q̄ en la predicacion del Euangelio a los gentiles, tenian seguras. Y así formaban vn esquadron de conquistadores Euangelicos, de tan facil, suauē, y gustoso gobierno y meneo, que sola la delicadeça de espirito tan refinadísimo, como el del P. Marcelo, descubriera causas probables de quejas del trabajo, que sentia en el officio de Superior. Hallolas con todo muy justas, y las declaró desta manera. Nunca mas Superior señor Capitan general, nunca mas. Porq̄ el dia, q̄ yo me pongo a ayunar, no ay subdito q̄ coma: si yo tomo vna disciplina, todos la quierē tomar: la noche, q̄ yo me acuesto en vna tabla, no hallo quien duerma en su cama: si algũ dia me detengo en las cōfessiones, no ay quiē se leuante del confissionario. En cōclusiō. no aciertō a hazer alguna penitēcia, o a tomar algu trabajo, en q̄ no q̄de vécido de su furor. Y porq̄ muchos dellos tie nē pocas fuerças, otros particulares achaq̄s, y indispōsiciones: me veo obligado, o a afloxar en los exercicios espirituales de q̄ necessito, y en los trabajos, para los quales me sobrā fuerças; o a dar occasiō a mis subditos de enfermedades, de q̄tēgo obligaciō de preservarlos.

Tales fueron las queexas del Padre Marcelo, que recibieron algun alivio, de vna traca que inuentò, y de que el demonio se aprouechè para sus ruinas: y fue entregar el camarote todo a los demas Padres sus subditos y compañeros, para que se accominadasen con mas desahogo; y recogerse a vn retrete vicino, en que pudo con menos nota soltar la rienda a sus feruorosos desîos, de penitencia y deuocion; y auer con mas libertad a qualquier accidente de la nao. Y porque el señor Antonio Tellez de Silua aduertio la poca comodidad de cama, que el Padre en el padecia, porfio mucho tiempo con poco effecto, que admitiese la que su mucha piedad juzgò le era necessaria. El concierto, que fue remate desta contienda, se resoluiò, en q̃ el Padre Marcelo admitiria vn catre de los ordinarios, en que los mas humildes grumetes suelen quedar colgados, y sujetos a los inconuenientes de tan dudoso genero de vazigo. Pero el Padre descubrio la poca architectura en la disposicion deste lecho colgadizo, que obligo al señor Antonio Tellez de Silua, a encomendarla al Maestro de la Capirana, que por la mucha estima, con que veneraua al Padre Marcelo, se esmerò en concertarle, y assegurarle de tal suerte, que pudierá exercitar su officio, y conseruarse en su entere-

54 La I. misión apostólica

*Vna mole-
sta trans-
fura, que el
demonio
armò al P.
Marcelo.* za por muchos años. Con todo, amanecio en el sue-
lo, cortados los cordeles rodos, muy fuertes y re-
dobladados, en que se asseguraua; y el Padre Mar-
celo, con vna pisadura, que le costò muchas san-
grias. Trauessura fue esta, con que el Demonio, ha-
llando al Padre dormindo, pudo executar la ven-
gança, con que le auia amenaçado: y en que ga-
nò tan desalentados brios, que los futuros acomet-
timientos, que despues intetò, pararon todos, en
momos, voces, y ladridos, acompañados del im-
puro miedo, de que luego dare razon.

*Maraui-
llosos effe-
tos de los
feruores
del Padre
Marcelo.* Las solicitas inuenciones, con que el Demo-
nio trabajò por embaraçar las consciências, y per-
turbar las felicidades, que las naos esperauan del
patrocinio de S. Francisco Xavier, no quedaron
occultadas del P. Marcelo. Y así acabado el ser-
mon feruoroso, que predicò a los 8. de Oobre,
dia en q̄ publicò las fiestas futuras de su Santo, ve-
stiendo vna estola, y vidiendo el libro de los exor-
zismos de que la santa Iglesia vsa contra los espi-
ritos malignos, con semblante feuro, y con nue-
uo y desacostumbrado feruor, comencò a amena-
çar y a conjurar al Demonio, que desamparando
la nao, dexasse de encarcer los daños, que la atri-
bulauan. Accion tan insolita causò mucho temor,
y espanto en los circunstantes, y atando las manos
al Demonio, penetro los pensamientos mas secre-

ros de vn Mantillero, con tanta vehemencia, que como fuera de sí, sin dar fè de la violencia, que le auia arrebatado de lugar bien distante en que asistio al sermon, se hallò puesto de rodillas a los pies del Padre Marcelo; y con voz rezia por la grã deza, aunque quebrantada por la perturbacion del temor que le afligia, y con muchas lagrimas y gemidos gritaua: *Padre, confesion por amor de Dios, que ha cinco años que no me confieſſo.* El Padre consolando al perturbado penitente, y pidiendo al auditorio le socorriſſe con rezar por el cinco vezes el Pater noſter y Aue Maria, dilatò su confesion para quando pudiesse con mas sosiego dar razon de sí. Y porque el Padre Marcelo, al tiempo que se acauauan las disciplinas de los dias delas fiestas de S. Francisco Xauier, solia encomendar a todos, q̃ le auisassen de los que por ventura no se auian cõfessado: la noche de los 12. deste mes, y dia quarto de las mismas festinidades, vn moço de los Padres por nõbre Lorenço de Souza, q̃ en Goa entrò en la Cõpañia de Iesus, se acostò cõ proposito de aduertir al P. Marcelo la mañana siguiente, de vno. q̃ el sabia no se auia cõfessado. Pero apocas horas, q̃ dor

Inſigne cõuerſion de vn peccador.

En la relacion del viaje de la India.

El demonio moleſta vn moço del Padre Marcelo.

56 La I. misión apostólica

En la relación del viaje de la India.

L. demonio, inquietando los ejercicios de penitencia en la Capitanía.

le dixo al oydo, *si en mañana dixeres al Padre Marcelo, que si tal no se ha confesado, me lo pagaras muy bien pagado.* Otro moço sintiendo la inquietud, y el apressado respirar de su compañero, imaginando, que algun accidente mortal le afligia, llamó al Padre Marcelo, que acudiendole con vna reliquia de S. Francisco Xauier, le consolò, y sossegò el miedo grande, que se le auia recrecido, por ver q̃ vna sombra, como de vn negro feilsimo, se echò por la ventana del camarote, al tiempo, que su camarada llamó al Padre Marcelo. El dia siguiente: el Padre Marcelo tuuo noticia del descuidado penitente, y el Domingo 14. del mismo mes, le confesso, y comulgò juntamente con el moço Lorenzo, para armarle contra las amenazas del demonio. Al tiempo de la disciplina de la tarde deste mismo dia, este espirito maldito, procurò con alborotos, y visajes, inquietar a los penitentes: y el Padre Marcelo haziendo señal, con vna campanilla, que parallen, le conjurò, que se fuesse en hora mala, y despejasse la nao; con voz tan seruiorosa y tremenda, que no solo el demonio quedò atemorizado. Acabada la disciplina, el Padre oyo vn ruido, como de quien se heria la boca con las manos, desaziendose de rabia, por sentirse arrojado de su puesto, sin poder manifestar su sentimiento:

Pero

Pero por no dar ocasion de nuevos miedos, dis-
simulando por entonces con esta segunda transe-
fura; a penas se auia recogido a confessar algunos
penitentes, que le esperauan, quando por la nao
se leuataron vnas voces tumultuosas. q̃ repetian,
Iesus, Iesus, S. Francisco Xavier, P. Marcelo, P. Marce
lo: el qual acudiendo con la presteza, que el caso
pedia, con la reliquia del Santo, animò al moço Lo-
renço, que hallò tendido en el suelo, y sin senti-
do; y luego passo al sosigoy consuelo de los mie-
dos, que auian penetrado por la nao toda. La cau-
sa del desmayo de Lorenço, fue, porque acabada
disciplina vn fantasma en traje de sombra espanta-
rosa, hallandole en vna arca de la plaça, en que se
auia assentado a rezar el rosario, y apretandole
por la garganta, le arrojó en el suelo; y se despeño
en el mar, al tiempo que llamaron al Padre Mar-
celo: dexando al pobre moço penetrado de vn he-
dor tan pestilencial, que dixo fue el mayor tormen-
to, que le causó. Grandissimo acucia de ver el mie-
do, que el demonio tenia al Padre Marcelo, pues
por oyrle nombrar, hedia tan çuziamente.

Mayor fue el espanto, que las inquietudes del
demonio causaron en la nao Capitana, que el que
merece la noticia, de que auiendo, entre tantos y
tan continuos exercicios de deuocion, y peniten-
cia, algu

*En la rela-
ciõ del via-
ge de la In-
dia.*

*Castigo, y
desengañõ
de perso-
na, q̃ sen-
tia, y de-*

58 La I. mision apostolica

*zia mal
de los fer-
uores del
P. Marce-
lo.*

cia, algunos que dificultosamente se dexauan alii-
uiar de las cargas de sus peccados:vuiesse otros, q̃
motejasen de locuras los feruores encẽdidos del
P. Marcelo, y le cõdenassẽ a el por hechizero, por-
que tantas vezes entendia con el Demonio, de cu-
ya perniciososa presencia, la cortedad de su vista no
daua fẽ. Menos rigurosa fue la forma, de la senten-
cia tiranica, que despues en el Japon condeno al
P. Marcelo a muerte gloriosa: porque aunque pre-
tendia tacharle de loco, no le vltrajo cõ el infame
titulo de hechizero. Pero los espiritos tibios y frios,
estrañan tanto los excessiuos ardores de los muy
feruorosos, que temerarios en desculpa de sus pro-
prios yelos, facilmente condenan los excessos a-
genos, q̃ ni saben, ni desean arrostrar. Y mientras
el Demonio andaua suelto por la Capitana, pudo
acariciar la malicia, y alẽtar la libertal de algun in-
uidioso maldiz'ente, a mayores arrojamiẽtos. Vuo
entre otras de menor cuenta, persona docta por
la obligacion de sus titulos, y de prefesion muy
pia; que si se puede piamẽte creer, con buen zelo;
o por lo menos, con el mucho, de que semejantes
hazen florida ostentacion: no pudiendo sufrir lo
que se dezia, que el Padre Marcelo conjuraua, y en-
frenaua al Demonio; porfio muy de veras, en la
imaginacion de que todo lo que en este particular
se

se le contaba, era dilirio o ficcion del Padre, y mas para espantar a niños, que a proposito para merecer la fè, y solicitar el cuidado de personas de prudencia, y valor. Y assi vna noche de las que se dezia q̃el Demonio solia acudir a la inquietud, y alboroto de las disciplinas, se ofrecio por el Colon de tantas nouidades, y tan esirañas: y se puso debaxo de las cubiertas de la nao, a obseruar con diligencia el nacimiento de tan maldito planeta, seguro de que auia de descubrir vnâ patiaña tan hueca y mentirosa, que tendria que reir muchos dias, con entretenimiento proprio, y desengaño de los aficionados del Padre Marcelo. Lo cierto es, q̃ el executó su descubrimiento, y hizo su obseruacion cō tan lindo successo, que tuuo mucho que dar gracias a Dios; si no quedo tan desmayado, y tan sin sentido, como el pobre Lorenzo. Entiendese, que no hedia de algun mal olor, con que el diablo le perfumara. Y porque baxo con cuydado y circunspeccion, y por mas valentias que blasonaua, armado de vn exercito entero de velocissimas cruces; pudo recogerse con mejor ordenança, q̃ el moço descuidado, y ignorante: pero tan perdido de miedo, como sentido de la poca fe. q̃ auia dado a la opinion de la santidad del Padre Marcelo. Dios se le agra perdonado su proteruia; porque
despues

60 La I. mision apostolica

despues juro en Goa, y jurará en todas las demás partes del mundo, si fuere necesario, que el Padre Marcelo verdaderamente anatematizaua, y domaua a los demonios; y no contemplo de desfen castillarlos de las almas de sus deuotos, tambien los desterraua de los elementos; no permitiendo, que tuuiesen habitacion, donde su ardiente zelo explicaua las banderas de sus feruores.

*S. Francis
co Xavier
acude a vn
niño, que
cayo en el
mar.*

A los 15, deste mismo mes de Octubre, que fue el septimo de las fiestas de S. Francisco Xavier, vn niño de la nao Capitana, de 8. para 9 años de edad, cayo en el mar. Y porque la nao caminaua mucho, y el pobrecito tenia pocas fuerças para luchar con la violencia de las olas, libro la vnica esperança de su vida, en la inuocacion del amparo de S. Francisco Xavier, sin se acordar de otra cosa alguna. Y el Santo le socorrio de modo, que, o deteniendo la velocidad de la nao, o adelantando al niño, le puso en lugar de que pudo subir del agua, pegado en vn barril, que el Padre Marcelo le arrojó, y sin poder dezir otra cosa, sino era, *mi S. Francisco, mi S. Francisco*. Entrando en la nao, corrio así mojado como lle-go a la Capilla, y se arrojó en el suelo delante de la milagrosa Imagen del Santo, deziendo con muchas lagrimas suyas, y de los que presentes se hallaron; *mi S. Francisco, vas os acordastes*

dastes de mi pobre niño, a vos os deno la vida, de vos la reconozco.

Si la falta del viento (que en 19. de Octubre *El P. Marcelo so içi-*
llegò al termino de su continuacion, en el de las *ta con ma-*
fiestas de S. Francisco Xavier) obligo a los Pilotos *ranilloso*
a cuidadosas contemplaciones; los leuantes, que *successo el*
despertaron a los 23. por ser generales, y aduer- *aliuio del*
fissimos al curso de su navegacion, los necessitò *ultimo de*
a alterarle en busca de Zacotara, Isla de que dista *ñaparo de*
uan por mas de 300. leguas, y por camino de su- *de las naos*
yo bien ciego, y sujeto a los perniciosos calores
de la costa Arabica, y en que les seria necessario
contrastar las vehementes y encontradas corrien-
tes del estrecho de Meca; y tambien gastar por
lo menos 20. dias, no auiedo agua para ocho, a ra-
zon de quartillo por cabeça. Las enfermedades
presentes eran muchas y muy contagiosas, que
no esperauan aliuiio, sino augmento en nume-
ro y malignidad, de los nociuos ayres de viage
tan prolixo. Cõtratínage de males tã pòderosos,
el P. Marcelo a los 25. salio con vn exercito de ni-
ños innocentes, que formando procession de de-
uotos disciplinantes, le seguian a vn altar, en que
el tenia leuantada la Imagen milagrosa de S. Frã-
cisco Xavier, y puesto en el vnas reliquias del mis-
mo Santo. En el razonamiento con que inuoca-
na su

62 La I. mision apostolica

ua su proteccion, le dezia: *que por ser bien notoria, la affectuosa confiança, con que las naos se auian assegurado de su piadosa proteccion, en la presente ocasion, se traua de su honra. Que considerasse lo que el mundo publicaria del Apostol de la India, del Taumaturgo del Oriente, del verdadero Neptuno del Oceano, si disimulaua con el desamparo, de tantos y tan estrechamente deuotos suyos: que pudiese sus ojos en la innocente sangre, que inclinasse los oydos a las sentidas voces, de aquellos niños, algun tiempo ministros de sus marauillas.* Otras razones, con que el Padre prosiguia su feruorosa peticion, quedaron tan interrompidas de las lagrimas, y solloços de los deuotos niños, y mas circunstantes, q̃ le fue necessario passar al efecto de los reliquos passos de la procession, dar su bendicion a los niños, y mandarlos que se fuesen a descansar, por ser ya muy entrada la noche. Y el dia siguiente amanecio viento muy fauorable, que al punto fue celebrado por el viento milagroso de los niños.

Las naos descubren la Costa de la India, tocando en Cochín, y en gran por la barra de Goa.

Las naos fauorecidas deste viento milagroso, y de vn prodigioso socorro de agua llouedica, que del cielo truxo; a los ocho de Nouiembre, se hallaron en 10. grados de latitud boreal; a las 14. descubrieron la Costa de la India; y a los veyntedós, entraron en el puerto de Cochín. Desta Ciudad

Ciudad se embiaron nueuas de las naos, que se dieron en Goa a los 2. de Deziembre, dia del glorioso San Francisco Xavier: en cumplimiento de la prediccion de vn Cauallero deuotissimo del Santo, el qual lleno de vna segurissima confianza en su poderosissimo amparo, aun passados los meses, en que se solian esperar naos del Reyno, publicaua muchas vezes con grande affecto; que San Francisco Xavier las llevaria aquel mismo año a Goa: y que si por todo el dia de su fiesta, no llegauan nueuas de su llegada a la India, permitia que le apedreassen por las calles. Las naos se detuvieron en Cochín, el tiempo necesario para acudir al consuelo de algunos enfermos: y prosiguiendo su viage, entraron por la barra de Goa, a las quatro de la tarde del dia octauo de Deziembre de 1635. fiesta de la immaculada Concepcion dala VIRGEN MARIA nuestra Señora, y vispera de la octaua de su milagroso Santo, y protector San Francisco Xavier.

Ny es necessario, ny posible explicar con palabras la indecible alegria, y sumas demõstraciones de amor, cõ q los Padres de la Cõpañia de Goa recibierõ, y hospedarõ al P. Marcelo. Pero el tenia el coracon fixo en otros regalos, q ni le dexauan

sentir

*Successo
de una ma
rauillosa
prediccion.*

*Recibimẽ
to, que los
Padres de
la Compañia
de Goa
hizierõ al
P. Marcelo.*

64 La I. misión apostolica

lo, y sus cui-
dados.

sentir los trabajos passados; ni el consuelo, con q se pretendia su aliuio: porque significan so el cuidado, con que el dia que las naos llegaron a Goa, los Padres le acudieron con los refrescos, que fueren ser muy bien recibidos, de los que se veen en el descanso de vna trabajosa nauegacion; en la relacion, que escriuio a la Reyna nuestra Señora, dize.

En la rela-
ción del via-
ge de la In-
dia.

El refresco que mas agradece, fue la nueva, que me dieron, de que a mas tardar por el Abril del año siguiente, me auian de imbiar a mi tan desseado Iapon. Y confieso a V. M. i.stad la verdad, que no me pudiera acontecer cosa de mayor gusto, que hallar en este mismo dia, algun barquillo de partida para aquel Reyno: que no me detuuiera mas tiempo, del que me fuese necessario, para visitar el sepulchro de mi Santo, y luego me embarcara sin cuidado de los trabajos passados. Pero me consuela el verme ya muy cercano a la partida en busca de mi coraçon, que ha muchos años, que para alla se fue. Y despues referiendo las fiestas, con que fue recibido en el Colegio de la Companhia de Iesus de S. Pablo de la misma Ciudad, añade.

En la mis-
ma relación

Por no poderlas explicar todas solamente digo, que un solo dia dellas bastara para poner en oluido todos los trabajos de tan larga, y enfadosa nauegacion. Pero no puedo dexar de llorar muchas lagrimas de ternura, considerando el modo muy diferente, con que serê recibido en Iapon; y como sera en-

tonces

tonces, entonces sera inexplicable mi alegria.

Tales eran los cuidados, con que el P. Mar- *El recibí-*
celo consolaua en la Ciudad de Goa; no las fati- *miento, eñ*
gas de la passada nuegacion, sino las penas de la *que el cie-*
dilacion de la futura, que esperaua le pondria *lo celebrò*
en teatro de mucho mayores trabajos. Y si su en- *su llegada.*
trada en la India, fue festejada con las demonstra-
ciones humanas de amor, y reuerencia, que el
confiessa no puede explicar. sera bien, reconocer si
el mismo Padre, a recciador mas eloquente de los
celestiales fauores, acierta en dar mas explicada
no'icia de las demonstraciones, con que el cielo
celebrò la misma entrada; cuyas son las palabras
siguientes. *Pensaron algunos, que llegadas las naos,* En ia mis-
se auia de dar fin a las maravillas, que las auian fauo- marrelaciõ
recido. Pero declararon, que entendian muy poco, de lo
que passa en el tesoro de las diuinas misericordias; cu-
yas puertas no se cierran facilmente, quando por fauo-
recer Dios a sus siervos, entrega las llaues al grande A-
postol del Oriente S. Francisco Xauier. Y assi añadien-
do Dios prodigios en tierra, a los que auia obrado en el
mar; quiso dar muestra de la fiesta, que por la llegada
de tantos obreros apostolicos, se celebraua en el cielo. El
primero àcontecio en la Ciudad de Meliopor, en la her-
mita del monte, en que S. Thome Apostol murio. En
esta hermita, la Cruz de piedra parda, puesta por el
E mismo

66 La I. mission apostolica

mismo Santo Thome Apostol, que sudaua todos los años
 el dia de su fiesta, hasta el, en que los Holandeses pas-
 saron a la India: este año de 1635. a diez y ocho de
 Diziembre, diez dias despues de nuestra llegada a Coa;
 sudò tan copiosamente por el espacio de veynte y quatro
 horas, à vista de toda la Ciudad, que gran numero de
 sabanas y otros paños, no fueron bastantes para re-
 coger el sudor. Y el Padre Prouincial de la Prouin-
 cia de la Compañia de I E S V S del Estado de Co-
 chin, en vna suya al Padre Prouincial de la de Coa, ad-
 uierte, que el sudor deste año, no començò por la cabeça
 de la Cruz, que aueriguadas experiencias han mostra-
 do, ser pronostico de successos tristes; sino por el pie,
 que es señal de futuras felicidades, y alegrías. Assi
 sera nuestro Señor seruido, que sea para la expulsion
 de los Holandeses de la India, con que tendremos el
 camino mas abierto, para el nuestro desseado Iapon. Di-
 xe yo el año passado a V. Magestad, y al Rey nuestro Se-
 ñor que Dios guarde, que por el traje de peregrino, en
 que migloriosissimo Padre San Francisco Xavier, ap-
 parecio en Napoles, a conuocar gente para la India;
 me parecia que se declaraua por Protector de estos Rey-
 nos Orientales, como de los Occidentales lo es, el otro
 Apostol y peregrino Sanctiago; porque ya tenemos
 muy claras prendas dello, con ver declarado de su par-
 te, el primer Apostol de la India Santo Thome, tan que-

rido fuyo. El segundo prodigio succedio ha pocos dias, en dos Iglesias de Goa, en las quales, dos Crucifixos muchas vezes, en diversos dias, abrieron los ojos á vista de muchissima gente, con sentidissima deuocion de toda la Ciudad: como si CHRISTO Señor nuestro, quisiéſe poner los en los nuevos predicadores de su Santo Euangelio, y alentarnos con su amorosissima vista, a dexar nuestras imperfecciones, y seguir sus santas pisadas, por el camino de la Cruz; como lo hizo con San Pedro, para que llorando sus peccados, murieſe muerte de Cruz. Aunque yo he aduertido tambien, que en ambos los Crucifixos miran a Iapon: y si a tan perseguida Christianidad, abre Dios nuestro Señor, en este tiempo milagrosamente sus ojos, hasta aora cerrados; parece que dá a entender, que nos quiere dar prendas, de abrirnos las puertas cerradissimas de la misma Christianidad. Y verdaderamente del tierno cuidado, que San Francisco Xavier ha mostrado de acudir al Iapon, con misiones Apostolicas; y tambien de los regaladissimos consuelos del cielo, con q̃ Dios nuestro Señor ha favorecido los veynte y quatro de la Compañia, que el año passado con penosa muerte, pelearon valerosamente por su Santa Ley: parece que se infieren, principios muy cercanos de tiempos tan dichosos. El Hermano Nicolas Ticunanga, de nuestra Compañia, fue el primero, en quien executaron el nuevo, y cruel genoro de martyrio,

68 La I. mission apostolica

colgandole por los pies en vna horca, con las manos atadas atras, y todo el cuerpo hasta las rodillas, metido en vn hoyo profundo, y cubierto con tablas por los lados; sin darle sustento alguno. El qual, despues de quatro dias, que padecio este tormento riguroso, fue hallado de los Sayones sano, y alegre. y perguntado como auia viuido tanto tiempo en penas tan grandes, respondio; que la **VIRGEN** Señora nuestra le auia asistido, y que entre otros regalos, con que le auia consolado, le auia dado a beber vna agna del cielo; y que no tenia otra pena, que el no ver todo el lapon conuertido a la verdadera Fce. Y en confirmacion de lo que auia dicho, hallaron en el hoyo, vn vaso milagroso de agua. Tambien le vieron algunas vezes, con las manos desatadas, sentado sobre el margen del hoyo. Al fin de diez dias de aquel tormento, passó a los eternos regalos del paraíso. Otros dos de los mismos veynte y quatro Padres de nuestra Compañia, auiendo en nueue dias del mismo tormento, acabado su vida en lugares diuersos; se hallaron en lo demas tan conformes, que murieron entrambos al mismo tiempo, como antes auian declarado a los Sayones: y quando sus cuerpos se juntaron para la quema (que en ellos se suele executar) se hablaron, y se saludaron, como si fuesen vivos; dandose reciprocos parabienes de suerte tan dichosa, con espanto grande de los circunstantes. Y si

el gozo

el gozo, y alegría de morir por Christo redimida a los cuerpos muertos; quien no desseara tener mil vidas para emplearlas todas, en ocasion tan gananciosa. Esta esperanza me alienta, con estos desseos me alegro, esto pido todos los dias a mi Santo: cuyo sepulcro se halla aora muy autorizado, con el vestido que V. Magestad me mandó offrecerle. Y el Padre Provincial de Coa, en señal del agradecimiento devido à merced tan grande, imbia a V. Magestad el manto bordado, en que el cuerpo del mismo Santo se embolua. No dudo de que con esta prenda, mejor que en Elizeo con el manto de Elias, fiat in vobis spiritus duplex, se doblara en V. Magestad, y en el Rey nuestro señor, que Dios guarde, luz, consijo, y valer, para gloria de la Magestad diuina, bien de tantos, y tan grandes reynos, y honra, en salçamiento, y eterna felicidad de su Real Casa.

Aunque puede parecer trabajo, y escusado, añadir mas prueuas del fuego diuino, que ardia en el generoso pecho del Apostolico Marcelo: no puedo, sin encarecido agrauio de la historia que escriuo, dissimular el Capitulo de vna suya de Coa y 20. de Febrero de 1636. en que, despidiendose del Padre Nuño de Acuña, entonces Rector del Seminario Irlandez, y despues del Colegio de S. Antonio de la Compania de Iesus de Lisboa; y haziendo la salua, en vna profunda humildad (seguro asien-

*Muestras
del grande
espíritu del
P. Marcelo.*

70 La I. mission apostolica

ro asiento de sus excelentes virtudes) tomó el buelo tan alto, que parece igualando los mas encendidos ardores de los Seraphines, no solo gozó del *satis est*, de los celestiales regalos de su gloriosísimo Protector S. Francisco Xavier, sino tambien del *mas, mas*, del insaciable desseo de padecer por el amor de su Dios, con inuidia de los mismos Seraphines . y finalmente preuiene vna esclarecida predicion , de las circunstancias , de los tormentos, del tiempo , y de la calidad de su futura, y gloriosa muerte, por la predicacion del Euangelio en el reyno de Iapon: y es el que se sigue. *Que pide mi Padre, de vn pobre peccador desterrado de Europa por sus culpas, imbiado al vltimo y mas ausentado rincón del mundo, a tomar vn poquito de seruior, de tanto fuego de amor diuino de tantos gloriosísimos Martyres , y a aprender a seruir como deue a Dios, de los Iapones mismos. Esta es la verdadera substancia del facto. Que si Dios despues quiere derramar sus dones , y repartirlos tambien con quien no los merece; estos son los excessos de las diuinas misericordias. Pues mi Padre, de la misma manera me parece, que ha hecho mi gloriosísimo Padre y Protector S. Francisco Xavier : ha querido tomar vn hombre de ningun provecho , para que sus obras fuesen mas luzidas, y se viesse ser cosas suyas, las que se hâzen. Suppuesto esto, le pido de rodillas, por quanto dessea ha-*

zer cosa de gusto al Santo, que ponga el sello a lo mucho, que me favorecio en Lisboa, con alcançarme de Dios con sus oraciones, verdadero conocimiento del estado en que me hallo de lo mucho que deuo, y del poco que puedo: para que por lo menos conociendome bien, llegue a hallar algũ remedio, y sepa pedir misericordia a Dios. O que buen señor que seruimos, mi Padre. Con ser verdad quanto he dicho, con todo esso, para confusion mia, va siempre añadiendo nuevos y nuevos ardores, mas encendidos deffesos, mas abrasados pensamientos, mas feruorosos cuidados. En fin, no se donde estoy. El Santo sepulcro de mi querido Padre, tiene mi coraçon, la pon lo pido, y lo alcinça: en la pon no ay tormentos a que no se arroja, en que no halla su descanso; no ay verdugo, a quien no offresca su vida, no ay catana, a la qual no estienda el cuello: no ay cadenas, grillos, carcel-s, trabajos, y padecimientos, que le basten: En fin, el cuerpo en Goa, el coraçon repartido en tantas partes; vea aora, que puede ser de mi. Este Abril, con la gracia de Dios partimos para Macao; y confio en mi gran Santo, que el año que viene, le fruire en la pon.

En el tiempo de la detencion del Padre Marcelo, en la Ciudad de Goa, por especial privilegio diuido a la opinion de su santidad, abrio el sepulcro del milagroso cuerpo de San Francisco

72 La I. mission apostolica

*de S. Frã.
cisco Xa
uier.*

cisco Xavier, en la sala protessa de la Compañia del buen Iesus; y alcançò algunas particulas de sus sagradas reliquias, que venerò con la estimacion, que le persuadia, que en ellas tenia las armas necessarias, para debaxo del estandarte de su malagrosa Imagen, entrar en campo con todos los huestes infernales del Oriente. Bien viera depositado su coraçon, en prendas delas inestimables joyas, de que auia despojado el Santo sepulcro de su querido Padre; si no se sentiera necesitado de de su grandeza y valor, para el vencimiento de los tormentos, que le esperauan en Iapon lo que pudo, fue redemirle, y despedi se en vn papel escrito de su propria sangre; que, por quedarse encerrado en el glorioso sepulcro, dexa menos consolado al presente paragrapho.

*Entrega a
los Padres
de la Com
pañia de
Goa, tres
mil escu-
dos para el
ornato del
sepulcro
del Santo.*

Pero dificultosamente se pudo, ausentar de Santuario, que la deuocion de hijo tan regalado desseaua con la mejoría del lustre, y ornato, que reconociò diminuydo, en la estrechez de la arca, aũ- que de plata, en que hallò recogido el cuerpo fado para el grado de su glorioso Padre y Protector, S. Francisco Xavier. Sentio mucho ver encogido, y estrechado, a la muy limitada, y improporcionada sphere, de vna vrna desigual el cuerpo de vn Santo, q̃ en vida hallò los espaciosos mares, y prouincias

de vn

de vn solo Mundo , empleo inferior al ilimitado zelo, que ardia en su pecho prodigo de las llamas celestiales, que los immentos Oceanos de los bienes eternos, no podian diuertir de los cuidadosos incendios, que nueuamente solicitaua en los coraçones de sus hijos. Y aunque el P. Marcelo tenia en Goa muy pocos conocidos, de cuya amistad podia fiar la peticion, de los crecidos gastos, necesarios para el aliuio de los costosos desseos, de la perfeccion del sepulcro de su Santo: assi soltò de la mano, la occasion, que parece Dios con liberal prouidencia, le auia deparado; como si tuuiera otras muchas, de muy libre eleccion. Porque por este mismo tiempo, su grande amigo el señor Antonio Tellez de Silua, se hallò apretadissimo de vna graue enfermedad, que con continuos incrementos inobedientes a los humanos medicamientos, se auia declarado por tan peligrosa, que se sentio obligado a tratar del concierto de su cõsciencia, y hazienda. Y aunque el Padre Marcelo, con mucho gusto y applicacion (efectos del ardiente zelo del bien espiritual de los que trataua) acudiò al consuelo espiritual de Amigo y Bienhechor tan insigne; de ninguna manera, quiso dar oydos, a los desseos, que mostraua muy grandes de instituir testamento: con ser este cuidado vno
de los

de los que se suelen estimar por los mas principales del alma, y consciencia: pues lo tenia por penoso, y de necesario incremento de la enfermedad de su amigo, que el bien sabia, y auia significado, no llegaria al termino, que solo podia cõ la muerte, cõ uertirlo en vtil trabajo: sin embargo de las grandes dificultades, que las dudosas determinaciones del arte y saber humano, ponian en las esperanças de la deseada mejoría en salud; que es circunstancia muy importante, para la buena y acertada disposicion, de negocio de tanto momento. Con todo, porque el enfermo mostraua recibir, de la falta que sentia de testamento, pena mayor de la q̃ podia temer del trabajo de su disposicion, el P. Marcelo se vuo de acõmodar a su inclinacion, y hazerle el oficio de Secretario. En este testamento el señor Antonio Tellez de Silva, por la mucha deuocion q̃ tenia a S. Francisco Xauier, auisò al P. Marcelo, que asentasse dos mil escudos, que ofrecia para la reformation de la arca de plata, en que el milagroso cuerpo del Santo se veneraua. El testamento se cerrò; y se autenticò con las clausulas, y mas riquisimos del arte: la enfermedad passò adelante a accidentes rigurosos, que turbaron el iuzio del enfermo, y le causaron otros effectos, que al parecer humano abonaron la in-

stancia,

Rancia, que auia hecho en la institucion de su testamento, y condenaron el cuidado, con que el P. Marcelo la auia impugnado: pero por mas que porfiaba, no pudo retardar mucho tiempo la salud, que el Padre tantas vezes auia assegurado. Y assi en el de la conualescencia, le restituyo su testamento, con palabras q̄ no dissimulauan alguna falta de credito, que auia mostrado a sus promesas. Quiso el señor Antonio Tellez, y a con animo y en ocasion mas sosegada, leer lo que auia dispuesto: y hallò, que el Padre Marcelo auia escrito con summa puntualidad, todos los particulares q̄ le encomendò, sino era solamente el legado de los dos mil escudos, offrecidos al sepulcro de S. Fráncisco Xavier, de que no hizo mencion alguna. Recibio desta falta el sentimiento, que de la grande deuocion, con que venera el S̃to, se puede creer: y de las sentidas quexas, que dio al Padre Marcelo, oyo por respuesta; que aunque el desseaua mucho, effeuar la obra del ornato tan necessario, del sepulcro de su q̄rido P. ni el poder de S. Francisco Xavier auia llegado a tal disminuciõ, ni su grande deuociõ a excessõ tan Immoderado, q̄ se viesse obligado a apronecharse en testamento escrito de su letra, de legado, porpio que pareciesse, q̄ le pudiesse ocasionar, è la opiniõ de personas menos de

*Grandioso
animo del
P. Marce-
lo.*

uotas

76 La I. mission apostolica

uotas del Sãto algũ diseredito de interessero: q̃ los santos quierẽ ser hõrados, cõ seruicios verdaderamente de hõra, y tan limpios de qualquier nota de humilde interes, q̃ parezcã dignos de su gustosa acceptaciõ. Tan singular, y admirable fineza del P. Marcelo, no pudo dexar de obligar la magnificencia del señor Antonio Tellez de Silua, a las grandes liberalidades, que su mucha modestia occultaba: pero que quedaron manifestas, y eternizadas en la sumptuosa vrna, para cuya fabrica, el Padre Marcelo entregò a los Padres de la Casa professa de Goa, tres mil escudos, al tiempo que se dispidio deste grãde Amigo suyo; que parece no halla empleo de satisfacion, de la hazienda que no sacrifica a la honra de S. Francisco Xavier, y de su querido hijo el Padre Marcelo.

La apostolica mission del P. Marcelo, en la jornada de Mindanao.

El Padre
Marcelo,
se embarca
para Ma-
cau.

A Los 29. de Abril de 1636. el Padre Marcelo, con otros tres Padres Italianos de la Compañia de Iesus, los Padres, Baltazar Cita-
dela,

dela, Antonio Capeche, y Francisco Cascela se
 embarcò en la Galeota de Domingos de Came-
 ra y Noroña, Capitan general, y Governador de
 Macao: que se hizo a la vela em cõpañia de otros
 muchos nauios, en que yrian repartidos otros 12.
 Padres de la Compañia, en lufca de aquella plaza,
 Empereo y Seminario de las miffiones y con-
 quiftas Euágelicas, de Cábaya, Tumquin, Cochín
 china, China, y Iapon. La Galeota gozo de prof-
 pera nauegacion, hasta que desembocado el estre-
 cho de Malaca, a vista de Tulo Condor, descubrio
 tres Coffarios Holandeffes; que por el espacio de
 fiete horas le dieron casa con tanta poiffia, que el
 vno dellos la abordò. Pero no la rendio, porque el
 Padre Marcelo, en occafion tan deftituida de espe-
 ranças fundadas en la refiftencia de fuerças huma-
 nas, alentando con palabras annunciadoras del
 auxilio del cielo, presente a los que se tenian por
 perdidos, abraço el efudo inuencible de la mi-
 lagrofa Imagen de S. Francisco Xavier, en que los
 brios del rebelde Coffario fe embotaron, con el
 pafmo y detencion, de que la Galeota necessita-
 ua, para ponerfe en libertad. Libre la Galeota, por
 fauor marauillofo de S. Francisco Xavier; por di-
 reccion fecreta del mifmo Santo, dexando el ca-
 mino de Macao, que los demas nauios continua-

*Libra la
 Galeota
 del Gouver-
 nador da
 Atacao,
 del poder
 de Ciffa-
 rios, cõma-
 rauillofo
 fuffeffo.*

ron,

78 La 2. mission apostolica

ron, se diuertio para las Islas Philipinas. Rodeo fue este, igualmente delieado del Gouvernador de Macao, y entrañado de los demas interesados en el viage, hasta que el Piloto (cuyo parecer en semejantes controuersias es de summo momento) se declarò en su fauor, lleuado de vna inclinacion y impulso interior, cuya causa el ignoraua; por no reconocer la particular prouidencia, q̃ abuelta de otras muchas traças del seruicio de Dios, yua disponiêdo la entrada del Padre Marcelo en el Iapon, y texiendole la corona de vna illustre muerte, que solo por la via de Manila, Metropole de las Philipinas, le era accessible; por estar muy cerrada la puerta de Macao. Con todo, el Padre Marcelo desleolo de preuenir los inconuenientes de resolucion tan ardua, la quiso encomendar muy de veras a Dios nuestro Señor, y a S. Francisco Xauier; poniendo tambien debaxo de los corporales en la missa, que por esta intencion dixo, dos cedula; de que la vna contenia, *Id para Mica;* la otra, *Id para Manila.* Y porque acabada la missa, la que contenia, *Id para Manila,* s. lio por suerte, la proa se puso en Manila, con general y gustosa aprouacion. Pero no tardò mucho en descubrirse nuevo peligro de la Galeota, que se yua a pique, con el peso del agua copiosa que hazia, tan sin remedio, que

todos

todos sin esperanza de vida temporal, trataban solamente de asegurarla eterna. Y el Padre Mar *x de otro* celo, tambien en este desamparo, acudio al con- *peligrogrã* suelo y remedio, que tenia tan facil en la protec- *de.* cion de su Santo; que en arbolando la segunda vez el estandarte de su milagrosa Imagen, igualmente poderosa contra la violencia de los elementos, lleuò la Galeota en onze dias al puerto de Manila, que entrò a los 31. de Julio, dia del glorioso Patriarcha S. Ignacio.

En Manila el Padre Marcelo, solicitò luego cõ *El P. Marcelo è Manila atcã- çaliciã, para pas- sar al Japõ.* mucho calor, su tan deseada jornada de Japon: y aunque encontrò con dificultades, que las leyes de la prudencia y politica humana, decretauan por insuperables; su mucha apacibilidad, y el resplandor de sus grandes virtudes, ganaron a D. Sebastian Hurtado de Corquera, Capitan general y Governador de aquellas Islas, y Prẽsidente de la Real audiencia, tan de veras; que sola la saçon de corrientes aduersas, fuieron por entonces detener la execucion de su querida nauegacion. En el interin, los Padres sus Compañeros por ser el tiempo mas fauorecidor del viage de Macao se embarcaron para aquella Ciudad, y porque se determinò, no conuenia que todos juntos acometissen al de Japon,

80 La 2. mision apostolica

*La causa
de la dete-
ccion del P.
Marcelo
en las Phi-
lipinas.*

Con mucha dificultad se admitirà, que el P. Marcelo se detuvo en las Islas Philipinas, por el espacio de casi vn. año entero; obligado de tiempos contrarios, que lo requieren menos prolixo, para correr todos los periodos de sus mudanças. Y si a pesar del infierno revuelto de las violencias de los Demonios todos, pudo guiar las naos del año de 35. por los inmensos Oceanos, q̃ ausentá a Lisboa de la India Oriētal; muy facilmete vencierá los encuētros de la limitada nauegaciō, de Manila a Iapon. Antes los efectos de tan continuada detencion, la declararon por traza del cielo, y empleo particular de la Embaxada de su glorioso Santo; que (en terminos del mismo Padre Marcelo) se encaminaua a *derriuar de su sitta al gran Diablo de Mindanao*, Isla muy espaciosa en el Archipelago de S. Lazaro, y vna de las que reconocen a S. Francisco Xavier por su Apostol, por ser este Santo el primero, que predicò en ella el Santo Evangelio. Pero al tiempo, que el Padre Marcelo desembarcò en Manila, se hallò lastimosissima, en poder de Corralat (Tirancillo Mahumetano) convertida de Isla Christiana, en Sentina de impiedades: hecha vna Ladronera publica, vna Holanda de Barbaros cossarios, Borneos, Xolores, y otros enemigos declarados del nōbre Christiano,

En la relacion del Padre Marcelo, de la jornada y conquista de Mindanao.

fiano, que infestauan las I. las Philipinas, y las de mas sujetas y tributarias a la Corona de España; con robos, cautiueros, muertes, y atreuidas violencias que executauan, en las personas, y lugares sagrados: males, que en sus principios, se pudieran atajar con facil castigo; por hallarse entonces con raizes muy firmes, y armados de fortificadissimos y insolentissimos poderes. se reconocian tan dudosamente sujetos de vna dificultissima cõquista, que el Gobernador y Capitan General D. Sebastian Hurtado de Corquera, en el consejo general de guerra, a que mandò llamar a los Capitanes que le obedecian, con solo el voto y parecer de su sobrino y Sargento mayor D. Pedro, la vno de resolver en el mucho zelo de la honra de Dios, y de su Magestad, que no hipersañia dissimular mas tiempo, con los crecidos daños, que con el se aumentauan, y tenian su remedio en la execucion.

Juntò las fuerças que pudo, y porque las sentia *El P. Marcelo assiste al Gobernador de I. las Philipinas en la jornada de Mindanao.* muy inferiores en numero y cantidad, a las enemigas: las quiso armar de los auxilios diuinos, obligando mas con el exemplo de su persona que cõ las ordenes, que publicò a los caudillos, y sold. dos de su armada; que por el principio de la guerra santa, que emprendia, se confesassen, y comulgassen

82 La 2. mission apostolica

gassentodos en la fiesta de la purificacion de nueſtra Señora, a los dos de Febrero, dia en que se embarcò, y en su compania el P. Marcelo; que no se quiso elcufar de jornada, en que el Gobernador necesitaua mucho de sus feruorosos trabajos, y de los fauores, y proteccion del cielo, contra las machinaciones del infierno. Antes se ofrecio a ella, con la applicacion que pudiera a la de su querido Iapon, con desapoderado sentimiento del Demonio; que no pudiendo dissimular las penas, que la presençia del P. Marcelo le encarecia, en pocos dias de nauegacion, armò a la Capitana, en que el Padre se hallò, vna borrasca, que muy particularmente se endereçaua à su perdicion: y despues q̃ la armada llegò a Mindanao, lo perseguio muchas vezes con queexas rabias. *¿que veniste? que quieres? quien te truxo aqui? maldito seas, yo te quitare la vida.* Bien declarado queda en el discurso del viaje de la naos de la India del año de 35. quanto los feruorosos cuidados del Padre Marcelo, encendian en effectos de celestial deuocion, a los que le acompañauan y porq̃ en este, auia hallado otro Capitán General, fauorecedor de sus pios intentos; pudo continuar los exercicios de piedad, con el successo, que en aquel. Los ordinarios, consilian en rezar todos dias con el General, y otro Padre

Las ordinarias ocupaciones del P. Marcelo en esta jornada.

de la

de la Compañia, las horas canonicas, las de nuestra Señora, y de los defuntos: en cantar en publico a las tardes la salve, y las litanias de los Santos: en dezir Miffa por las mañanas, que todos oyan: en al anochecer, encomendar a Dios tambien en publico, las almas del purgatorio, y auuiar la deuocion de los circunstantes con algun exemplo, o breue exortacion. Tambien el acudir a las confesiones, y a la cura y consuelo de los enfermos y heridos, eran empleos cotidianos de su mucha caridad.

La armada entrô en el puerto de Samboanga *El P. Marcelo disponi-
ne, y animo* (Fuerça que dista 60 leguas de Mindanao) en 22. *ma los sol-* de Febrero. y porque el Domingo siguiente era *dados, a la* el primero de la quaresma, y de Março; en veyn *conquistas* te y tres, se publico para aquel dia, la communion *con gran-* general, con indulgencia plenissima a todo el exer *dioso sue-* cito, y obligacion, que a todos se intimò, de acudir *cesso.* con cedula de confesion, y communion, los soldados a sus oficiales, y al mismo General, los criados de su Casa. Estas ordenes se executaron con toda puntualidad. Y el mucho feruor, que en el interior, los sermones del P. Marcelo encô dian en la gête de la armada, obligaua a muchos a confesiones generales de toda su vida: no satisfechos de las ordinarias, q̃ en semejâtes ocasiones, algunas vezes

84 La 2. mission apostolica

se hazé tié tibias, y de cerimonia. El P. Marcelo á-
uia significado al General, el desseo q tenia de al-
guna pintura denota, con qacõ pañar la milagrosa
Imagen de su Santo, para las ocasiones de la guer-
ra de Mindanao: y en este tiempo, el General le
entregò lo que el Padre podia dessear; que fue vn
lienço, que contenia la Imagen de Christo cruci-
ficado, parte del despojo de las siete embarcacio-
nes de Moros de Mindanao, que el Sargiento ma-
yor Nicolas Gonçales, de camino auia rendido: y
que en esta ocasion, seruió de mortaja avn Moro,
que al tiempo dela pelea, con sacrilega temeridad
le auia conuertido en capotillo: auiendo primero
corrado el braço derecho, y los pies a la Imagen
sagrada. Llegado el Domingo, y el fin de las con-
fessiones y comuniones, a la tarde del mismo dia,
el Gobernador acudio cõ toda la gète de guerra a
afsistir al sermõ, q por la mañana auia encargado
al P. Marcelo, y q enel encomédasse mucho la re-
uerécia, y deuociõ diuida a la presençia del Sãtis-
fimo Sacramèto, q estaua descubierto. El P. Marce-
lo cõplio con esta obligaciõ, con la satisfaciõ, que
en semejantes ocasiones solia y desemboluiendo
el lienço vltrajado del Christo crucificado, alerò el
auditorio a la vègãça delas injurias echas a su Dios
y sör, en su retrato: cõ palabras tã suyas, q se les pa-
recia distauã muchas mil leguas de Mindanao; y

confessaron despues, que al salir de la Iglesia, se hallaron con animo, para enueltir con vn mundo entero de enemigos; y publicauan a voces, que era desdichada la madre, que no tenia hijo en jornada tan gloriosa. Ni fueron feruores estos, los ordinarios, que el ayre del primer diuertimiento fue le apagar; sino tan firmes y assentados, como en su lugar se verà: que parece el fuego, con que el P. Marcelo encendia los coraçones de sus oyentes, en prueua de que era ver laderamente celestial, se conseruaua y se eternizaua, sin el ceuo de nuevos alimientos.

Y porque hablando desta jornada, he vsado, y me sera necessario vsar, de los termanos, armada, exercito, real y de otros semejantes, q̃ vulgarmente representan grandes poderes: aduerto, q̃ en esta armada, y exercito christiano, que a los 3. de Março, se hizo a la vela de Samboanga, en busca de vn innumerable Morisma, acompañada de gran numero de Gentiles, y malos christianos, q̃ diestros, y animosos guerreros, y acostumbrados a vencer se auian assegurado en Mindinao, con muchas fortificaciones, que el arte y la aspereza del sitio; promerian inexpugnables: no se contaban mas de quatro compañías, tres de Españoles, y vna de Pampangos; de que vna sola, que

Consulta a S. Francisco Xavier, patron de la jornada sobre vna resolucion audosa del Capitan general.

86 La 2. misión apostólica

era del general, contenia 180: las otras eran de 100. cada vna. Em 2. de Março, sabida la determinacion del General, de embarcarse el dia siguiente; acudieron muchos al Padre Marcelo, pidiendole, que con su autoridad le detuviesse hasta el sabado siguiente 7. del mismo mes: porque por momentos imaginauan presentes, los Indios auenturos, que en gran numero se auian connotado. Pero el Padre Marcelo, quiso primero encomendar a nuestro Señor, y a su Santo, requirimiéto tan dudoso. Porque aunque el socorro de los Indios, que se esperaba, era de consideracion; la tardança podía dar animo, y tiempo vtil al enemigo; y también embotar los brios presentes de los Christianos. Y así hizo dizer n.ña a S. Francisco Xavier, y luego hecha oracion, entregò el librito de sus cartas al Governador; para consultar el presente caso, del modo que en otros semejantes solia. Y porque las palabras, q̃ salieron por suerte, fueron las siguientes; *muchas vezes pensamos, que nuestro parecer es mejor; con todo esso, si queremos acertar, aue- mos de dexar las cosas a quien las gobierna: desistio de su pretencion, y el Governador quedò confirmando en la resolución, que auia tomado; con el acierto, que el effecto mostrò, en la esclarecida victoria; que ganada con tan poca gente, humillò la soberbia de*

bia de los Moros, y defengaño a los Indios, q̄ hasta entonces se estimauan por importantísimos en semejantes empresas; y estaua cōcluida ocho dias antes, q̄ llegó el socorro deseado, con q̄ el Capitán Juan Nicolas, y el P. Rector del Dapitan, acudirō en 40. embarcaciones, que recogian 1200. Indios, y 50. Españoles.

En esta nauegaciō, el P. Marcelo, con el imperio q̄ Dios le auia dado sobre el infierno, amansō vna peligrosa tormenta, con q̄ el Demonio intentō desbaratar la armada. Y llegado a la punta de flechas, peña así llamada por las muchas q̄ los Moros, quando bueluen a sus tierras, sacrifican a Mahoma, adornandolas de pedaços de carne, pescado, hueuos, y de otros mil trapos, y remiendos de comer y vestir, tan suzios y podridos, como el maldito a quien los ofrecē: el P. Marcelo saltō en tierra, dixo misa, y auiedo conjurado al Demonio cō las palabras y ceremonias de la S. Iglesia; puso fuego a aquel exercito de flechas, y ē su lugar muchas cruces: y mudō solenemente el nōbre de pūta de flechas, en la de S. Sebastião, a hōra deste S. Capitan: auiedo tãbiē respeto a la memoria del General D. Sebastião de Hurtado, q̄ fue el primer Gobernador de las Philipinas, q̄ la ha doblado. Dado fin a esta solenidad, se tomō vn barquillo, en q̄ quatro Indios cau-

En la nauegacion de Samboigo a Mindanao, vence al Demonio en varios encuentros:

88 La 2. mision apostolica

tiuos del eninigo, auisarõ, q̃ algunos nauios de la uos quedavã en Mindanao, apũto de partirse con carga de esclavos chrisianos. Fue nueva esta, que obligò al Gobernador, que se auia adelantado cõ solos quatro nauicuelos de remo, a ponerse en camino; sin esperar el restante de su armada, que añ. profiaua con las corriètes del estrecho de Lasinanga. Y a penas se auia empuñado el remo, quando el Demonio, por tres vezes intentò con vientos successinos, violentos, y contrarios; la vengança de las afrentas, que en tierra se auian hecho a su propheta; pero sin effecto, porque hallò al Padre Marcelo, igualmente poderoso en el mar; y la quarta vez, que bolvio a porfiar, sin solicitar viẽto alguno contrario o fauorable, de tal manera embaraçò la naue o caracoa del General, que ochẽta bogadores, por el espacio de quatro horas, no le podian obligar a dar vn solo passo. Pero el Padre Marcelo, cayendo en la cuenta, facilmente burlò tambien este embuste.

*La prime-
ra victoria
que la ar-
mada Chri-
stiana ga-
no de los
Moros de
Mindanao.*

Y assi a los 13. de Março, el General llegò cõ sus quatro caracoas (sin pensarlo) a vista de Mindanao. Y porq̃ tres dias antes, auian llegado dos nauios mayores, o Champanes, de su armada; se hallò con la gente, que le parecia de bastante numero para tomar tierra; y formar vn esquadron, que

que constana de setenta soldados, entre Españoles y Pampangos. Al desembarcar, se supo que el puerto que auian entrado, era el de la poblacion principal de Corralat, pero que el Moro ponla sus principale s esperanças en el Cerro, que aia fortificado con diferentes, mejor ayudadas de las naturales del sitio, y aspereza. A l tiempo que el exercito recibio la señal de marchar, el Padre Marcelo, leuantando el I standarte del Santo Christo, y de la Ima gen milagrosa de S. Francisco Xavier, le infundio con tal espectaculo, y las palabras encendidas de vn breue y feruoroso razonamiento, grandes crecimientos de animo y resolution. Y acompañado de otro Padre de la Compañia, de vn religioso de S. Augustin, y del Capitan mayor de la armada, con su estandarte enarbolado, tomo en el medio del esquadron, el lugar que despues conseruò en toda la jornada. La prouidencia diuina diuertio este Christiano esquadro de algunos passos difficultisimos; otros sin valor vencio: hasta q arrimado a vna Fuerça guarnecida de vn nuevo fosso, flanqueado de ocho cañones de batir, y 27. berfos y cubierta de mas de dos mil Moros proueidos de todo genero de armas: la enuestio con el denuedo que la rendio en breue tiempo, aunque no sin la resistencia de muchos heridos, y

muertes

90^o La 2. inissión apostólica

muertes del enemigo. El principal fue el Castellano de la Fuerça, nieto de Corralat, moço brioto, que se dexò matar de puro escrupulo, y deuocion de vn voto que el mismo dia auia hecho a Mahoma, de desamparar primero la vida, que el puesto de que se auia entregado. Y el P. Marcelo, plantando su santo Estandarte en lo mas alto de la plaza rendida, dio principio a vn *Te Deum laudamus*, que todos cantaron en acción de gracias. El General la enoblecio con el nòbre de S. Francisco Xavier, y dexandola con bastante presidio, passò adelante a ganar vn Reduto, que Corralat auia pretechado con artilleria; y la Mesquita, en q̃ algunos Moros se ponian en defenſa, animados por vn Condestable encantado, a quien sus hechizeros auian vanamente persuadido, que bala no podia penetrarle; y otras vezes lo auia experimentado Pero en presencia del P. Marcelo, sus Diablos perdierò el tino; y dieron a vn Capitan Biscaino, linda occasion de clauarle dos balas en la frente, que sola descubria por onſina de vna rodela Inglesa; q̃ fue el verdadero encanto de lo restante de su cuerpo. Con la ruina deste necio, cayeron los animos de los q̃ le acompañaron. En el mismo tiempo se rendierò hasta trezientas embarcaciones enemigas cargadas de mucha artilleria, poluora, mosquetes, balas, y de

y de otras armas, y mercaderias de todas suertes. Entre tanto, que los soldados se consolaron cō el saco de la poblacion, el General acompañado del P. Marcelo, y de los demas Padres, celebros la solenidad de la purificacion de la Mesquita, en la hoguera, que encendieron con los libros, adereços supersticiosos, y cathedra de Mahoma; de cuyos pies salieron dos culebras venenotissimas, aunque menos, que su infernal doctrina. La Mesquita se bendixo con vna salte, que en ella se cantò; y dedicada con el titulo de nuestra Señora del buen successo, sirvio de Iglesia, los siguientes doze dias que la armada se detuvo en aquella Isla.

El General no siguió el alcáçe desta victoria, por no tener gēte necessaria para acometer las fortificaciones del Cerro. Pero en 16. del mismo mēs, ē q se juntò toda la de la armada, se cofessò (casi toda cō el P. Marcelo) y madrugò mucho a recibir la sagrada cōmuniō en la primera missa, q se dixo a las tres de la mañana; y ella acabada, el General la alctò cō vn razonamiento tã de pio y zeloso Christiano; como de practico, y valeroso soldado. Avia encomendado el P. Marcelo q cō nuestra pafu S. Estãdante, y cō otra platica suya, segūdasse a la del General. Pero lo refusò, porq̃ dize del nome lo senti del coraço, como q fuesse presagio de lo q nos avia de succeder.

En la relación de la jornada de Y esta

92 La 2. mision apostolica

Y esta fue sin duda vna de las ocasiones, en que la milagrosa Imagen de S. Francisco Xavier, patreccio con la trilegion de vuestro, que en otras muchas auia sido prediccion de futuros trabajos; como tambien con el semblante alegre, solia dar prendas de futuras felicidades. A las 6. de la misma mañana, el General tenia su gente repartida en tres partes: y dexando el vn tercio en el Real a disposicion del Sargento mayor Palomino, y para su consuelo espiritual al Padre Rector de la Compañia de Iesus de Ochoa; con los otros dos, pretendio acometer al Cerro por dos lados. Entregô al Sargento mayor Nicolas Gonzales (a quien el Padre Melchior de Vera de la Compañia de Iesus acompañaua) vn exercitillo de 110. Españoles, 30. Pampangos, y 80. Indios; con orden, que arimado a las fortificaciones de la retirada del Cerro, diessse la señal del inuestir con sus clarines; para que al mismo tiempo, el mismo General pudiesse acometer por la otra banda, con la gente que se le auia quedado, y en que el Padre Marcelo marchara con el acompaamiento, y disposicion que el dia, en que se vendieron las Fuerças de la poblacion.

El P. Marcelo
se la, por
proteccion
del cielo

El General sabio por vn camino aunque prolijo y aspero, pero (como el Padre Marcelo refiere.

fiere) que por particular providencia de Dios, y protecció^{no recibe}
 de de S. Francisco Xauier, auia escogido, contra el di^{daño de}
 ñamen de su Guia. Y llegado a tiro de artilleria^{un tiro de}
 de las trincheas e inimigas, le acontecio al mismo
 Padre, lo que el declara en las siguientes palabras.
De dos estacadas, que estauan al lado derecho del mon- *En la rela-*
te, los Moros començaron a herirnos; y a mi en particu- *cion de la*
lar, me vino vna bala de artilleria, que auendome sensi- *jornada de*
blemente dado el golpe, no permitio Dios, que me hizies- *Atindauo*
se mas daño, que dexar con vn agujero. su señal en la so-
tana. Sea el mismo seruicio, que tan milagrosa merced,
que de la vida me hizo, se reserue para ocasion de muer-
te de mas gloria suya. Pero en lugar mas alto, se re-
conoció otro Reducto, principal defensa de la en-
trada del Cerro: q̃ passada vna senda muy empina-
da, y estrechada con despeñaderos profundissi-
mos; Corralat auia fortificado con fosso, y baluar-
tes prouidos de todo genero de armas, de que en
sitio muy auentajado, asistido de vna numerosis-
ima Morisma, jugaua con grande obstinacion.
Y assi, aunque la expugnación della Fuerça era em-
presa, con que (como el Padre Marcelo afirma) vn *En la mis-*
millon de Españoles no uiera salido, los pocos, que *marelació*
 el General gobernaua, con llegar en ayunas, car-
 gados de armas, y mantenimientos, y cançadís-
 simos del camino aspero y prolixo, en que auian
 gastado

94 La 2. mission apostolica

En la mis-
ma.

gallado siete horas continuas, la enueñierō (dize el mismo Padre Marcelo) como leones, peleando por mas de dos horas, con el valor, que ni creer ni imaginar se puede, sino de quien se halló presente. Antes, conuertiendo el valor en temeridad, por no dexar de pelear en degolladero tan desesperado, trocauan las ordenes del General, o las entendian al reues; mandando a los Cabos, que se mejorass̃n, en lugar de ordenarlos, que se retirass̃n: y luego constauan la victoria. En ocasion tan apretada (añade el mismo) yo hize por mi parte vn gran voto al Santo, y despues en voz alta dixe al General, que hiziosse otro de levantarle vna Capilla en S. Miguel (aldea de Manila) por auer sido S. Francisco Xauier, muy deuoto suyo: a lo que el General respondio, si Padre, muy linda, y muy hermosa la harè. No puedo negar, que fue muy grande la pena de mi coraçon, en este tiempo; no por el miedo de las balas enemigas, que bolauan como mosquitos, y hazian por los arboles vnformidable ruido: por que puedo afirmar con verdad, que nunca tuue rastro de miedo en toda esta jornada, gracias a Dios (con auerme hallado en los mayores aprietos, y peligros de vida, que nunca) lo q̃ me ha consolado muchissimo, y seruido me muy bien en la ocasion presente: sea por siẽpre ben. lito, y alabado su Santo nōbre q̃ attingit a fine, vsq̃. ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter q̃ me ha lleuado por tantos rodeos, al puesto muy cercaño a mis antiguos desseos. De manera, q̃

lo que

lo q̃ me causô pena en este dia, no fue el miedo, sino el ver los mas alentados, y valerosos soldados, ô muertos ô heridos. Valga pero la verdad, me consolô mucho el verlos entrar en la pelea cõ el Santo Christo, y S. Frãçisco Xavier, en la boca; y con las mismas palabras morirse, abraçandose muchos con estas dos Imágenes, q̃ aun tienē algunas manchas de su sangre: vnos pegando cõ sus relicarios, y besandolos, otros pidiendome absolucion general, para disponerse a tan gloriosa muerte, ganada por vengar las injurias hechas al Santo Christo (esta era casi formula cõmū de todos) y otros finalmente, a quien yo no podia llegar tan de priesa, deziendo publicamente sus peccados, dieron muestras del grã dolor, y contricion, q̃ tenían. Destos fue vno en particular, q̃ tres vezes dixo, señores digan a fula no q̃ me perdone; porq̃ me auia dado dinero en Manila, para que en al tiẽpo de la pelea le mataste, y le matara, si Dios no me viera puesto en este estado. Cierito, q̃ su gran fineza de contricion me edificô mucho, y solo este no auia confesado la noche antes y casi todos los demas los cõfessese yo, y comulgaron con grandissima deuocion.

Las falsas nuevas de victoria, que menudeaban: y las esperanças, que el General tenia de la señal, que desseaua del acometimiento del Sargento mayor Nicolas Gonzales por la otra banda del Cerro, le entibiauā el apretar con las ordenes q̃ tenia dado de la retirada. Pero viendo q̃ muchos

boluian

Lo que el P. Marcelo hizo al tiempo del asalto del Cerro de Mindanao.

96 La I. mission apostolica

boluian muertos , otros heridos ; se adelantò por entre la furia de las balas , piedras , bacacayes , y sompites del enemigo , que hirieron y mataron muchos que le acompañauan , hasta su page de armas : y despues de auer por el espacio de media hora, roconocido ser la Fuerça in-xpugnabile (aun que el Alîerez Amelquita, llego a tremolar tubã dera en lo alto della) quexoso de los que le acian con nueuas mentirosas engañado, y empeña lo tã temerariamente, dio orden , que si hizi ñe la señal de la retirada. Lo que el Padre Marcelo hizo en esta ocasion , el mismo lo dirà en las palabras

Eula relacion de la jornada de Mindanao

siguientes. En este tiempo , los quatro sacerdotes que subimos al Cerro , el Padre Iuan de Barrios , el Padre Augustino, el Capel an de la armada , y yo estuimos al mismo puesto , confyssando los heridos , y animando los demas. Y aunque por todo el camino nunca quise largar el estandarte del Santo Christo y de S. Francisco Xavier: con todo, al tiempo de la pelea, entrando en feruor y zelo, hize lo q̃ el Espiritu Santo me dictò. Y assi fue fuerza dar el Estandarte a vn soldado, el qual adelantando-se mas arriba, por orden mia , para que fuese en guarda de la persona de su señoria, que se me aua escapado pera reconocer mas de cerca la estacada ; vino vn balaço, que passò entrambos liencos de las Santas Imágenes , sin tocar pero en las figuras. Estaua entonces el Santo con la cara a la

cava a la escacada: y se ha sabido por via muy cierta (el como no se) que aquel balaço vva en derecho del Demonio, a matar vn gran personage, y el Santo, que le estava delante, se lo reparo.

Palabras son, que contienen algunas, que ne-
cesitan de interprete. Aquellas, en que dize, que
entrando en fervor y zelo, por inclinatio del *El Estandarte San-*
Santo, entregò su Estandarte a vn soldado; con or-*to del Pa-*
den, que acudiesse con el a la defension del Gene-*dre Mar-*
ral, que se avia adelantado a reconocer la Fuerza *celo de fñ-*
enimiga; contienen algun misterio, que el Padre *demitagro*
Marcelo, modestamente oculta. Porque no pa-*simete al*
rece podia ser efecto de fervor y zelo, sino de vn *General,*
miedo bien frio, desuiarse de los peligros, a que el *delatabas*
General se arrojò; y encomendarlos al soldado. *enimigas.*
Y si preuenia, que su Estandarte era arma acom-
modada, para la proteccion del General, no po-
dia ignorar, que no tendria menor virtud en sus
manos propias, que en las de vn soldado, que
menea mejor otras, que dizen mas con su profes-
sion. Añalo, que el mismo estandarte, por lo me-
nos con igual seguridad, ampararia a quien le lle-
uava, y a quien se recogia a su sombra: por que ef-
te efecto no podia consistir, sin el otro. Y el Pa-
dre Marcelo en esta misma ocasion se avia halla-
do sin miedo, o turbacion; en fumos, y repetidos
G peligros.

98 La 2. misión apostólica

peligros; sabia por experiencia, q̄ balas enemigas
 no le empegauan: y de que estaua mas seguro, por
 el fauor de su Santo, que el encantado Conde. La-
 ble: ni tenia q̄ temer en Mindanao, herida de muer-
 te, quien con tantas predicciones, la tenia librada
 en las Catanas de Iapon. Y finalmente, si tenia el
 gun auiso del Espíritu Santo, que le obligaua a reti-
 rarse del furor de las armas enemigas, en q̄ el Ge-
 neral se empenaua: mas propriamente significara
 su execucion, en obediente dissimulacion, o rece-
 lo necesario, que en *feruor y zelo*. Y assi facilmen-
 te me acômodo, a la interpretacion de las relacio-
 nes de Macao, que declarâ; que en la presente oca-
 sion, el P. Marcelo *entrando en feruor y zelo* de la glo-
 ria de Dios, empenada en aquel cõsilio; y del socor-
 ro de los valientes soldados, que con mucho senti-
 miêto suyo, luchauã cõ vehemêntissimos aprietos
hizo lo que el Espiritu Santo le diô, que fue entregar
 a vn soldado, su estandarte en defensa del General;
 entretanto, que el mismo P. Marcelo se retiraua a
 vn bosque, a negociar el consuelo de tan grâdes, y
 tan generales daños; con la sangre de vna rigorosa
 disciplina. cõ que hirio tan desesperadamête al in-
 fernal patron de los barbaros, que le obligò a repe-
 tir las confusas, y turbadas voces; *para q̄ veniste aqui*
Marcelo? quien te truxo? que quieres? que quieres? mal
dito

ditos seas allí acabaremos; allí acabaremos. Con esta acción de fervor, y zelo religioso y christiano, guiada por dirección del *Espiritu Santo*; el P. Marcelo no dio tanta pena a los espiritos infernales, quanto fue la alegría, con que regalava a los celestiales: alcançò los fauores, que en su ausencia se executarõ en el lugar de la pelea, y (como los mismos auisos de Macao añaden) los que le aliviaron, con la nueva q̃ desfeaua, de la mejoría de las cosas de la guerra, q̃ tardando pocas horas, cõ el feliz successo. No es menor, antes mas dificultosa la dissimulaciõ, con que en las vltimas palabras, atribuye a tercera persona (como en todas sus escritos, y acciones, de su propia estima acostũbra) la cierta noticia, q̃, conforme los auisos de Macao, el mismo tuuo, de que la bala, que perdio sus fuerças en los lienços de su Santo estirarte, *yua endereçada del Demonio a matar el General*; que parece el cobarde espiaua, esta occasiõ de la ausencia del P. Marcelo.

La retirada se executò con el brio, y gallardia, el Cerro q̃ entibio a los Moros la prosecucion de la victo- *se entro.*
ria, que facilmente vuieran executado, *si Dios nuestro Señor* (dize el Padre Marcelo) *por la intercesion de la* *En la relacion de la*
de mi glorioso Santo, no los cegara totalmente. Y al- *jornada de*
si passada la occasiõ del mayor peligro, y toma- *Mindanao*
do algun aliento del miedo en que se auian visto;
los

100 La 2. misión apostolica

los Moros en gran número se descolgaron del Cerro, con pretexto de cortarles a los Chistianos el passo; aunque ellos mismos le mejoraron luego, en la buelta y subida, al s vozes que se les dieron cō algunos tiros de la artilleria del Real. Y gastaron la noche siguiente en solemnissimas borracherias, con que se hazian fiests a Mahoma, y en que Corralat, poniendo vn Viril del augustissimo y Santissimo Sacramento, debaxo de los pies; con voz blasfema asseguraua a los suyos, que no tenía que temer, porq̃ el pisaua al Dios de los Chistianos; y que tanta era la fortaleza de su Cerro, y tan grande la abundancia de armas, y bastimientos de que gozaua que si no llouian Españales del cielo, bien seguros estauan. Y verdaderamēte tan impia y sacrilega accion, y pascancia; no podiã de xar, de inuocar auxilios celestiales para su ruyna: cuyos effectos no tardaron mas tiempo, del que faltaua de aquella desconsolada noche. porque *por la mañana muy temprano* (prosigue el Padre Marce-
lo) *estaua yo diciendo missa, quando se commençaron a oyr los golpes de la artilleria, y mosquetaria del Cerro: señal, que los nuestros estauan peleando. Alboroto-se el Real, y el señor General mandò, que Don Rodrigo de Cullestigui marchasse, con toda la gente sana, por el camino del dia precedente, para*

*En la mis-
ma relació*

para

para dividir las fuerzas del enemigo supuesto que Nicolas Gonzalez estava ya empeñado. Yo proseguí la Misa, si bien con harta dificultad, por las muchas lagrimas que el ruido de las pieças me causó: y como la que dezia, era por nuestros soldados defuntos, aprete mucho con sus benditas almas, que nos alcançassen de Dios, la victoria que con su sangre auian procurado el dia antes. Acabada la misa diximos la Lstania de los Santos, y nos pusimos todos en oració. Era de ver el General de rotillas cō lagrimas en los ojos, y manos leuantadas al cielo, como otro Moyses, dar socorro, y alcançar la victoria. No auia passado vna hora, quando dos soldados llegaron con la nueua de la victoria; y luego el Padre Melchior de Vera llegò con las banderas del enemigo. El General dio luego vna bandera al soldado, que truxo la nueua; y por el mismo, embiò vna Encomienda a Nicolas Gonzalez.

Y recibio del Padre Melchior de Vera, los particulares del successo que ceñidos en pocas palabras, eran, que Nicolas Gonzalez por la aspereza de la tubida, y por su poca salud, llegò al puesto señalado, tarde para hazer la señal prometida. Por el camino tubo varios encuentros, sin empeño de consideracion, o muerte de persona de nota, mas del Casi que de Corrañat, que hallò escondido en vna mata. Se fortificò aquella noche en vn montecillo, que señorea al Cerro, y en amaneciendo,

Los particulares de la victoria y entrada del Cerro

102 La 2. mission apostolica

animò los suyos a la pelea ; diziendoles , que por no auer retirada por aquella parte, no tenian que esperar , sino o al Cerro, o al Cielo. Y dada la señal del acometer, con poca resistencia de los Moros, que por aquella banda no tenian fortificacion de importancia, sin muerte de algun soldado suyo, se hizo señor del Cerro, de sus Fuerças, y de la casa fuerte del Rey, que encerraua sus tesoros. Muchos Moros murieron de las balas que les alcançaron, pero mucho mayor numero en los despeñaderos, a que el miedo , o la desesperacion los arrojò : y Corralat escapò mal herido , y mas humilde. Al tiempo q̃ los Moros reconocieron su perdicion, con cobarde vengança , executaron su rabia en vn Padre Recoleta, q̃ auia dias cautiuaron, dexandole por muerto, tan lleno de heridas mortales , como armado de singular paciencia, y zelo Christiano; q̃ sintiendo los Españoles, q̃ le hallarò tendido en vn rincon del Cerro, le obligò a olvidar se de sus propias penas, y preguntarles, si auia algũ soldado herido con necesidad de confesion: y sabiendo, que lleuauan vn Padre de la Cõpañia para este efecto, se alegro mucho; y les rogo, q̃ le llamasen luego, para confessarse con el, como al punto lo hixo con el Padre Melchior de Vera. Murio, el dia siguiente, vna muerte de Santo, en frente del altar de

La muerte gloriosa de vn Padre Recoleta.

tar de la Mesquita de la poblacion, con muy particular consuelo suyo, por ver ya bendita con titulo de nuestra Senora del buen successo, la casa que poco antes dexò dedicada a Mahoma. Y el Padre Marcelo, remata la historia deste siervo de Dios, cõ estas palabras. *Confieſſo, que laue ſus heridas deſpues de ſu muerte, mas con las lagrimas de mis ojos, que con el agua del rio. por vna ſanta inuidia de q̃, cõ tan glorioſa muerte viueſſe acabado ſu peregrinaciõ. Le pedi antes de morirſe, me alcançaſſe de Dios muerte ſemejanſe a la ſuya, o mas penoſa en deſenſa de ſu Santa Ley: me lo prometio el Santo varon, y lo eſpero por ſu interceſſion; no porque yo lo merezca ſino en agradecimiento de la gracia, q̃ a ſus glorioſas heridas ſe le añaadio, con las quatro proſtreras abſoluciones, que con particular conſuelo le dy. Y haziendo mencion de los grandes deſpojos, q̃ en el Cerro ſe hallaron; que en effecto fueron los que aquel poderoſo Coſſario, auia robado en muchos años: aduierte la reparticion, que el General hizo dellos, diziendo; que en 20. de Março, dos dias deſpues de la victoria, mandò que fuera de los muchos ornamentos ſagrados (que deſpues ſe reſtituyeron con puntualidad a ſus Iglesias) y armas para ſu Mageſtad, lo demas ſe repartiueſſe a los ſoldados, ſin reſeruar para ſi., ò para los ſuyos, vna ſola blanca; accion por cierto con mucha razon alabada, y admirada.*

*En la relacion de la jornada de Atinda-
nao.*

La reparticion de los deſpojos,

En la miſma relacion

mirada de todos , por no estar aora en yso entre los Capitanes Generales . Seis dias enteros se gastaron en repartir , abrasar , y destruir todo lo que auia en Mindanao . Y assi a veinte y cinco de Março, dia de la Santissima Annunciada , partimos la buelta de Samboanga . Pero no quiso el General dar a la vela , antes de agradecer en el mismo puestro , a su diuina Magestad , tan gran victoria , y assi se hizo vna solene procesion del Santissimo Sacramento , desde la Misquita a la Fuerça , llevando delante su Señoria el estandarte del Santo Christo y de la Inagende S. Francisco Xauier , Patron de la jornada , con el manto blanco de su orden , con que auia comulgado , dando los soldados con sus mosquetes , y la Fuerça con sus piezas , ocho saluas reales : que demas de honrar la procesion siruieron de limpiar los dos montecillos , de la emboscada , que sin saberse , algunos Moros auia armado para nustra embarcada .

Las obras
de caridad
y curas ma-
rauillosas
del P. Mar-
celo.

En Samboanga , prosigue el Padre Marcelo , la Fuerça recibio su Capitan general , que boluia a victoria-
rios , con salua Real , y Squadron . Y el P. Gregorio Ber-
lin de la Compania de Iesus , con capa y Te Deum Lau-
damus , en su Iglesia . Y , auirndole acompañado hasta las
casas reales , me fuy a disponer el hospital para los en-
fermos , que aunque los auia acudido en Mindanao , y por
el camino , con todo lo q auia de la despesa del General :
por las incomodidades de los Champanes , y por falta de
gallinas

gallinas, llegauā muy flacos. Fui luego buscando camas, hasta llenarlas de casa. Encerre en vn aposento las consernas, que pude recoger, y en vn corral, todas las gallinas que pude hallar, y que se presentaron al General, q̄ me las entrego todas para el regalo de los enfermos. Con esta prouision me q̄de en el hospital, para poder acudir de dia, y de noche al remedio corporal, y espiritual de los q̄ necessitauā del. Y verdaderamēte, quiē vio el numero, y calidad de las heridas, no puede negar ser cosa milagrosa, q̄ de ochenta heridos (fuera de los tres, q̄ acalaron la noche del assalto) no muriesse mas de dos, teniendo todas las heridas veneno, de mas de ser muchas dellas penetrantes, y mortales; como vimos en los affectos, q̄ causaron en los enfermos, los sompites, bocacayes, y balas, q̄ no obstāte el ser todās mordidas, hallamos en el Cerro, q̄ estauā metidas en el tisor lleno de veneno. Verdad es, q̄ yo me aprouechē de algunas contras muy buenas, q̄ me dieron en Manila: pero la verdadera contra; fue mesclar con ellas vn poco de las reliquias de S. Francisco Xauier, que con la fce de los heridos, obró marauillas. Bien las experimentó el Capitan Maroto: que estava ya negro, y agonizando, quando me llamô para confessarse, y recibir los Sacramentos. Mejor el Alferrez Amesquita, que echô por la boca tres sompites, que tres dias antes, en el assalto le auian atrauessado la garganta. Mas de todos vn Sargento de su Compañia, a quien muy apriesa dy la

106 La 2. mision apostolica

de la extrema vñcion, por tener el estomago passado con un balazo, y hechana la comida por la herida. Y otros muchos, que estando ya desauiciados en Mindanao, passean por las calles de Manila.

*La disposi-
cion en que
dexo la Is-
la de Min-
danao y las
otras cir-
cuñuecinas.*

La fama de la caida de Corralat, que hasta entonces auia tiranizado las Islas circunuecinas, obligo a Moncay Rey de Bugayen, y Señor verdadero de Mindanao a offrecerse a entregar luego todos los cautiuos Christianos, que tenia en sus tierras; a pagar tributo a su Magestad: a recibir Padres de la Compañia, para que publicamente predicassen a sus vassillos, la Ley de Iesus Christo: a admitir fortaleza, cō presidio de Españoles en su tierra: a ser amigo de los amigos, y enemigos de los enemigos, de la Corona de España: y a procurar con todo su poder, de entregar a Corralat, viuo, o muerto, en manos del General. El Rey de Sibuganey, acudio en persona por pazes, y Padres de la Compañia: y el Rey de Iolo, imbuò su gran priuado Dato Achen, a pedir condiciones de pazes, y amistad. Así el estado de las cosas de aquellas Islas quedò trocado, y a la disposicion del Vencedor. Los trabajos, que embaraçaron la buelca de la armada, fueron muchos, y muy profiados, los que la desesperacion del Demonio solicitò: pero tan inferiores a la vigilancia, y poder del Padre

dre Marcelo , que el General, sin perdida de vn solo soldado , la lleuo victoriosa al puerto de Manila , y hizo su entrada con solenissima pompa, y gallardia, a los 24. de Março de 1637.

La entrada en el Iapon , las prisiones, tormentos, y muerte gloriosa, del Padre Marcelo.

EL Padre Marcelo , desembarcò en la aldea de San Miguel , cuidadoso del apresto de otra armada suya; en que el mismo, por eleccion divina, pretendio intentar la conquista espiritual de las Islas de Iapon : conlutta de vn Champan, embarcacion mayor , que recogia otra menor, que en la fabrica representaua Funè Iaponica; y que el pudo concertar, a precio de mil y quinientos escudos y limosna, con que el Christiano zelo del Capitan General, y Gobernador de las Philipinas, le agradecio las grâdes mercedes del Cielo , que auia reconocido por particulares fauores de S. Francisco Xavier, y de otra summa igual, effecto

108 La muerte gloriosa

fecto de la piedad de diuersas personas, que liberalmente fauorecian la gloriosa empresa, y jornada del Padre Marcelo. El qual se hizo a la vela, por el mes de Iulio del mismo año de 1637. en nauio bien prouenido de marineros, que el Governador vestio, y ar nõ en habito Iapon; de que onze eran Iapones, y se offrecieron a llevar el Padre a Yendo, Corte de Xongun, Señor de aquellos Reynos. El Padre Marcelo desseo mucho tomar puerto en la Costa boreal de la mayor isla, para gozar de passo mas breue y facil, a la corte del Señor de la Tenca. Pero los vientos poco fauorables a rodeo tã dificultoso, le pusieron a los 19. de Setiembre, en el Reyno de Satzuma. Yerro fue este, q̃ la mucha deuocion, con que el Padre Marcelo reuerenciãua la memoria de su querido Santo, aliviaria mucho, cõ la noticia que tenia, de que el Reyno de Satzuma fue tambien el primero de los de Iapon, que S. Frãcisco Xavier descubrio, y pitò, quando lleuo la luz del Euangelio al consuelo de las tinieblas de su ciega gentilidad. Y porã este Reyno que fue siempre el mas tenaz de sus supersticiones gentilitas, y el mas duro, y impenetrable de la predicacion Euangelica; no merecio, que el Padre Marcelo la escogosse por puerta de sus empresas: se adelantò al Reyno de Fiunga, y despedido el Champan, para

Manila

Manila, en la embarcaciõ mejor, y cõpañia de los onze Japones, llegò al puerto de Xichiro. Y teniẽdo ser alli descubierto, passò al de Cuto; dõde fue reconocido por estrangero, y obligado a cõpra su libertad, y retirase a vn bosque vezino cõ vn solo cõpañero, por nõbre Andres. Los demas Japones, q̃ quedaron en la Funè, fuerõ luego presos: y porq̃ no trayan al cuello alguna lamina, ò medalla, de las q̃ de orden del Xongun todos los Gentiles acostubran, de los particulares Pagodes, q̃ adoran por diuina de su infidelidad: fuerõ reconocidos por Chri-istianos, y llevados en prisiones a Nangasaqui y en el tormento declararon, q̃ auian acõpañado de Manila, a vn Religioso de San Francisco, pretendiendo cõ este de suio, encubrir al P. Marcelo: q̃ breuemente fue descubierto por vna cõpañia de soldados, q̃ los Gobernadores de Nangataqui, Baba Saburo Iaimon, y Finda, despacharon, y q̃ entrando el bosque, en q̃ el Padre se auia recogido, por el humo del fuego, q̃ auia encendido, le hallaron pueno en oracion: q̃ trasluzia en lo exterior, con admiracion q̃ passò el atreuimiento con q̃ auia llegado, hasta q̃ el mismo boluiẽdoles el rostro alegre, y risueño, los braços cruzados sobre el pecho, les dio la licencia, de q̃ necessitauan para la execucion de la ordẽ de los Gouernadores. En el punto, en q̃ le echarõ

las prisiones

las prisiones, se dio principio a vn terremoto senti-
dissimo, que cō nūcuo espanto de los soldados, du-
rò mucho tiēpo. Y assi el rezelo del castigo, que te-
mian, si no efectuauan lo que se les auia encargado
cōbatido de la reuerēcia, que reconocian deuida a
prisionero tan prodigioso; obro en sus animos, la
contrariedad de affectos, que les ocasionò el cuida-
do, cō que enredarō al P. Marcelo, en varios y apre-
tados embaraços sin descōtinuar por el camino, el
mucho respeto, y veneraciō, de que los de profes-
sion tan inhumana, aun en menos barbaros y in-
cultos naturales, suelen tener mui poco exercicio.

*Es presen-
tado al tri-
bunal de
los Gober-
nadores de
Nangasa-
qui.*

El P. Marcelo llegó a la Ciudad de Nangasaqui
a los 5. de Octubre, cargado de gloriosas prisiones.
Y puesto en presencia de los Gouernadores pare-
cio a muchos de los circunstantes, coronado de vn
resplandor grande, y marauilloso. Las preguntas,
que los Gobernadores este dia, y los dos siguientes
de los rigurosos tormentos del P. Marcelo, le hizie-
ron por li, y por sus ministros, fueron muchas, y va-
rias. Las principales fueron las siguientes. De que
tierra era; de que edad; si auia llegado de Macao, cō
tra los conciertos assentados con el Gobierno de a-
quella Ciudad, si de Manila, con orden del Gober-
nador de las Philipinas: porque auia entrado en la
pon, contra las apretadas prohibiciones de su Em-
perador

perador: adonde pretendia ir: si en Japon tenia trato, y correspondencia, con algun de sus naturales. La respuesta del P. Marcelo declaraua, que el era Europeo: de nacion, Italiano; de patria, Nolano; que auia salido de su tierra con 23. Compañeros de su misma profesion, que se repartieron por las prouincias de la India; que era de edad de 34. años; que nunca estuuó en *Macao*; que no auia salido de *Manila*; ni de las Philipinas (a que nauagando de *Goa* para *Macao* se derrotara) con orden de su Gobernador. Que por ser estrangero, que auia poco, que dexara su patria, no podia tener correspondencia, y amistad cõ los lapones: que auia entrado en Japon, con Embaxada de su P. S. Francisco Xavier, para el Xongun con desseo de predicarle la fee de Iesu Christo, y de darle salud, si aun viuia: con los soberanos medicamientos, que para este efecto tenia compuestos (y eran vnas pildoras, que de *Goa* lleuò hechas de algunos poluos de las reliquias de San Francisco Xavier.) Y aunque los Gobernadores negaron al Padre Marcelo la execucion de su Embaxada, supieron del, que S. Francisco Xavier era el Santo, que alumbrò a las Islas de Japon, con la primera luz, que recibieron de la Ley de Christo: y sabiendo era ya muerto, dificultaron mas la Embaxada; pero quedaron adueridos,
de que

de q̃, aunq̃ estaua muerto a la vida tēporal, gozaua de la eterna en el cielo: en prouea de q̃, el P. Marcelo les relató muy por menudo, los particulares de la visita celestial, en q̃ el S̃to, en la Ciudad de Napoles, le auia fauorecido cō salud milagrosa: y añadio, q̃ en memoria agradecida a tan singular merced, lleuaua consigo vn retrato, en q̃ milagro tan illustre se hallaua relatado, y otro cābie de effeitos maravillosos, q̃ representaua el mismo Santo, en el habitō peregrino, en q̃ en la visita de Napoles auia aparecido. Declaro mas, q̃ auia hecho esta segūda imagen, de orden del mismo S̃to, para q̃ la lleuasse al Xongun. Y porq̃ los Gobernadores aun persistiā, en denegarle la presencia del Xōgun, instaua por diuersas vezes, q̃ por lo menos le hiziesse llevar la milagrosa Imagē de su Santo, que puesta entre los Pagodes del Xongun, obraria prodigiosas maravillas: que el entre tanto quedaria preso, y sujeto a todos los tormētos, que quisiessen executar en el, si el successo no correspondia a sus promessas. Truxeron a su presencia el cōpañero Andres, que en los tormētos auia dicho, que el P. Marcelo auia estado en Manila. Pero apretandole el Padre, que confessasse la verdad, si le auia visto en Manila; respondió, que no lo vio en aquella Ciudad, mas que le auia visto en la embarcacion, y tenia noticia de que

de q̄ auia acompañaado al Gobernador de las Philipinas, en la jornada, y conquista de Mindanao. Por la declaraciõ de Andres, se dio a los Gobernadores, muy menuda noticia y relaciõ, de las dos balas, q̄ en el primer assalto q̄ se dio al Cerro de Mindanao, perdierõ sus fuerças milagrosamente; la vna en el vestido del P. Marcelo, la otra en los lieros de su Sãto Estãlarte: y de como S. Francisco Xavier, en la misma ocasiõ, apareciẽdo al P. Marcelo, le cõsolò con ciertas esperanças de la gloriosa victoria, q̄ despues se alcãgò. Los mismos particulares se publicaron tãbien, por la confesiõ de los demas acompaãeros Japones; q̄ afuerça de tormentos auia descubiertotodas las menudẽcias del viage del P. Marcelo, de las Philipinas a Japon. Y puesto el Padre cõ algunos dellos, para q̄ oyẽdo lo q̄ declarauã descubriẽse lo que los Gobernadores, tantas vezes le auia preguntado; si auia llegado a Japon, cõ ordẽ del Gobernador de Philipinas: el muy sentido de la flaqueça, q̄ en los tormentos auia mostrado; al principio, puestos los ojos en tierra, les solto la rienda a cupiosissimas lagrimas, q̄ sin cessar derramauã por el espacio de vna hora: luego les reprehendiò la poca constãcia, cõ q̄ se dexarõ rendir en los tormentos. Pero con esperanças, de que, aunq̄ por saluar la vida temporal, le auian dexado vencer, tendrian mas valor, y

animo contra las penas, q̄ podriã cōbatir la segū-
 ridad de la eterna, en la cōfessiō de su fee; los alêtō
 a nuevos trabajos; y buelto a los Gobernadores, les
 dezia, q̄ hazia muy poco caso de los tormētos atro-
 zes, cō q̄ le amenaçauã; poi q̄ la justicia de la causa,
 por la qual se auia auēturado a los, de q̄ el no igno-
 rana, ser los Iapones prodigos, en defensa de sus er-
 rores; le asseguraua fuerçes diuinas, poderosas, o pa-
 ra dissimular el sentimiento, o para sufrir cō intere-
 ça de animo, las penas de los mayores tormentos
 humanos. Que era verdad, q̄ auia tenido mucho
 deſſeo, y igual obligaciō, de procurar la libertad, y
 escusar la muerte de sus cōpañeros Iapones; dissi-
 mulado algunas particularidades del viage, en q̄ le
 auia acōpañado; y q̄, las iniquiſſimas leyes Iaponi-
 cas, les podiã imputar por culpas capitales. Pero ya
 q̄ ellos mismos, cō poco credito de su animo y for-
 taleza, le auia desonerado desta obligaciō; el muy
 libremente declaraua por verdaderos, todos los suc-
 cessos, q̄ auia referido, aſſi de la jornada y cōquista
 de Mindanao, como de su viage de Philipinas a Ia-
 pō: cō todo, q̄ el realmēte no se auia hecho a lá ve-
 la en Manila, ſino en la aldea de S. Miguel; no por
 ordē, y mādato del Gobernador de aquellas Islas,
 (el qual, ni tenia intēto, ni autoridad para encomē-
 darle ſemejante nayegaciō) ſino para complir con
 la obli-

la obligacion de la Embaxada de su querido P. San Francisco Xavier, lastimado de los desconsolados trabajos, cō que los poderes del infierno, portauan en extinguir, las reliquias de las Christianidades de aquellos reynos.

El vno de los Gobernadores, parece, con affeção despreciador de la mucha, y cōtāte entereza, con q̃ el P. Marcelo, desestimo los tormētos de sus amē-
naças; le assegurò, q̃ si era tā desseo de trabajos y muertes, los hallaria muy a la medida, de sus des-
seos. Pero por mas que se auia armado de la fiereça, de ministros executores de las crueldades del Xō-
gun; la fama de los grādes, y maravillosos fauores del Cielo, cō que tā publicos, y multiplicados prego-
nes, ilustrauā al P. Marcelo. la fuerça, y vida de sus palaoras, y la segura igualdad de animo, q̃ resplā-
decia en vna perpetua serenidad, y alegria del ro-
stro, que hermoſeaua, y enoblecia el horror, y hu-
milidad de sus cadenas, y prisiones; les obligarō, a de-
clararle por Santo; al mismo tiempo, que por obe-
decir las ordenes de su Emperador, le condenarō a rigurosisimos tormentos; como a causas, o pre-
uenciones, de la tirania de vna muerte cruel: por-
que en la estimacion de hombres carnales, los du-
dosos y tēporales mortuos, suelen ser de mas mo-
mento, que la certeza de los eternos.

*Salte cōde
nado a los
tormentos
del Agua.*

116 La muerte gloriosa

*Padecer vi
gorosos tor
mentos de
agua, dos
dias succes
sivos.* Los tormétos, q̃ el P. Marcelo, por senténcia de los Gobernadores, padecio los dias sexto y septimo de Oçtobre; fueron entrábos de agua: pero penosísimos. En el vno colgádo el padeciénte, por los pies apartados el vno, del otro, é vnos cordeles, le dā las

bueeltas al derredor, q̃ los dexā muy torcidos, y encogidos: y el peso del cuerpo suelto, y ayudado del impulso de los Sayones, desaziédo las bueltas con impetuosa ligereza, le desuanece, y atorméta la cabeça (q̃ queda metida en agua hasta las narizes) cō mucha afflicciō, y dificultad, q̃ siéte en el resjitar. En el otro torméto, tambien de agua, amarran el cuerpo del padeciénte, esirado de espaldas en vna esclera de mano; dexandole la cabeça en el ayre, sin descansō, y el braço esquierdo suelto, para q̃ poniédo la mano en el pecho, pueda dar muestras de estar rendido, de la pena q̃ recibe del agua, q̃ los Sayones cō continua, y successiua alternaciō, le arroja en el rostro, q̃ suele ser tan grande, q̃ con la vehemente fuerça, q̃ haze por respirar, de ordinario llega a rōper alguna vena en el pecho. El P. Marcelo a los 6. de Oçtobre padecio el rigor destos tormentos, por el espacio de muchas horas, de q̃ salio muy trabajado, y quebrātado, a descāçar en la carcel la noche siguiénte: los pies cargados de grillos, cō esposas en las manos, y vna argolla pesada al cuello; pero

pero muy coltâte, alegre, y regalado cõ particula-
res fauores de su P. S. Frãci co Xavier. El dia siguiẽ
te septimo de Octubre, madrugò a luchar la segũ-
da vez con los tormentos del agua. Y porque le a-
uiã sacado de la carcel, casi to lo desnudo, le punc-
ron al sol, para aluiarle del frio, que hazia, miẽtras
atormentaũan al compañero Andres. Los tormẽ-
tos, que este dia el P. Marcelo padecio, eran apreta-
dissimos que en el de la escalera, le hecharõ en el
rostro, quatrocientos cantarõs de agua con la con-
tinuaciõ, y v'olecia, q̃ le causaron vn desmayo, y le
dexaron sin sentido. Pero buelto en si, y sentido de
las lastimas, que sus penas auian causado en los cir-
cunstantes, les dixo con mucha entereza; q̃ no auia
para que estrañar, la afflicciõ y congoxa, en que la
vehemencia de los tormentos le auia pueſte: por-
que aunque el era Religioso, y no acostũbrado a de-
licias; aquellos effectos, eran muy naturales de la
carne, que por su flaqueça, no podia igualar el ani-
mo, que tenia muy prõpto, para quantos tormẽ-
tos pudiesen executar en el. Desatado de la esca-
lera, le boluieron al sol; y intentaron con hyerros
incendidos, atormentale en partes indecentes. Y
no pudiendo disimular el agravio, que se armaba
a su modestia, con rostro, y palabras modestas, y se-
ueras, aduertio a los Sayones, que difficultosamẽte

118 La muerte gloriosa

entendia, ser possible, que hobres de tan buen entendimiento, como los Japones; tuviessen pésamieto, de execucion de tal genero de tormentos. Que era verdad, q̃ tenia todo su cuerpo sacrificado, a todos los tormentos, q̃ le quisiessen dar, por el amor, q̃ a su Criador deuia, sin exceptuar alguno. Pero siendo tãtas las demas partes del cuerpo las podian atormentar a su voluntad; excusando el intento de execuciones, de que la decencia de la naturaleza humana, aborrecẽ; y de cuya baxeza, las naciones mas barbaras, eximen las mayores crueldades, q̃ exercitan, aun en los brutos animales. Estas palabras fuerõ dichas cõ tal affecto, q̃ diuertierõ los Sayones de sus indecẽtes intẽtos: y referidas al Gobernador Babasaburozaymã, negociaron por respuesta, que tenian razon: y que, aunque el Xongun mandaua dar pena de muerte a los Padres, que contra sus mandatos entrauan en Iapon; no les recetaua semejantes tormentos.

*Recibe sen-
tencia de
muerte en
el tormen-
to de las
cueruas.*

El P. Marcelo quedò en la carcel, conualeciendo de los rigores de los tormentos padecidos; desde el dia septimo hasta la vispera de los 14. de Octubre, en que recibio la sentencia de su muerte, con la gustosa alegria, que dio por respuesta las siguientes palabras: *O que gloria para mi,* añadiendo, que el solo sentimiento que tenia, nascia de la falta de algu-

alguna buena pieça, que deſſe auar dar al menſage-
ro, en albricias de nueua tan alegre. Pergun-ole
por el genero de ſu futura muerte, y ſabiendo, que
ſe auia de executar en las Cueuas, en que otros mu-
chos martyres, alcãçaron iluſtres coronas; acudio
en lengua de lapon, cõ aquellas palabras de Chri-
ſto: *Spiritus quidem promptus eſt; caro autem infirma.*
Y viendoſe tan propinquo al deſſeado fin, *de los*
cinco años de ſus penas; ſe puſo a tratar aquella no-
che, mas aſſeçuoſamente con Dios nueſtro Señor:
deſſeoso de darle las gracias, deuidas al beneficio
ſingular de tan glorioſa muerte, en oracion ſeruo-
roſa, que le anticipò el premio de ſus penas, con
vna extaſis marauilloſa, en que quedò ſuſpenſo de
tierra tan ingrata, las horas, que dieron tiempo a
los Guardas, para auifar a los Gobernadores, y ha-
zerlos participantes, de la mucha admiracion, que
ſucceſſo tan eſpantoso, les auia cauſado. Quedarõ
todos admirados pero no emendados: porque aũ
que todos confeſſaron, que el P. Marcelo era San-
to, y que no auia tenido culpa en paſſar a lapon, cõ-
tra las leyes del Xongun; ſino los lapones, que le
auian acõpañado: ni los Gobernadores tratauã de
reuocar ſu ſentẽcia, ni los miniſtros inferiores de
rehuſar ſu execucion. No ſe atreniã a abſolver de
culpa, la transgreſſion de las leyes del Xongun, ni

120 La muerte gloriosa

hallauan modo para disminuir el credito de la santidad de P. Marcelo, abonado de tan esclarecidos testimonios del cielo. Y assi, lo q̃ solo les restaua, era culpar solamente los cōpañeros lapones; para con traça tan ciega, declarar se, por igualmente errados estimadores de la culpa, y iniquos desribuidores de la pena. Porque si los lapones peccaron en acōpañar al P. Marcelo, cōtra las leyes del Xongun; mayor era la culpa del mismo Padre, que no ignoranco la prohibicion de las mismas leyes, los combidaua, y conduzia a la cōmun jornada. Y si solos los lapones tenian toda la culpa, el Padre no era merecedor de la mayor parte de la pena. Crã de, y lastimosa ceguera: aprobar por justa, la ley del Tirano; q̃ negaua a sus vass. llos, el conocimiento del verdadero Dios, que los desauciaua, el remedio de sus peccados, que les secava, las fuētes de la gracia que les impossibilitaua, los medios de su saluacion. Y assi el P. Marcelo, y sus cōpañeros auenturandose a las penas de tan injustas prohibiciones; merecian las glorias, deuidas al zelo, que con empresatan ardua, trabajaua por la salud eterna de los lapones. Y para que tan general estimaciō de la santidad del P. Marcelo, no obrasse ningū effeto, en los pechos de los barbaros sayones, se refiere, que en las carceles le cargauan de cadenas griliones;

llones, y de otras pesadissimas prisiones; pero le saludauan con respeto, y reuerencia, acompañaua los rigurosissimos tormentos, cō que por dos dias successiuos le atlixieron, con nuestras de sentimiento, y con alguna sombra de moderacion: y finalmente, contra el estilo de que usaron con otros martyres, limpiaron la cueua, o pozuelo, del futuro y ultimo tormento, de las inmundicias, que la afeauā. Por lo qual se puede dezir, que le aherrajaron cō respeto, le atormentaron con cruelissima piedad; y pretendierō enterrarle viuo, en vna penosissima, pero muy limpia sepultura: aunque ignorauan, q̄ tanta limpieza y asseo, conuenia al lugar de tormentos, que el cielo conuertio en paraíso de deleites.

Llegada la mañana de los 14 de Octubre, el P. Marcelo, imbiò de la carcel, a dezir a los Gobernadores; que les daua muchas gracias de las mercedes, que le hazian, y que el tãto deseaua: pero los auisaua, q̄ no aua saluacion, sino en la ley de Iesu Christo, que el predicaua, y por la qual gustosamente sacrificaua su vida. Este fue el dia del glorioso Triumpho, en q̄ el P. Marcelo Frãisco Mastrili, en t̄neces verdaderamente Indiatico felicissimo; Dominador inuicto de las infernales potestades; Insigne por los regalados fauores, cō que el cielo lo auia enoblecido; illustre por la confesion de la fee, que auia

*Sale en triumpho al
lugar de su
Martyrio.*

122 La muerte gloriosa

auia predicado, mas con penas, que cō palabras; en los tribunales de Iapon, y en los demas teatros de su paciente constancia: y rico de los trophcos, que auia ganado en las afrentas, carceles, cadenas, y tormentos padecidos, por el amor, y honra de su Dios, y Señor: a vista de la pópulosã Ciudad de Nãgasaqui, q̃ cōcurrio a espectáculo, tã celebre por la fama de su santidad, y por los pregones de los Gobernadores; y a vista tãbien de muchos Portugueses, q̃ se hallaron presentes: salio al lugar de su Martyrio, rodeado de toda la justicia real, amarrado en vn caualllo apretamēte, cō cordeles y cadenas. Lleuaua los ojos clauados ē el cielo, las manos atadas; en la boca vna légua de hierro, cō pūtas agudas para q̃ no pudieſſe predicar nuestra Sãta Fè; la cabeça toda rapada y la mitad del rostro y cabeça, de la bãda sequierda, afeada de color vermejo (afrēte deſa colūbrada en Iapō). El vestido, era vna sotana corta de la Cōpañia, y cō ſer el ſemblãte, y trage, rbejtos tã ostentatiuos de apropios, no auia quien ſe atreuiſſe a burlarſe del, o eſcarnecerle; como en Iapon es coſa muy ordinaria, en aços menos ocasionados. El pregon, y ſentēcia de su muerte, eſcrita en vna bandera de papel, que el Padre Marcello lleuaua en las espaldas, ſegun la coſtumbre de Iapon; dezia.

Esta

Esta justiça mãda hazer elXōgū,
Emperador de Iapon, por sus
Gobernadores, Baba Saburo-
zaymon, y Finda Sacagibarin;
en la persona deltehōbre loco,
por auer venido a predicar, en
estos Reynos de Iapō, ley estrā
gera: para que otros, en el escar-
mienten.

TAl fue la pompa de este Triumpho, tanto mas
grandiosa a los ojos de Dios, y de sus Santos,
y tanto mas espantosa al Infierno; quanto
mas numerosos fueron los aparatos, de que, atitu-
lo de afrentosas ignon inias, las erriadas traças del
mundo mal engañado, la quisieron ilustrar. Llego
a la calle llamada Hienda, en que los Portugueses
residentes en Nangasqui, se auian conuocado,
a despedirse del Padre Marcelo (porque acom-
pañarle de cerca, no les era permitido). Y el
cavallo, en que yua, parò: y el aduertido
por los

*Llega al
monte. lu-
gar de sus
penas glo-
riosas, y en-
tra en el
tormēto de
las cuevas*

124 La muerte gloriosa

por los Ministros de la justicia, buelto el rostro, para los Portugueses, les saludò del modo que entonces pudo, haziendoles tres inclinaciones con la cabeza, leuantados al Cielo, los ojos enterpretetes de su coraçon que colmado de los bienes soberanos, les cõbidaua a la inuidia de su fuerte dichos. Los Portugueses le respondieron cõ la misma cortesia, por que las muchas lagrimas, que sus ojos derramauiã fueron las palabras y voces, con q̃ solas pudierõ, en tan sentida ocasion, publicar las sandades de su despedido. Puesto el P. Marcelo en el monte de sus gloriosas penas, los Sayones le liaron fuertemẽte con cordẽes, hasta los pechos; para q̃ viuiessẽ mas tiempo en los tormentos de la cueua: y desembaraçandole de la mordaca, le dieron lugar, para de nuevo dar a los Gobernadores, q̃ presentes estauã, las gracias del trabajo, q̃ auian tomado en acõpañarle en aquella jornada; añadiendo, con tierno y afectuoso sentimiento, aora V. Señorias entenderã quan grande es el Dios, que los Christianos adoramos, y quan preciosa es la vida eterna, que esperamos. Luego colgado de los pies en vna viga, fue metido en la cueua, o pocuelo, hasta las rodillas en que entrò, como en el centro de sus alegrías, cantando alabãças al Señor. Y porque cerrada la cueua con tablas ajustadas al cuerpo del inuieto Marcelo, el

lo, el se estuuo lo restáte de aquel día, y la noche siguierte, mui quieto, y sin hazer monimiêto alguno: los Sayones, llegada la mañana de los 15. de Octubre, abrierō la Cueva, para reconocer si era ya muerto; pero la hallarō no solamête cō vida, sino tã regala do de las alegrías del cielo, q̃ pregũtado si quiria alguna cosa, respōdio, q̃ ninguna; ni quiso admitir el agua, q̃ le ofrecierō (que es el mayor refrigerio, de q̃ semejâtes tormêtos necessitã) añadiêdo, q̃ le hallaua en el paraíso; pidiêdoles, q̃ le perdonasê el trabajo de la cōtinua vela, q̃ le haziã. Perseuerò cō la misma quietud, y abūdãcia de celestiales alegrías por el espacio de quatro dias; desde el Miercoles 14. hasta el Sabbado 17. de Octubre, cō suma admiraciō de los q̃ se hallauã presentes, y q̃ se encarecia mucho, cō saberse, q̃ en todo aquel tiêpo, no le auia acudido sangre a la cabeça, q̃ en todos los q̃ padece aquel genero de tormêto, suele baxar cō tãta vehemêcia, q̃ por no quedar luego ahogados, los suelê preuenir cō sangrias. Pero las prediciones, q̃ auia señalado al P. Marcelo, muy differête calidad de muerte, necessitauã para la certezade su effeçto del braço y providencia, de quien con luz, y direccion sobrenatural, las auia publicado.

Y assi alas 11. del día 17. de Octubre, los Gobernadores embiarō a pregũtar, si el Padre era ya falecido,

Sal del tormêto de las cuevas, y

126 La muerte gloriosa

*muerte glorio-
sa, amice.*

ci lo y advertidos del modo maravilloso de que se hallaua, mãdarõ, que le cortassen la cabeça. La causa desta apressada determinaciõ de los Gobernadores, fue la fiesta de vn Pagode, que el dia siguiẽte se celebraua; y en q̃ no les era licito, tratar de la executiõ de causas criminales. Hallãdose el P. Marcelo fuera de la Cueva, quiso saber la causa de tal nouedad: fuele respõdido, que era para cortarle la cabeça; entõces el cõ roãro mui alegre replico, *para esto si, en ora buena.* Ocasion fue esta, en que (u los fauores, que en la Cueva tenia experimẽtado, no le auia preuenido cõ el remedio sentia necessariamente vn cõpendio de rigorosos dolores, al endereçarse las entrañas, que la postura del tormẽto de la Cueva, auia torcido, y desordenado; aũque la mucha alegría, que en lo exterior resplãdecia los dissimulò. Y puesto de rodillas, para recibir el cõplimiẽto tã deseado de sus penas, dixo en voz tã alta, que los Portugueses le oyerõ: *P. mio S. Francisco Xavier, P. mio S. Francisco Xavier* ò para consolarle cõ su dulce memoria, en trãce tã riguroso, ò por vẽtura inuocãdole, y saludãdole presente. El verdugo cõ el primer golpe de la Catana, no hizo señal alguna en el cuello del P. Marcelo, cõ el segũdo, que descargò cõ doblada furia y desesperaciõ, dexo solamente yna ligera arañadura: y arrojando la Catana, que

dò ato-

dò atonito y pasmado ; hasta que el P. Marcelo, bol
 uiendole el rostro, apacible y alegre , le dio licencia
 de executar, lo que los Gobernadores le auia orde
 nado. Y assi, inuocados los santissimos nòbres de
 Iesus, y Maria; al tercer golpe de la Catana, q̃ le cer
 cenò la cabeça, la dichosa alma del grã Marcelo,
 bolo a gozar en el Cielo, de felicissima corona; en
 el mismo tièpo, en que el Sol se enlutò, y el môte
 reatro del martyrio, la Ciudad de Nangasaku, y
 los Mares circunuecinos, padecierõ vehemètes y
 cõtinuados tèblores: dâdo el Cielo, y la Tierra, pro
 digiosos sentimiètos, de la in,iusta muerte, de Varõ
 tan merecedor de vida eterna. Si no es, que el Sol
 entõces puesto en la cùbre de aquel día, encogio
 sus rayos, à vista de los mas lucidos de aquel nuevo
 Planeta: o los recogio todos, al Hemispherio supe
 rior, para descubrir los immensos intervalos, q̃ vio
 subir aquella alma resplâdeciete, sobre las ençollas
 mas altas de su ordinario alcãce. Tan poco el Sol
 pudo contemplar con rostro alegre, ni la Tierra
 dexar de estremecerse, cõ el horror cõ q̃ sentia, la
 barbara crueldad de los Iapones, que para probar
 los filos de sus Catanas, exercitarõ vna desumana
 carneçria è los cuerpos muertos, del illustre Marce
 lo, y del cõpañero Andres, q̃ è este tièpo acabò glo
 riosamẽ è el tomèto de las Cuevas: y despues jūtâdo
 los

128 La muerte gloriosa

los miembros dissipados en vna hoguera, arrojaro las cenizas en el rio Tomaclin, que baña la Ciudad de Nangasqui, para que los Christianos no las recogiesse, y venerassen.

*Desbaratã
el hato, y
ornamẽtos
sagrados
del P. Marcelo.*

A los 18. de Octubre, los Gobernadores mãdã rõ llamar a la Xoya, herreros cõ el apreito de instrumentos, necessarios para desmenuçar las medallas, cruces, relicarios, y las demas cosas de deuociõ, q̃ se hallarõ en el hato del P. Marcelo y q̃ se podiã desazer a martillo: las demas, el fuego cõsumio. Reservarõ intactos solamẽte el caliz, las pilloas de las reliquias de S. Frãisco Xavier, y su magẽ milagrosa; cõ intẽto (como se presume) de presentarlos al Emperador.

Conclusion desta historia, en Apostrophe, al seõor Antonio Tellez de Silua.

MVy sentida es (seõor Antonio Tellez de Silua) la falta de auisos mas copiosos, que nõ cessita a cõclusiõ, la historia de *los cinco años de penas, heridas en la cabeça &c.* q̃ en carta de 16. d.º Março de 1636. el P. Marcelo encomendõ a V.M. *supplicasse al Santo, no se detuuiessen por sus peccatos.* Y aunque

ãunque dudo mucho, de n. V. A. se ha puesto algũ dia
 abazer esta oraciõ, por su Amigo. Lo cierto es, qel mis-
 mo, tã preuenido de los regalos del cielo, como des-
 feoso de su segura possessiõ; negociò por juto la anti-
 cipaciõ de los trabajos, cõ la diminuciõ del perido, de
 los cinco años de penas; que duraro, solo lo q les fue
 necessario, para correr por los espacios, de cinco años
 successinos: y assi a las precedẽtes palabras, en que pi-
 diò, que el tiẽpo dellos, no se alargasse a plaços proli-
 xos, añade: *mas q se junie todos, todos los tormẽtos possi-
 bles para q al fin se goze el verdadero bien: si cõ todo, ay mas,
 q gozar, de lo q reparte aora.* Hallamos tãbien execu-
 do cõ pũtualdad, el effeto de la prediciõ del P. Marce-
 lo; que muchas vezes fue replica de las gosiosas por-
 fias, en q V.M. solia tratar de su futura predicaciõ del
 Euãgelio; en lapõ. Y si el mismo constantemẽte afir-
 maua siẽpre, q no auia de predicar a los lapones, de o-
 tros pulpitos, que de las Cuevas, mas morras, tribuna-
 les, y los demas teatros de sus penosissimos tormen-
 tos; en la misma carta de 16. de Março de 36. se des-
 pide de V.M. cõ las palabras siguiẽtes. *Dios me mada;
 q le dexe, S. Francisco Xavier me llama a lapõ solo se ha de
 obedecer tãto mas; quẽto vamos al grãdiofissimo sacrificio, a
 limpiar el alma, cõ la propria sangre; y a predicar cõ las heri-
 das suppuesto, q no se permite cõ las palabras.* Y q assi suc-
 cediò declarã la sentẽcia de los Gobernadores de

Nangafaquí, que le cōdenò a muerte gloriofa, por a-
 uer y lo a predicar, en los Reynos de Iapon, ley efrãgera:
 ni el embaraço dela mordaça, el dia de fu Triũpho, lo
 diffimulò. Dexo de acuertir la fuma cōueniencia, en-
 tre el tiẽpo, calidad, y otras circũfciãcias particulares,
 de las prifiones, tormẽtos, y muerte feliz del ilufre
 Marcelo; y las predicciones fuyas, q̃ en eſta hiftoria ſe
 apuntã. Porque mi obligacion, acõpañada de la mo-
 deracion que ſe permite, conſiſte en narrar con llane-
 neza, y ſin ponderaciones encarecidas, los ſuccelfos
 que contiene; enfee de los auifos, que en ella ſe ale-
 gan. Lo que paſſò en la primera, y regalada viſita de
 S. Francisco Xauier en Napoles, quedò autorizado de
 la informacion juridica, del Auditor del eminentiſſi-
 mo Señor Cardenal, Arçobifpo de aq̃lla Ciudad. Las
 hazañas de las dos Apoftolicas miſſiones del P. Mar-
 celo, en el viage de la India, y en la jornada de Minda-
 nao; ſe publicaron por cartas, y relaciones fuyas, y de
 otros muchos teſtigos de viſta. Los Portugueſes reſi-
 dentes en Nangafaquí, refieren lo que eſta hiftoria, de
 ſus victoriosos Triumphos en el Iapon: aunque los
 Miniſtros del Xongun, prometen otras muchas ma-
 raquillas, que de miedo del rigor de las leyes del Tira-
 no, aora ocultan. Y finalmente aun no eſtà enterã-
 mente cumplida, la promeſa, que el Padre Marcelo
 haze a V. M. en la de 16. de Março de 36. en eſtas
 palabras:

palabras. *La nueva de mi muerte tormentosa, procuraré que V. M. sepa antes de todos, con los particulares della; que agora no es tiempo. En que muestra, que entonces no ignoraua los particulares, que promete. Y si es promesa fundada en diligencias humanas (pues solamente dize, procuraré, sin vsar de termino absoluto), las summas vigilancias de los ministros del Tirano, le pudieran frustrar: pero si la fio de poder, y prouidencia superior; V. M. puede admitir esperanças de noticias, que por raras, y imposibles por otros medios, aqualquier tiempo mereceran la estimacion de nuevas primeras, y muy particulares. Y aunque el amigo Marcelo, en esta regaladísima Carta, haze a V. M. otras promesas grandiosas; no le impone a V. M. mas obligacion, y encargo, que el que se sigue. Acuerdese de Marcelo, tan fauorecido suyo, tan querido vn tiempo, y en sus grandezas: y quando supiere mi muerte tormentosa en Iapon, siruase de dezir vn Ave Maria, al Santo, agradeciendole el fauor hecho al Amigo? Bien limitada obligacion es esta; y no la puso el Padre Marcelo mas estendida, porque las multiplicadas experiencias de las grandezas de V. M. no podian admitir limite, en las ocasiones de gusto, y honra suya, y de su querido Padre S. Francisco Xavier. Sè que V. M. gustò mucho de la traça que apunta, y que no se descuidò en*

aprovecharfe della, como de inuenciõ del cielo, Porq̃ al pũto, que la nueua del Martyrio del I. Marcelo, alegrò esta Corte; V. M. tratò de celebrar solenissimas fiestas, *agradeciẽdo* al grãde Apõstol del Oriete, *el fauor hecho al Amigo*: cõ tãta aplicaciõ, que se publicaro por hechas, en la de Madrid; Al tiẽpo que los Superiores de la Cõpañia en Portugal, acõmodãdõse a la muy modesta limitaciõ del P. Marcelo, suplicarõ a V. M. fuesse seruido de denstir, de acciõ, que por su nouedad, pedia treguas, necessarias para la consideraciõ de su acierto. Mui acertadas fuerõ estas treguas, que cõcedieron el tiẽpo, necessario para los aparatos de las fiestas determinadas. Mal he dicho, porq̃ la grãdeza de Lisboa, no necessita de treguas, para cõuocarlos aparatos mas ostẽtosos fuerõ luego treguas necessarias, para q̃ la magnificẽcia de V. M. sentiẽdo la resistencia de los Superiores de la Cõpañia, doblasse el gustoso impeto de sus liberaidades, prodigas en las sumptuosissimas fiestas que en accion de gracias a S. Frãisco Xavier, se solenizarõ a los 21. de junio deste año de 639. S. Luis Gonzaga acudio con el dia S. Frãisco Xavier con las solenidades de las fiestas; que dedicadas en accion de gracias por las mercedes hechas al grã Marcelo; no podiã dissimular la ostẽtacion y aprecio de las mismas mercedes. mui honorificas, a quien las gozò, y por ellas ganò la cùbre de altissimas glorias. Y si el P. Marcelo

celo, en las fiestas que hizo a S. Fráncisco Xavier cobió
 los Choros de los Angeles a la predicacion de sus alabanzas: en este dia, se halló huésped de los dos Angeles
 Xavier y Gonzaga; que con la nieve de sus azucenas,
 añadieron lustre a la purpura de las rosas, que Marcelo
 matizó de la sangre, que vertió en los espines de los tor-
 mentos de la pona. Ni los Coros de los demas celestiales,
 se ausentaron de las fiestas de aquel dia mismo en que
 el Señor de los Angeles, salió en publica adoracion; y
 asentado en el trono eburneo, que disimula rayos
 de Magestad, se dignó al efficio de juez remunerador,
 de accion de tanta gloria suya. Los demas aparatos, que
 no pudieron ser celestiales; porfiaron lo posible, en
 parecerlo. El templo sumptuoso de la Casa profeta de
 S. Roque, armado y vestido, de las costosas imaginas,
 a que las mui ricas, que de casa tiene, dieron lugar hizo
 la representacion del Cielo, que en la tierra se permite.
 Los multiplicados Coros, de los Musicos celestiales,
 de todas las Religiones de tanta poblada Ciudad como
 en el numero, no quedarón mui inferiores a los nueve
 del cielo: en la harmonia, y excelencia de las voces,
 los imitaron de tal modo, que sola la del Cielo
 la pudo hazer ventaja. Los dos predicadores, de la
 mañana y tarde llenaron la expectacion, de la insigne
 y merecida opinion de que gozan; con el ingenio y
 acierto, que la luz, que sus sermones esperan, dirá cómo

mejor eloquencia. Loquencia muy escusada feria, gñ
 star palabras, en numerar la esclarecida, y frequen-
 tissima Nobleza. que gozò y gustò de fiesta, que ne-
 cessirò su asistencia, con la grandeza propia, y de
 quien la solenizo. Y si la nouedad de la solenidad
 misma, conuocò mas numeroso pueblo, a la admi-
 racion de los aparatos del dia; se creera facilmente, que
 la vispera, le dettuo mas regozijado, no tanto con
 la perfeccion de la bien concertada musica, igual en to-
 do a la del dia; como con la muy festiua y popular,
 sin cuya alegria, no se haze fiesta vulgarmète plausi-
 ble. No solo los presentes, sino tambien los muy au-
 sentes, participaron de los muchos, y costosos artifi-
 cios de fuego de todas suertes, que con sus luzes, a-
 compañadas del concento de varios, y eloquentissi-
 mos instrumentos, anticiparon los alegres resplan-
 dores, que suelen tarlar mas tiempo, en serenar las
 escuridades de la noche: sino seruieron de Cometas,
 que pronosticaron los prodigios futuros del dia si-
 guiente. Y si V. M. me da licencia, de escusar repe-
 tidas palabras; que por aparatosas que sean, no pue-
 den igualar solenidades tan sumptuosas: dire en po-
 cas; q fueron, las q la prodiga manifestenci de V. M.
 pudo negociar de las grandezas de Lisboa: Pero tan
 inferiores a los desseos de V. M. impacientes, de la
 necessaria expectacion, del tiempo, que llegara con

âprouaçiõ de mas publicas, y manifestas glorias del grã Marcelo; como superiores a las demõstraciones mas agradecidas, q̃ nuestra Cõpañia deue; por las crecidas hõras, q̃ recibe dela q̃ V. M. haze, a tã estimado hijo suyo. El mismo acudirà poderoso y pũtual, cõ los desleados effectos, de los largos offrecimiẽtos, q̃ haze a V. M. en la tã repetida carta, y testamiẽto suyo: q̃ en este lugar publicare, en desẽpeño del cõ mũ reconoci miento, y por remate gustoso de mi historia, y es del tenor figuiente.

Al seõor Capitã general, Antonio Tellez de Silua. Gra tia, & pax Christi. Iesus, Maria, Frãciscus. Seõor Antonio Tellez de Silua, Hijo muy querido de mi alma, Cõpañero de jornada, y Amigo de coraçõ, Dios me mũda q̃ le dexe; S. Frã cisco Xauier me llamã al apõ. Solo se hade obedecer, tãto mas, quãto vamos al grãdiosissimo sacrificio, a limpiar el alma cõ la misma sangre; y a predicar cõ las heridas, suppuesto q̃ no se permue cõ las palabras. Yo le lleuoẽ mi pecho, entrãnado en mi coraçõ: yo le yre seruiendo en Lisboa; y el iragezãdo de mis alegrías. Yo le acõpañare a la patria, entre sus parvẽtes; y el serã conmigo en las carceles, entre los verdugos. El serã cõ tãdo, en el dia de mi Triũpho; el primero, en participar el con suelo, y tener la parte mayor de la sangre, q̃ agora le offresco. Siruase de tomar el tributo deste pobre, y obligadissimo Si eruo suyo. Acuerdese de Marcelo, tã fauorecido suyo; tã q̃ rido vn tiẽpo, y en sus grãdezas. Quando supiere mi muerte

lormenç

tormençosa en l'apen, siruasse de dezir vn *Aue Maria* al Santo; agradeciendo el fauor hecho al Amigo. La nueua, procurarè, que la sepa antes que todos; con los parculares, que aora no es tiempo. Pero le doy palabra, de serle siẽpre, lo que deuo serle. Y en el otro Reyno, complire lo que en este, no he podi lo. Y en qualquier parte que sca, bastara significar sus des:os; tomando tãbien por aora, la parte del poca q̃ harè en vida, por seruicio de nuestro Señor, y de mi querido P.S. *Frãçisco Xavier*. El qual, le visite tãbien en habito blãco, cõ cruz al pecho, vela y bordon en manos, acompañado de su Real Corte, como acostõbra. Este Santo glorioso le ayude, le visite, y le ampare; en toda su vida, en todas sus cosas: y le suplique, q̃ los cinco años de penas, heridas en la cabeça, y piernas, &c. no se detengan por mis peccados mas que se junten todos, todos los tormentos posibles, para q̃ue al fin se goze el verdadero bien si con todo ay mas que gozar, de lo que reparate aora. Dios bueno, q̃ locuras he escrito? tace tecũ r̃sq̃, dum nos reuiscimus: vale millies. Vale, & salue. Vado alegre porque el, y sus cosas, tendran muy buen fin. Coa 16. de Março 1636.

Marcelo Francisco Maftrili, Indiatico felicissimo, Sieruo fuyo de coraçõn.

Con todas las licencias necessarias.

EN LISBOA.

Por Antonio Aluarez. Año de 1639.

